



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA

LA BIBLIOTECA PÚBLICA COMO MEDIO DE RESISTENCIA
ALTERNATIVA A LA CULTURA DE MASAS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y
ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN

P R E S E N T A:

JUAN ALBERTO PADILLA ÁVILA

ASESOR:

DR. HUGO ALBERTO FIGUEROA ALCÁNTARA



Ciudad de México, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco a *Dios*, por sus infinitas bondades.

A mis *padres*, por su apoyo y estar siempre conmigo a pesar de todos los errores cometidos.

A *Marlen*, porque en ti encuentro la inspiración para seguir siempre adelante.

A mis hermanos y queridos sobrinos, quienes nunca perdieron la confianza en mí.

A mis *jefes, amigos y compañeros* del CENCROPAM por su importante apoyo.

Agradezco profundamente a mi *asesor*, Dr. Hugo Alberto Figueroa Alcántara, por su tiempo, sus consejos, sus atenciones y por todo su apoyo en la realización de este trabajo.

Agradezco de la misma forma a mis *sinodales*, Dr. Cesar Augusto Ramírez Velázquez, Dra. Brenda Cabral Vargas, Mtra. Marisa Rico Bocanegra y Lic. Verónica Méndez Ortiz, por su tiempo e interés en mi trabajo.

Agradezco infinitamente a todos mis *maestros y amigos* durante la licenciatura, por sus grandes enseñanzas, ejemplos y por su valioso apoyo.

Dedicatorias

Esta tesis está dedicada con un especial cariño para mi padre y mi madre, pues este resultado es posible en gran medida gracias a sus esfuerzos, esperando que al verlo terminado los llene de orgullo y satisfacción.

Con un especial cariño dedico este trabajo a Marlen, quien me ha motivado a llegar hasta aquí. Dedico este trabajo para que le sirva de inspiración y algún día ella también lo haga. Siempre te estaré apoyando.

A Leonardo, a quien también me motiva a seguir adelante y me inspira a ser un buen ejemplo, le dedico este trabajo porque sé que tú puedes llegar aún más lejos.

Índice

Introducción	7
1 La cultura	12
1.1 En busca de una definición de cultura	12
1.1.1 Etimología	12
1.1.2 El problema con la concepción de la palabra cultura	13
1.1.3 Las diferentes definiciones	16
1.1.4 Acercamiento al concepto de <i>cultura</i>	21
1.1.5 Los conceptos derivados de <i>cultura</i>	23
1.1.5.1 Cultura popular	23
1.1.5.2 Subcultura	25
1.1.5.3 Contracultura	26
1.1.5.4 Cultura alternativa	27
1.1.5.5 Baja cultura	28
1.1.5.6 Alta cultura	29
1.1.5.7 Cultura hegenómica	30
1.2 La cultura de masas	31
1.2.1 ¿Qué es la cultura de masas?	31
1.2.1.1 La masa	31
1.2.1.2 Relación masa-cultura	34
1.2.2 Concepto de cultura de masas	35
1.2.2.1 Un poco de historia	35
1.2.2.2 Los conceptos	37
1.2.3 Acercamiento al concepto de <i>cultura de masas</i>	41
1.3 La cultura de masas: impacto en la sociedad	42
Referencias	47
2 La biblioteca pública	49
2.1 Un poco de historia	49
2.1.1 La biblioteca pública mexicana	54
2.2 Definiendo a la biblioteca pública	58

2.2.1	Los conceptos	58
2.2.1.1	Lo público	59
2.2.1.2	Concepto de biblioteca pública	61
2.2.1.3	Las colecciones	65
2.3	Impacto e importancia de la biblioteca pública en la sociedad	68
	Referencias	73
3	La biblioteca pública como medio de resistencia alternativa a la cultura de masas	75
3.1	Los servicios y las colecciones	76
3.1.2	Los servicios en la biblioteca pública	76
3.1.2.1	Importancia de los servicios	79
3.1.2.2	Servicios bibliotecarios en la cultura de masas	81
3.1.3	Las colecciones en la biblioteca pública	84
3.1.3.1	La colección y el desarrollo de colecciones	84
3.1.3.2	Las colecciones bibliotecarias en la cultura de masas	87
3.2	El papel que debe tomar el bibliotecario ante la cultura de masas	92
3.2.1	¿Qué es un bibliotecario?	92
3.2.2	El bibliotecario en la cultura de masas	96
3.2.2.1	El bibliotecario y los servicios	97
3.2.2.2	El bibliotecario y el desarrollo de colecciones	99
3.2.2.3	Como guía o vínculo entre la biblioteca y la sociedad	101
3.2.3	El actuar del bibliotecario ante la cultura de masas	103
3.3	Alternativas para utilizar la biblioteca pública como medio de resistencia cultural	106
3.3.1	El desarrollo de colecciones	107
3.3.2	Actividades y servicios para los usuarios	111
3.3.3	Difusión y acercamiento a la cultura popular	120
	Referencias	126
	Conclusiones	127
	Obras Consultadas	134

Introducción

La *cultura de masas* es un fenómeno al que relativamente se le puede considerar nuevo, pues si bien ya son más de 100 años desde que se comenzó a observar estamos en un momento cúspide para este, pues el contexto que vivimos se debe en gran parte al efecto (ya sea para bien o para mal) de este importante fenómeno.

A través de los diferentes estudios realizados se ha llegado a establecer que la *cultura de masas* es aquella creada por algunos sectores de la sociedad, los cuales tienen la característica de ser sociedades dominantes, es decir, que en la mayoría de los casos esta cultura es creada por las sociedades con más poder económico y con más influencia en el mundo; y es creada con la intención de expandir su influencia y acrecentar su poder económico, militar, político, etc.

Esta cultura es generadora de tendencias, modas, ideologías, gustos y hábitos homogéneos, razón por la que se vuelve un tanto nociva para las diferentes culturas y sus expresiones, entre estas culturas encontramos a la cultura popular, la cual se ha caracterizado por ser representante del pueblo, de ahí el nombre; la cultura popular es creada por el mismo pueblo y con recursos muy diferentes a los usados por las elites, representa una respuesta de la sociedad para satisfacer diferentes necesidades, lo que equivale a decir que no ha sido creada para ser consumida como una mera mercancía.

La cultura de masas es un fenómeno que la mayoría de las veces ha sido estudiado desde el punto de vista de las ciencias sociales, de la filosofía, la política, la comunicación, entre otras ramas del conocimiento; dando como resultado que el cúmulo de estudios e información sobre la cultura popular y la cultura de masas resulte muy variado, pues al ser contemplado desde diferentes aristas tenemos puntos de vista que se anteponen entre sí, así como opiniones

que concuerdan lo que hiciera parecer que estamos ante dos conceptos antagonistas.

Si bien hemos mencionado que estos fenómenos culturales han sido estudiados por un gran número de ciencias y disciplinas, desde el punto de vista bibliotecológico el universo de información no es tan vasto como quisiéramos, por lo que nos hemos propuesto demostrar que desde la bibliotecología también se puede abordar este tema y que el trabajo desarrollado en las bibliotecas puede influir de gran manera en el desarrollo de dichos fenómenos.

Al ser una realidad que la *cultura de masas* se ha presentado como una amenaza para la *cultura popular* y al considerar por nuestra parte a la *cultura popular* como un componente importante de la evolución de la sociedad y por ende, vital en el desarrollo futuro de la misma: consideramos que desde la biblioteca (especialmente la biblioteca pública) se puede actuar en pro de ella, sin que esto signifique que exista aversión por la cultura de masas o que se emprenda una campaña en contra de ella.

Nuestro principal objetivo es demostrar que la biblioteca pública puede ser el medio del cual los integrantes de diferentes sociedades y culturas puedan expresarse, crear y desarrollar su misma cultura, es decir, la cultura popular.

Para lograr esto primero tenemos que explicar como la cultura de masas ha ganado terreno y ha ido desplazando a las diferentes culturas que no cuentan con los mismos medios con los que cuentan los sectores dominantes de la sociedad. Además, también queremos analizar y explicar de qué manera la biblioteca pública puede ser utilizada de manera que el pueblo pueda mantener viva su cultura y de ahí generar nuevas expresiones culturales para finalmente demostrar que la biblioteca pública puede representar de buena manera una alternativa a la *cultura de masas*.

Todo esto partiendo de diferentes supuestos que posiblemente en primera instancia puedan significar un obstáculo para nuestra enmienda como que la mayoría de los materiales con los que se cuenta en las bibliotecas provienen en gran parte de la cultura de masas por lo que esta recibe una gran difusión por medio de las bibliotecas, pero que mediante diferentes actos y al contemplar en sus colecciones material creado por los sectores minoritarios y hacer difusión de ellos se convertiría en un medio alternativo de resistencia a la cultura de masas.

En el primer capítulo nos enfocaremos en la cultura de masas, de la que trataremos de explicar lo que es, su impacto y su origen, para lo que tendremos que partir de lo más particular, es decir, explicando qué es la cultura, qué representa, cómo se comprende y qué ha significado. También abordaremos el concepto de la cultura popular, tratando de explicar los diferentes problemas que giran a su alrededor y las confusiones por su ambigüedad. Después se hará un análisis sobre el impacto que la cultura de masas ha dejado en diferentes ámbitos de la cultura popular y en la biblioteca, lo que nos servirá como andamio para pasar a nuestro siguiente elemento.

En el segundo capítulo estudiaremos a la biblioteca pública, la cual es el referente que hemos elegido para guiar nuestro trabajo y es a través de ella que proponemos se va a lograr nuestro objetivo, por lo que nos resulta primordial expresar un panorama general sobre ella, sus orígenes, el impacto sobre la cultura y su estado actual, especialmente en nuestro país.

Este estudio nos servirá para que el lector entienda el por qué hemos elegido a la biblioteca pública como aquella que tendrá la capacidad de mostrar a la sociedad una alternativa cultural a la cultura dominante, pues a lo largo de su rica y trepidante historia ha quedado demostrada que junto con el ser humano ha sido motor de un sinnúmero de avances en diferentes aspectos de la vida y ha propulsado un desarrollo cultural que, para nosotros, difícilmente existiría sin la biblioteca pública.

Para nosotros es primordial destacar la importancia de la biblioteca pública por dos razones, la primera ya la hemos mencionado cuando queremos que el lector entienda la trascendencia de esta; y la segunda, es debido a nuestra posición como estudiantes de bibliotecología y futuros profesionistas de la biblioteca, pues tenemos que ser los principales defensores y difusores de esta, pues en gran medida dependerá de los profesionales de la bibliotecología que la biblioteca siga significando lo que hasta hoy lo ha hecho y si es posible signifique aún más en los años venideros, donde la biblioteca pública seguirá siendo un factor importante en el desarrollo cultural de la sociedad.

Pero la biblioteca pública, por el simple hecho de existir, no podrá hacer y ser lo que estamos buscando pues necesita de todo un mecanismo que la haga funcionar que, en nuestros días depende desde lo más alto de la esfera política donde se deben formar leyes y adoptar políticas que actúan a favor de ella, hasta todo el personal que en ella labora, quienes se encargaran del buen funcionamiento de esta, principalmente por medio de sus colecciones y servicios.

Finalmente en el capítulo tercero y último de este trabajo realizamos una serie de reflexiones sobre dos de los elementos que consideramos principales para que nuestro objetivo pueda cumplirse, y nos referimos al desarrollo de colecciones y a los diferentes servicios y actividades que se cometen en la biblioteca.

Los servicios han sido uno de los distintivos por excelencia de la biblioteca pública, pues desde sus primeros pasos estos, que han ido cambiando y adaptándose a los tiempos y contextos, permitieron que comenzara a darse esa interacción entre la sociedad y la biblioteca. Estos servicios, junto con otros elementos de importancia, resaltando las colecciones, han logrado que la biblioteca se proponga los objetivos a los que hoy en día quiere llegar, por lo que nosotros hemos escogido para ser piedra de apoyo en el cumplimiento de nuestro objeto general.

En la parte final del capítulo tres, ya que nuestra intención es demostrar que la biblioteca pública puede ser considerada una alternativa a la cultura de masas, hemos dejado una serie de propuestas o reflexiones que nos pueden ayudar a lograr nuestro fin.

A través de ellas lo que queremos mostrar es que realmente la biblioteca pública puede llegar a tener esta función en pro de la sociedad, donde las personas podrán tener un lugar para cultivar su propia cultura, para que esta crezca y permanezca; un lugar donde la sociedad entienda la importancia que su cultura tiene y aprenda a respetarla, de la misma forma que entienda la importancia de otras cultura y por ende, también aprenda a respetar las demás culturas.

Entonces, lo que deseamos es que este trabajo, como casi todo libro, sea un estímulo para el lector, donde encuentre una razón para emplearse más que una guía del actuar, por lo que al realizarlo quisimos hacerlo tomando como mayor referencia la experiencia y lo aprendido durante nuestros años de estudio, por lo que más allá de las citas, de la cuales se podrá juzgar que hay pocas sobre todo en nuestro último capítulo, hemos querido que el presente trabajo se caracterice más por presentar nuestra visión y entendimiento del tema de manera personal.

1 La cultura

1.1 En busca de una definición de cultura

Debido a que el tema de la *cultura* ha sido estudiado por numerosos investigadores desde hace mucho tiempo, las definiciones con que contamos son muchas, de las cuales unas son muy distintas de las otras, algunas coinciden y el resto están en plena confrontación. Es uno de nuestros objetivos conjuntar diversas definiciones para al fin lograr seleccionar una que se ajuste a nuestros criterios para proseguir con la investigación.

1.1.1 Etimología

En la actualidad, la palabra *cultura* es usada de manera muy común y de forma frecuente, sin embargo en la mayoría de las ocasiones la usamos sin realmente estar conscientes de lo que ella significa o lo que representa, ya que en nuestra época esta palabra ha adquirido diferentes connotaciones, y esto es lo que ha provocado que existan tantos problemas y confusiones para llegar a un acuerdo sobre el empleo y definición de esta palabra por lo que para encontrar una definición de *cultura* que pueda ser usada correctamente para nuestro trabajo tenemos que empezar conociendo la raíz de esta palabra y como es que comenzó a ser utilizada.

Según diferentes diccionarios y estudios la palabra *cultura* proviene del término latín *cultus*. En un principio la esta palabra era utilizada para hacer referencia al cultivo o adoración del espíritu además de referirse a las facultades intelectuales del hombre. Este mismo término era utilizado para entender una variedad de conceptos como habitar, cultivar, proteger e incluso también para honrar con adoración.

Tiempo después, en la etapa de la ilustración tanto en Francia como en Alemania surge una definición bajo los términos *civilisation* y *kultur* respectivamente. De lo anterior el sociólogo alemán Norbert Elias (1988) define lo siguiente:

El concepto francés e inglés de “civilización” puede referirse a hechos políticos o económicos, religiosos o técnicos, morales o sociales, mientras que el concepto alemán de “cultura” se remite substancialmente a hechos espirituales, artísticos y religiosos, y muestra una tendencia manifiesta a trazar una clara línea divisoria entre los hechos de este tipo y los de carácter político, económico y social (citado por Trujillo Sáenz, 2005, p. 3).

En los dos puntos de vista posteriores podemos destacar que en el concepto francés se incluyen nuevos aspectos tales como lo son la política, religión, moral y los sociales, mientras que la corriente alemana nos muestra un lado más humanista pues sigue incluyendo la espiritualidad del hombre, pero considera el lado artístico. Estos nuevos aspectos enriquecen de gran manera la concepción de la palabra *cultura*, pues el concepto fue ganando en amplitud, esto al ir juntando los diferentes puntos de vista que se fueron gestando a través del tiempo.

1.1.2 El problema con la concepción de la palabra *cultura*

Es propio de cualquier persona no tener claro el significado de la palabra *cultura*, pues esta palabra se usa para dar a entender diferentes conceptos, algo muy común de nuestro idioma, y como ya mencionamos, es utilizada por diferentes corrientes de estudio, lo que le genera la cualidad polisémica.

El *Diccionario de la lengua española* nos propone las siguientes acepciones para el concepto *cultura*:

- a) Cultivo.

- b) Conjunto de conocimientos que permiten a alguien hacer un juicio crítico.
- c) Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época de algún grupo social.
- d) Culto religioso.

La antropología en sus diferentes ramas de estudio también da diferentes definiciones para la *cultura*. En una de sus ramas, la evolucionista, nos da quizá una de las definiciones más generales y por lo tanto más aceptadas. Para esta, rama la cultura es el conjunto de todas aquellas características propias del hombre dentro de su sociedad como conocimientos, creencias, arte, moral, ley, etc.

La oposición al evolucionismo, es decir, el punto de vista del relativismo comprende a la cultura como un ente colectivo. Franz Boas (1964), principal autor de esta corriente proporciona una definición de cultura y menciona que es:

La totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada individuo hacia sí mismo (Citado por Calzón García, 2009, p. 1).

Para la corriente culturalista, la *cultura* es la forma en que los individuos actúan dentro de una sociedad es decir, el conjunto de conocimientos, creencias, valores, actitudes y emociones que los caracterizan y esta forma de comportamiento individual se va colectivizando y va moldeando la cultura de cada sociedad.

Un punto de vista antropológico más general indica que “la cultura es el conjunto de respuestas vitales. Estas respuestas son las soluciones acumuladas de un grupo humano frente a las condiciones del ambiente natural y social: el medio geográfico, el clima, la historia” (Margulis, 1977, p. 64).

Desde una arista muy distinta contamos con la definición de Gramsci, el cual menciona que para él, “la cultura no es una expresión del arte, ni la superioridad intelectual de alguien, sino que para él, la cultura es la organización, disciplina del yo interior, conquista de superior conciencia por lo cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, deberes y derechos” (Gramsci, 1916, p. 601, citado por Liaudat, 2016, p. 3). Es importante resaltar que Gramsci es de los primeros pensadores en distinguir la hegemonía cultural, la cual se refiere al sustento de los sectores dominantes como los principales dictadores de la cultura.

Para la corriente marxista la *cultura* es "el conjunto de los valores materiales y espirituales acumulados por el hombre en el proceso de su práctica histórico-social" (Ron, 1977, p. 34). Y esta *cultura* es producto de la actividad desarrollada por la sociedad. Esto también lo vemos en los escritos de Raymond Williams donde recurre a las ideas de Marx (1859) y nos refiere que “el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, político e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia sino, por el contrario, es su existencia social la que determina su conciencia” (citado por Williams, 1988, p. 93).

Dentro de la polisemia de la palabra *cultura* tenemos también la vertiente que la comprende como el gusto por las bellas artes, es decir, se refiere a todas aquellas personas que tienen un gusto amplio y profundo por cualquiera de las diferentes manifestaciones artísticas consideradas cultas, tales como la música, el teatro, la danza, la literatura, etc. Se cree que entre mayor conocimiento y gusto se tenga de las bellas artes, mayor es la cultura que se posee. Derivado de esta vertiente se obtiene el concepto de *alta cultura*, el cual será expuesto en este trabajo.

Entre las corrientes de la antropología que mencionamos podemos ver que la principal diferencia está en que la evolucionista considera que la *cultura* es el resultado de la evolución del hombre en sus diferentes ámbitos, esto, de manera

individual, es decir, que se podría interpretar como que cada individuo tiene una cultura la cual él mismo ha se ha creado, y que él mismo debe de encargarse de resguardar y hacer perdurar en el tiempo. En cambio, la corriente evolucionista nos enseña que los diferentes ámbitos de la vida del hombre como el arte, la religión, la política, etc. son resultado de un trabajo colectivo y que de la misma manera crean, protegen y hacen perdurar su *cultura*, es decir en grupo. Mientras que los culturalistas nos hablan de una especie de modelo, el cual ha se ha ido modelando a través del tiempo y que a su vez moldea a sus nuevos integrantes y de esta manera su *cultura* perdura.

1.1.3 Las diferentes definiciones

En 1952, Clyde Kluckhohn y Alfred Louis Kroeber sacaron a la luz su obra *Culture: a critical review of concepts and definitions* en la cual recopilaron al menos 164 definiciones distintas de *cultura*. En esta colección de definiciones Kluckhohn y Kroeber dividen las definiciones en descriptivas, históricas, normativas, psicológicas, estructurales, genéticas, entre otras por lo que a continuación analizaremos y escribiremos algunas de esas definiciones para lograr nuestro objetivo de conjuntar una definición acorde de *cultura*.

Descriptivas

- Para Tylor (1871), *cultura* o *civilización* es todo lo que incluye conocimiento, creencia, arte, ley, moral y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad.
- Hiller (1933), las creencias, sistemas de pensamiento, artes prácticas, modo de vida, costumbres, tradiciones y todos los modos de actuación socialmente regularizados también son llamados *cultura*. Así definida, la *cultura* incluye todos las actividades que se desarrollan en la asociación entre personas o

que se aprende de un grupo social, pero excluye esas formas específicas de comportamiento que están predeterminados por herencia naturaleza.

En esta clasificación de conceptos podemos distinguir que cuentan con una característica en común, y es que nos hace una especie de lista o descripción, es decir, se nos menciona qué aspectos tiene la cultura como religión, arte, costumbres, creencias, leyes, política, moral, pero sin realmente describirnos o sumergirnos en el concepto, pues solo se nos describen cualidades o elementos que atañen al concepto.

Finalmente podemos concluir que de estas definiciones entendemos de manera muy clara qué elemento o características tenemos que tomar en cuenta a la hora de preguntarnos ¿qué es la *cultura*?, ¿qué la representa? o ¿de dónde viene?

Históricas

- Park y Burgess (1921), la *cultura* de un grupo es la suma total y organización de las herencias sociales que tienen y han adquirido un significado social debido a la raza y el temperamento de la vida histórica del grupo.
- Sutherland y Woodward (1940), la *cultura* incluye todo lo que puede ser comunicado de una generación a otra. La *cultura* de un pueblo es su patrimonio social, *un todo complejo* que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, ley, técnicas de fabricación y uso de herramientas, y el método de comunicación.

“Estas definiciones seleccionan una característica de *cultura, patrimonio social o tradición social*, en lugar de tratar de definir la *cultura* de manera sustantiva” (Kroeber y Kluckhohn, 1952, p. 48). A diferencia de las definiciones del grupo anterior, las del grupo de históricas, no nos describen características o elementos, sino que nos hacen hincapié en una característica particular, la de la transmisión

de la *cultura*, (que en este caso ya sabemos los elementos que la componen), de manera hereditaria.

Esta categoría se comprende como la transmisión de todos los elementos que ya conocemos, por ejemplo, una técnica de cultivo, una canción, la veneración de una deidad, etc. de manera hereditaria, esto se refiere a que se transmite de generación en generación de cualquier manera, ya sea oral o escrita. Lo que las definiciones históricas nos aportan para la comprensión del concepto de cultura es la parte hereditaria, ya sea de una sola persona, de esa persona como miembro de una sociedad, de un pueblo o hasta de alguna institución.

Normativas

- Wissler (1929), el modo de vida seguido por la comunidad o la tribu es considerada como una *cultura*... [Eso] incluye todos los procedimientos sociales estandarizados. Es el agregado de creencias y procedimientos estandarizados seguidos por la tribu.
- Linton (19459), la *cultura* de una sociedad es la forma de vida de sus miembros; la colección de ideas y hábitos que aprenden, comparten y transmiten de generación a generación.

Aquí podemos entender que los elementos de la *cultura* transmitidos por diferentes generaciones se convierten en una cultura general para un grupo, sociedad o pueblo, pues se nos dice que la *cultura* que tiene esa sociedad la tendrán todos o la mayoría de las personas que la componen. En esta clasificación se deja muy claro que la *cultura* es la forma de comportarse de una sociedad en todos los ámbitos y la forma que la transmiten. Tenemos entonces que la *cultura* puede ser generalizadora y que más que transmitirse se enseña, y esto da poca oportunidad a que un individuo dentro de una sociedad, la cual ya tienen una *cultura* muy característica, pueda adquirir una nueva *cultura* o desarrollarla.

Psicológicas

- Small (1905), *Cultura...* es el conjunto total de técnicas, mecánico, mental y moral, que aplican las personas de un período determinado para intentar alcanzar sus fines... "*Cultura*" consiste en medios por los cuales los hombres promueven sus fines individuales o sociales.
- Young (1934), Estas costumbres, estos métodos continuos para manejar problemas y situaciones sociales, lo llamamos *cultura*. La *cultura* consiste en toda la masa de comportamiento o patrones aprendidos de cualquier manera según se reciban de un grupo o generación anterior y a medida que se agreguen a ellos y luego pasan a otros grupos o a la próxima generación.

En la clasificación psicológica, hay un aspecto muy recurrente, la cual es clave para comprender el punto de vista de esta categoría de definiciones. Ese término es *Folkways* que al español la podríamos traducir como los usos y costumbres populares. Al respecto Summer menciona lo siguiente:

Los usos y costumbres populares son hábitos del individuo y costumbres de la sociedad que surgen de los esfuerzos por satisfacer las necesidades; están entrelazados con el goblinismo y el demonismo y las nociones primitivas de la suerte... y así ganan la autoridad tradicional. Entonces se vuelven una fuerza social. Surgen nadie sabe de dónde o cómo. Crecen solo de manera limitada por los esfuerzos decididos de los hombres. Con el tiempo pueden perder poder, declinar, morir o ser transformados (citado por Kroeber y Kluckhohn, 1952, p. 56).

Podemos concluir que la *cultura* va estrechamente ligada con las costumbres, y en este caso, con los usos y costumbres de un individuo o sociedad y estas a diferencia de las categorías normativas, pueden irse modificando con el devenir de los tiempos para ser transmitidos, asimilados o enseñados a las siguientes generaciones con la finalidad de seguir conservando su cultura.

Estructurales

- Ogburn y Nimkoff (1940), una *cultura* consiste en inventos, o rasgos de *cultura*, integrados en un sistema, con diversos grados de correlación entre las partes ... Ambos, los rasgos materiales y no materiales, organizados alrededor de la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano, nos dan nuestras instituciones sociales, que son el corazón de la cultura. Las instituciones de una *cultura* están interrelacionadas para formar un patrón que es único para cada sociedad.
- Gillin (1948), La *cultura* consiste en costumbres modeladas y funcionalmente interrelacionadas, comunes a los seres humanos que componen grupos específicos o categorías sociales específicas.

Esta categoría es un tanto más compleja de entender, y como consecuencia, de explicar, pues aquí se propone que la *cultura* es una abstracción, es decir, los aparta de la vida de la sociedad.

La cultura es un diseño o sistema de diseños para la vida; es un plan, no la vida misma; es lo que canaliza de manera visual las reacciones de los hombres, no son las reacciones mismas. La importancia de esto es que libera a la cultura como tal del comportamiento, la abstrae de la actividad humana; el concepto es en sí mismo selectivo (Kroeber y Kluckhohn, 1952, p. 61).

Es decir, que la *cultura* es un modelo, el cual se va a integrar a un grupo social. El modelo puede incluir las características conocidas de la *cultura* y de acuerdo a estas características y a las necesidades de la sociedad es escogida e integrada al grupo social

Genéticas

- Folsom (1928), la *cultura* es la suma total de todo lo que es artificial. Es el conjunto completo de herramientas y hábitos de vida que el hombre inventa y luego pasa de generación en generación.
- Winston (1933), la *cultura* en un sentido vital es producto de la interacción social... La conducta humana es una conducta cultural en la medida en que los patrones de hábito individual se construyen en función de los patrones que ya existen como parte integral de la *cultura* en la que nace el individuo.

“Esta categoría se agrupan como *genéticos* porque todos los conceptos se enfocan en la pregunta: ¿Cómo ha llegado a ser la cultura? ¿Qué son los factores que han hecho posible la cultura o la han hecho existir?” (Kroeber y Kluckhohn, 1952, p. 65).

Estas definiciones conciben a la *cultura* como un producto, resultado de la interacción humana, es decir, la *cultura* nace de un proceso creativo entre los individuos de una sociedad, y de forma muy similar al grupo de definiciones históricas, se transmite entre las diferentes generaciones y a diferencia del grupo de definiciones estructurales, no la abstrae, sino que la considera parte de la vida y sumamente vital.

1.1.4 Acercamiento al concepto de cultura

Después de analizar las diferentes definiciones estamos en condiciones de poder formular un acercamiento a una definición de *cultura*, la cual va a ser la guía principal para esta investigación y base para nuestras conclusiones.

Recapitulando, el concepto *cultura* empezó como un sinónimo de cultivar y de adorar, por lo que el concepto empezó a tomar uno de sus principales valores el

cual es el cultivo, pues desde nuestro punto de vista la *cultura* debe ser cultivada, ya que de esta forma se asegurará que no muera, sin importar el tipo de cultura que sea y de qué grupo social o individuo venga, tiene que ser cultivada y adorada, pues así afianzamos un respeto y afirmamos una protección por parte de los creadores y herederos de esa *cultura*.

De los diferentes puntos de vista obtenidos de la clasificación de conceptos de Clyde Kluckhohn y Alfred Louis Kroeber podemos deducir lo siguiente:

- La *cultura* puede ser individual o colectiva.
- La *cultura* tiene un origen, lo que la hace tradicional y hereditaria.
- La *cultura* dicta formas o patrones de comportamiento de los individuos dentro de una sociedad y cada sociedad tiene diferente cultura.
- La *cultura* nace de los hábitos y costumbres de una sociedad o individuo.
- La *cultura* puede transmitirse, asimilarse o enseñarse de diferentes formas.
- La *cultura* es un modelo de comportamiento.
- La *cultura* es un producto que nace a partir de la interrelación humana.
- La *cultura* incluye diferentes elementos de la vida, naturales, artificiales y creados.

De estas deducciones realizadas tomando como base los trabajos de Clyde Kluckhohn y Alfred Louis Kroeber podemos decir que la *cultura* es:

El conjunto de elementos que caracterizan a un individuo o a una sociedad tales como, el arte, la religión, la política, las leyes, los conocimientos, la moral..., los cuales son el resultado de una interacción entre las personas, así como de un comportamiento habitual con la finalidad de cubrir sus necesidades. Estos elementos conforman un modelo que se puede aplicar a la vida, el cual es enseñado y heredado de generación en generación con la finalidad de crear nuevos elementos y modelos para que su cultura nunca muera.

A partir de esta definición, basada en los conceptos estudiados, es como vamos a comprender el concepto de *cultura* para el desarrollo y estudio de nuestra investigación.

1.1.5 Los conceptos derivados de *cultura*

Como bien es sabido, en la actualidad no solo contamos con el concepto puro de *cultura*, sino que se ha ido enriqueciendo con el devenir de los tiempos y los cambios que han surgido en las diferentes sociedades. Razón por la que consideramos que es de vital importancia analizar esos tipos de cultura que ha surgido, pues de esta forma será más claro para el lector entender nuestro tema de investigación.

1.1.5.1 Cultura popular

El primer concepto que vamos a analizar es el de la *cultura popular*, del cual tenemos que entender primero la palabra *popular*. Comprender el concepto *popular* es igual de complejo que el de *cultura* pues de la misma forma se presta a diferentes interpretaciones, pues según el contexto en que se use adquiere diferentes concepciones. Ticio Escobar menciona lo siguiente sobre el dilema:

El concepto popular es insorteable. Es teóricamente incierto e ideológicamente turbio, es fuente de problemas antes que instrumento esclarecedor, pero está ahí, prendido de tantos nombres y agazapado en el fondo de tantas historias que no puede, sin más, ser reemplazado por nuevas convenciones que ignoren su presencia inveterada. Para referirnos a ciertas prácticas tradicionalmente definidas desde esa presencia, no tenemos más remedio que cargar sus conceptos con el atributo de lo "popular", aún conscientes de la zozobra que puede producir fardo tan pesado. Por otra parte, es evidente que la oscuridad del término en cuestión no es gratuita: expresa bien esa mezcla propia de nuestro momento cuando distintas historias y tiempos diversos se entremezclan y superponen en esa realidad escurridiza y compleja tan difícilmente asible por una sola palabra (citado por Malo González, 2006, p. 53).

El párrafo anterior refuerza nuestra visión de lo complejo que es llegar a una definición única del término *popular*, pues tal y como Escobar menciona, la comprensión del concepto es una mezcla de la realidad que se vive en el momento, la cual por sí misma ya es difícil de comprender.

Para puntualizar sobre este problema, podemos citar diferentes casos. Por ejemplo, la relación que existe entre los términos *pueblo* y *popular*, una de las acepciones más comunes para identificar la palabra *popular* es darle el significado de *pueblo*, entendiendo que con pueblo nos referimos a la totalidad de habitantes de un país, estado, municipio, etc.

Sin embargo también existe una contraparte, ya que para muchos, *pueblo* o *popular* es sinónimo de poca preparación y de escasa intelectualidad, por lo que se dice que “en política, *populismo* se entiende como una actitud tramposa de quienes aspiran a conquistar el poder, aprovechándose de la ignorancia o poca preparación de los sectores populares proclives a caer en el engaño de ofertas demagógicas que no podrán cumplirse, pero que a causa de la ingenuidad de aquellos a los que se dirigen los mensajes, son aceptadas sin mayor análisis y crítica” (Malo González, 2006, p. 55).

Después de haber meditado entorno a la palabra *popular*, ahora podemos pasar a reflexionar a qué nos referimos con la *cultura popular*. “La cultura popular es la cultura de los oprimidos, fabricada por ellos mismos, carente de medios técnicos. Sus productores y consumidores son los mismos individuos: crean y ejercen su cultura. No es la cultura para ser vendida sino para ser usada. Responde a las necesidades de los grupos culturales” (Margulis, 1977, p. 66).

John Storey en su obra *Teoría cultural y cultura popular* (2001) menciona cuatro significados corrientes realizados por Raymond Williams, las cuales ayudan mucho a la comprensión del concepto de cultura popular que hasta el momento

hemos tratado de explicar. Los significados son los siguientes: *que gusta a muchas personas; obra de tipo inferior; obra que intenta deliberadamente ganarse el favor de la gente y cultura hecha por la gente para ellos mismos.*

Finalmente podemos identificar a la *cultura popular* como aquella que es creada por sectores de la sociedad más desfavorecidos, con sus propios medios y para el consumo y satisfacción de las necesidades de su propia sociedad y que a través de sus productos busca posicionarse en el gusto general del pueblo, de manera que pueda trascender en el tiempo hasta convertirse en referente de esa sociedad.

1.1.5.2 Subcultura

Otro de los diferentes conceptos que derivan es el de la *subcultura*, el cual vamos a analizar a continuación. La *subcultura* es un término muy usado en la sociología y en la antropología con mayor frecuencia y que está directamente relacionado con el concepto *etnia*, el cual definiremos primero para un mejor desarrollo de nuestra investigación.

El Diccionario Lengua Española define el término *etnia* como *comunidad humana definida por afinidades raciales, lingüísticas o culturales*, proviene de un vocablo griego que se interpreta como *nación* o *pueblo* y está formada por los integrantes de una comunidad humana pertenecientes a una misma *cultura*.

Este concepto es relativamente nuevo, pues se sabe que se comenzó a difundir después de haber finalizado la segunda guerra mundial a mediados del siglo XX. Una definición es la que da el sociólogo estadounidense Milton Gordon (1947):

Una subdivisión de la cultura nacional que resulta de la combinación de factores o situaciones sociales tales como la clase social, la procedencia étnica, la residencia regional, rural o urbana de los miembros, la afiliación religiosa, y todo ello formando,

gracias a su combinación, una unidad funcional que repercute en el individuo miembro (citado por Naharro, 2012, p. 302).

La *subcultura* debe ser comprendida como aquella agrupación de diferentes *culturas* dentro de una *cultura*, que es generada a partir de las relaciones y semejanzas que existen entre los integrantes de esa *cultura dominante* (ya sean étnicas o ideológicas), y que al agruparse, ya sea por semejanzas o diferencias generan una oposición a la cultura que los engloba sin esto querer decir que no pertenezcan a esa *cultura*. Lo que a su vez da paso a nuevas expresiones de la *cultura*.

1.1.5.3 Contracultura

Este concepto es también de creación no muy lejana, pues nace a partir de la década de los años sesenta del siglo XX. Herencia del movimiento social conocido como *hippie* que a su vez proviene del movimiento *beat*. “Algunos autores como (Bennett, 2001; Clark, 1976) han considerado que la contracultura es un concepto clave para entender a una generación de los años 60 con un descontento hacia la figura parental y de la sociedad” (Arce Cortés, 2008, p. 263).

Una característica muy importante de la *contracultura* son las diferentes manifestaciones artísticas, sociales, políticas o filosóficas totalmente opuestas a la *cultura hegemónica* y que presentan una nueva forma de entender la realidad social.

Para José Agustín (1996) la “Contracultura abarca toda una serie de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles, colectivos que rebasan, rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional”. De la misma manera que en la visión Clark, aquí vemos una concepción donde se nos muestra que además de las formas y expresiones culturales, estos productos culturales deben servir para más que llevar la contraria a las instituciones y la *cultura*

hegemónica, sino para formar una resistencia cultural a esos entes dominantes y dar paso a nuevas expresiones culturales.

Para fines de nuestra investigación, la contracultura será entendida como un movimiento cultural que tiene como origen el descontento social de los jóvenes, quienes crearon nuevas formas de expresión cultural para romper con la homogeneidad de la cultura dominante y las instituciones del sistema.

1.1.5.4 Cultura alternativa

Otro concepto que ayudará a la mejor comprensión de nuestra investigación es el de la *cultura alternativa*. Lo *alternativo* es la libre elección que tenemos de elegir entre dos o más cosas y si lo relacionamos con la *cultura*, en una primera impresión, podemos decir que existe una libertad de poder elegir entre dos culturas diferentes, a la cuales probablemente no pertenecemos pero tenemos la posibilidad de asimilarla. Por otra parte, asimismo podemos relacionar las definiciones de la RAE con la *cultura* para decir que la *cultura alternativa* es aquella que es diferente a la cultura dominante. ¿Pero qué nos dice la literatura a cerca de la *cultura alternativa*?

... por convenio y consenso, por crítica, se puede consentir la noción de que la alternativa es la posibilidad ya descrita. Aquí se propone que se convenga, que se entienda y admita que la alternativa es el cambio de la inmediatez de lo dado. Esto es, las posibilidades de modificar —propiciar otros modos— lo que ya existe y no tanto la irrupción de una existencia absolutamente novedosa (López Narváez, 1990, p. 156).

Resulta una visión sumamente interesante la que López Narváez proporciona, pues para él lo *alternativo* está relacionado con la acción de un cambio de presente de lo ya existente o la modificación de eso que ya tenemos. Para algunos autores la cultura *alternativa* debe venir de un movimiento cultural popular, y debe tomar en cuenta ciertos caracteres, en primera instancia Sevilla (1996) manifiesta que se debe determinar si el movimiento se trata de una lucha dirigida a la transformación de aspectos sociales ya existentes o en el caso de la *cultura*,

verificar si el movimiento representa la construcción de una *cultura alternativa* a la *cultura hegemónica*. De no contar con algún carácter de los mencionados entonces no podríamos estar hablando de una *cultura alternativa*, sino de acciones culturales aisladas y de poca trascendencia.

1.1.5.5 Baja cultura

La *baja cultura* es abordada como un sinónimo de *cultura popular*, pero esta expresión es usada de manera peyorativa contra esa *cultura popular* que alcanza grandes dimensiones y cuenta con una aprobación masiva. Esta manera de clasificar la *cultura* está asociada a la división de las clases sociales, en la que a la *cultura* ligada a las clases altas se le considera como *alta cultura* y por ende la *baja cultura* es la de las clases bajas, las desfavorecidas, el pueblo, etc.

Una visión común de la *baja cultura* consiste en su incapacidad de abstraerse de su ámbito cultural, esto quiere decir que más allá de lo que vive, no puede ser entendido y abordado por los integrantes de la baja cultura limitándose a expresar sus propias vivencias y deseo por ejemplo su familia, sus problemas sentimentales o sociales, lo que hace que la *baja cultura* caiga en un patrón repetitivo y predecible de comportamiento.

Existen otros ángulos desde los cuales se analiza la cultura popular o baja cultura. Uno de esos diferentes enfoques manifiesta que “la cultura popular es auténtica, dentro de un contexto social de dominación y explotación, es el sistema de respuestas solidarias, creadas por los grupos oprimidos, frente a las necesidades de liberación” (Margulis, 1977, p. 66). El anterior enunciado nos lleva por caminos diferentes, pues la *baja cultura* también es una respuesta o contestación a la *alta cultura*, que crea sentimientos de liberación a los oprimidos y crea lazos fuertes de solidaridad entre los integrantes de la *baja cultura*.

De la misma forma la *baja cultura* o *cultura popular* “es reacia a la ideología del sistema, conduce a la toma de conciencia... La cultura popular conduce a las acciones políticas, a las luchas de liberación, y su potencia crece con estas” (Margulis, 1977, p. 67). Entonces la *cultura baja* además de ser una respuesta a la *cultura dominante*, proporciona a los individuos un espíritu combativo, ya que puede ser catalizadora de una toma de conciencia en los individuos y de esta contrarrestar el efecto de la *cultura de masas* sobre la *cultura popular*.

1.1.5.6 Alta cultura

La *alta cultura* es entendida como la producida por ciertos sectores de una sociedad, consideradas élites, manifestados a través de diferentes productos culturales como música, pintura, cine, etc.

El término *alta cultura* no está exento de las diferentes interpretaciones y en muchas ocasiones esas interpretaciones salen de contexto y se vuelven erróneas. Se ha mencionado que “el primer concepto de *cultura* surgió para oponerse a la idea de que hay gente con cultura e incultos, los que tienen esa Alta Cultura que define un grupo en concreto – minoría por cierto – de la gran masa *sin cultura* – ni media ni baja” (Grimson, 2008, p. 48, citado por Barrera Luna, 2013, p. 2013).

La anterior cita nos da ejemplo de las concepciones tan diferentes que podemos mal interpretar, pues para algunas personas *alta cultura* es sinónimo de un alto grado de conocimientos, que gusta en gran medida de las diferentes expresiones del arte o gozan de un alto estatus socio-económico. Por ende, a su contraparte, es decir, aquellas personas que no cumplen con algunas de las características mencionadas se les denominan como *baja cultura*.

1.1.5.7 Cultura hegemónica

Para terminar con este breve análisis de diferentes términos relacionados o derivados del concepto *cultura*, pasaremos a estudiar a que se refiere cuando hablamos de *hegemonía*.

Se sabe que la palabra *hegemonía* nace del griego *eghesthai* que se traduce como jefe, líder o el que gobierna. Una definición que consideramos muy pertinente nos indica que *hegemonía* “es un concepto que se refiere a la existencia de una diversidad en la sociedad, dentro de la cual ocurre el predominio de uno de los integrantes de ella sobre los otros” (Alapin y Mariani, 1998, p. 1).

En su mismo documento Alapin y Mariani (1998) comentan que la *hegemonía* no debe comprenderse como como la desaparición de la diversidad, sino que debemos entender que la hegemonía es la aceptación de un ente dominante sobre la diversidad a través de diferentes estrategias aplicadas.

Por otro lado tenemos la definición proporcionada por Antonio Gramsci, quien define la *hegemonía* desde un punto de vista sociológico y dice que es “la existencia de una diversidad en la sociedad, dentro de la cual ocurre el predominio de uno de los integrantes de ella sobre los otros” (Antonio Gramsci, Citado por Kanoussi, 2001, p. 19). En sus obras Gramsci también apunta que la hegemonía es dirección política, intelectual y moral donde podemos entender que el ente predominante de una sociedad a través de sus propios intereses y necesidades logra someter al resto de la sociedad y convencerlos de que esas necesidades también son las de ellos. Imponen también las condiciones ideológicas, morales e incluso culturales que habrán de servir de herramienta para lograr ese dominio.

1.2 La cultura de masas

En este segundo tema de nuestro trabajo procederemos a hacer un pequeño estudio y exposición de lo que es la *cultura de masas*, con la finalidad de que el lector pueda darse una buena idea de que es esta *cultura*, que representa y que impacto tiene en la sociedad.

La *cultura de masas* se ha caracterizado porque regularmente esta ha sido blanco de diferentes críticas y análisis desde abundantes puntos de vista, hecho que ha provocado que se formen diferentes prejuicios, acusaciones y mitos acerca de la cultura de masas. Humberto Eco (1964) menciona que la *cultura de masas* ha estado bajo acusaciones donde se han manifestado ciertos temores y desconfianzas hacia el igualitarismo, es decir, la masificación.

1.2.1 ¿Qué es la cultura de masas?

Para poder comprender de una manera clara el significado del concepto *cultura de masas*, consideramos que lo primero que tenemos que entender es el significado que se le da al término *masa* desde un punto de vista social, filosófico o psicológico, ya que es un término que cuenta con una variedad grande de empleos en diferentes ámbitos y campos de estudio. Sabemos que se usa con mucha frecuencia para referirse a ciertas partes de la población o para dar entender que hay un gran cúmulo de personas, sin embargo es prudente que tengamos claro realmente que significa dicho término.

1.2.1.1 La masa

Uno de los primeros autores en describir o hacer referencia al significado de *masa* fue el penalista italiano Tarde, quien define a la *masa* como “una aglomeración desorganizada, compuesta por elementos heterogéneos y carente de sistema y de

partes diferenciadas” (Tarde, 1890, citado por Park, 1996, p. 364), lo que quiere decir que sin importar el hecho que lleve a esa aglomeración y con el simple motivo de que exista encontramos un ejemplo de *masa*. Pero ¿será correcta esta afirmación?, ¿la masa es solo gente reunida sin ninguna razón?, probablemente es el significado más común que haya, pero desde nuestra perspectiva creemos que una *masa* debe de contar con algunas características más allá de solo aglomeraciones sin ningún sentido, tal como lo han observado estudios posteriores a los de Tarde.

“En su sentido ordinario, la palabra masa o muchedumbre significa una reunión de individuos de cualquier nacionalidad, profesión o sexo, sean cuales fueren las causas que los han juntado” (Le Bon, 2004, p. 14). Es esta otra definición muy general y cercana a la de Tarde, con la diferencia de que Le Bon pone muy en claro que las *masas* son grandes grupos formados por individuos, de cualquier región, sexo o ideología, de manera desorganizada y sin ningún fin aparente.

En su misma obra Gustave Le Bon expresa que desde un punto de vista psicológico la *masa* no es una simple aglomeración de personas por cualquier razón o característica, sino que estas están unidas bajo ciertos preceptos o criterios, por ejemplo, los ideales y sentimientos de los individuos reunidos van en la misma dirección, es decir, que todos están reunidos por un mismo ideal, entonces se dice que se forma una mente colectiva y esto pasaría a conocerse como una *masa organizada*.

A partir de la definición de Le Bon podemos comenzar a comprender un significado más profundo de las *masas*, y estamos de acuerdo en diferenciar que las *masas* van más allá de una simple reunión de muchas personas, pues de ser así, ¿personas atrapadas en el tráfico pueden ser consideradas como masa?, si bien podemos decir que esas personas en el tráfico tienen en común que se dirigen a un sitio, consideramos que de cierta forma no podemos considerar ese

caos como un ejemplo de *masa*, pues de serlo, el fenómeno de las *masas* carecería de mucho interés de estudio.

Por lo que entonces entendemos de manera muy clara y sencilla que las *masas* son grandes aglomeraciones de individuos, los cuales no deben estar rigurosamente reunidos físicamente en un punto, ya que “son las condiciones psicológicas y no las relaciones espaciales de los individuos las que constituyen el momento determinante del concepto masa” (Le Bon, 1895, citado por Park, 1996, p. 368). Estos individuos reunidos se organizan, comparten ideales, sentimientos, objetivos, etc.

Un punto de vista importante en este campo es el del sociólogo estadounidense William Kornhauser, quien nos explica la existencia de los movimientos de *masa* y distingue el fenómeno de *masas* del *totalitarismo*.

Para Kornhauser un *movimiento de masas* comienza con cuando esta se organiza en torno de un programa y adquiere cierta continuidad de propósitos y esfuerzo, mientras que los movimientos totalitarios cuentan con características muy similares pero estos tienen como finalidad conquistar un control total sobre sus partidarios y sobre la sociedad entera.

Otro punto importante de reflexión para nuestro trabajo es entender cómo se comienza a surgir el estudio sobre el fenómeno de *masas*. Estos estudios nacieron derivados de diferentes hechos ocurridos en los que la organización social fue de gran importancia como los diferentes movimientos revolucionarios, independentistas o movimientos intelectuales en diferentes partes del mundo.

Además de movimientos bélicos también influyeron las grandes transformaciones económicas, como la gestada por la revolución industrial la cual dio nacimiento a las grandes economías. Y también se menciona el nacimiento de los grandes medios de comunicación masiva que fueron surgiendo durante los siglos XIX y

XX. Estos hechos los mencionamos porque también son relevantes para nuestro estudio sobre la *cultura de masas*.

1.2.1.2 Relación masa-cultura

Para seguir buscando un buen entendimiento del fenómeno conocido como *cultura de masas* y después de haber realizado un pequeño estudio del término *masa*, haremos un breve ejercicio de análisis en la que se trataremos de encontrar la relación que hay entre la *cultura* y las *masas*.

Como ya pudimos definir, la *cultura* es el conjunto de elementos que caracterizan a un individuo o a una sociedad, los cuales son el resultado de una interacción entre las personas, así como de un comportamiento habitual con la finalidad de cubrir sus necesidades... [Ver nuestra definición en 1.1.4]. Si esta definición la relacionamos con lo que sabemos sobre las *masas* podemos comenzar a encontrar ciertos aspectos que afectan e influyen entre sí.

Sabemos que cada individuo posee una *cultura* y que este, al ser un ente sociable y relacionarse con más individuos forman sociedades, las cuales también poseen *cultura*, por lo que entonces una sociedad formada por personas con la misma *cultura* puede también ser considerada como una *masa*, ya que están unidos por su propia *cultura* en la que buscan satisfacer sus necesidades a través de un esquema o modelo organizado.

También observamos que un cúmulo de individuos considerados *masa* puede modificar o influir fuertemente la *cultura* al entrar en interacción con otras sociedades. De este modo, entramos en las *sociedades masa*, que entre sus características más importantes tenemos el fuerte uso de los medios de comunicación masiva, los cuales influyen ya sea de manera positiva o negativa. El

intercambio cultural e informativo sin que exista un contacto físico necesariamente es otra característica especial de la *sociedad de masas*.

La llegada del *hombre masa*, aquel quien hace a un lado su personalidad individual por una mente y alma colectiva es otro hito en los estudios sobre *cultura y sociedad*. Este *hombre masa*, ya sea por razones propias o impropias adopta la ideología, los sentimientos o el alma colectiva que se forma en las *masas*.

Partiendo de la influencia que ejercen las *sociedades masa* sobre los individuos se comienza a vislumbrar el origen de la *cultura de masas*, en la cual comenzaremos a profundizar a continuación.

1.2.2 El concepto de cultura de masas

Como ya mencionamos anteriormente, este tema ha sido altamente estudiado en diferentes materias, por lo que la bibliografía existente es vasta, lo que representa un pequeño conflicto, pues los puntos de vista, opiniones y resultados de los estudios son muy diferentes. Es nuestra intención lograr un concepto que nos permita poner en claro que es la *cultura de masas* para la realización de nuestro trabajo.

1.2.2.1 Un poco de historia

El estudio de la *cultura de masas* se gesta a partir de los diferentes trabajos y análisis realizados en torno a la *cultura*, la *sociedad*, las *masas*, etc. Los primeros estudios sobre la *cultura popular* y la *alta cultura* en Europa son los primeros esbozos donde se empieza a mirar una homogenización de la cultura, sobre todo en el punto donde la *cultura de elite* comienza a tomar elementos de la *cultura popular* y viceversa.

Pero las primeras referencias a este tipo de fenómenos sociales se encuentran en los pensadores clásicos de la antigua Grecia, donde encontramos una referencia hacia las técnicas novedosas de la época. “Pues este descubrimiento (la escritura) provocará el olvido en el alma de quienes aprenden, porque no usaran su memoria y se fiaran de los caracteres escritos externos y no recordarán por ellos mismos” (Platón, citado por Blanco, 2000, p. 117).

Esta cita de Platón hace referencia a una visión de Sócrates sobre la aparición de la escritura, quien veía a esta como una amenaza contra la capacidad de las personas -para recordar, pues se acostumbrarían a que todo lo encontrarían escrito, provocando una reducción del uso de la memoria. Con la *cultura de masas* sucede algo similar, pues algunos autores observan que estar muy sujeta al uso de las nuevas tecnologías se pierde esa parte artesanal, sensorial, casi espiritual que caracteriza la forma en que se elaboran la mayoría de los productos culturales.

Posteriormente con el estudio de las *masas*, donde nacen conceptos como el de *sociedad de masas* y el *hombre masa* se gestan nuevos paradigmas sociales que darían paso al estudio de la *cultura de masas*. Aunado a lo anterior, a partir de los grandes movimientos económicos-industriales, el desarrollo tecnológico, las nuevas formas de expresión, las nuevas formas y medios de comunicación masivos, las nuevas tácticas de mercado que provocan la industrialización de la *cultura* van a detonar el surgimiento de los estudio sobre la *cultura de masas*.

Aunque las primeras reminiscencias a la *cultura de masas* vienen de diferentes épocas y naciones, sería con la llamada *escuela de Frankfurt* a principios del siglo XX que el debate sobre la *cultura de masas* se tornaría más formal y tomaría grandes alturas. “La trascendencia del aporte de la Escuela de Frankfurt al pensamiento social contemporáneo tiene que ver con la radicalidad de su crítica a la modernidad, al sistema filosófico que la sustenta y al orden social que deviene

de éste, pero a la vez, con su apuesta por la emancipación humana basada en la recuperación y reconducción de la razón” (Briceño Linares, 2010, p. 55).

La Escuela de Frankfurt defiende la posibilidad de elaboración de un pensamiento que cuestione con profundidad las tendencias totalitarias, excluyentes y conducentes a la dominación del ser humano. Apuesta por la elaboración de una Teoría Crítica que apunte a recuperar el rumbo de la humanidad, que persiga introducir la razón en el mundo (Sánchez, 1998, p. 19, citado por Briceño Linares, 2010, p. 55).

Durante la mitad del siglo XX y con la *cultura de masas* consagrada en gran parte del globo, surgen nuevos autores, en su mayoría sociólogos en diferentes latitudes mundiales, tanto en Europa, norte y Sudamérica, quienes refrescan el debate en ambas posturas del tema.

Para terminar este apartado mencionaremos que son tres las grandes corrientes que analizan y estudian el fenómeno de la *cultura de masas*: además de la ya mencionada *escuela de Frankfurt*, aparecen el *estructuralismo comunicativo* en los Estados Unidos y las *semióticas*. La principal diferencia entre estas corrientes de estudio se cimienta en la manera de encarar el tema.

La gran mayoría de los sociólogos y comunicólogos norteamericanos, salvo algunas aportaciones de Daniel Bell, Edward Shils o Dwight MacDonnald, giran sobre la estructura y función de la comunicación y de sus sistemas tecnológicos. Mientras que la investigación europea se centrará de una manera básica sobre la Cultura de Masas y sus procesos y efectos (Muñoz, 2004, p. 9).

1.2.2.2 Los conceptos

Normalmente la *cultura de masas* es comprendida como “aquella producida o reproducida por medios técnicos, pensada para ser dirigida a un público considerable en cantidad, caracteriza, además, el desarrollo cultural propio del

capitalismo de este siglo... y se produce como consecuencia de la división entre la alta y baja cultura” (Blanco, 2000, p. 117).

En la definición de Blanco podemos observar que la *cultura de masas* va muy ligada al modelo económico capitalista, en el que se le da un valor monetario a los productos culturales. Gracias a este modelo capitalista y globalizante esos productos culturales pueden llegar a grandes cantidades de personas, característica principal de *la cultura de masas*.

Para algunos autores la *cultura de masas* es herencia de la *cultura* estadounidense y su modelo capitalista, ellos la definen como:

El resultado de una ilusoria estandarización, o si se quiere, homologación de las condiciones de posibilidad material para el bienestar puestas (ilusoriamente) al alcance de todos los sujetos por la infinita gama de productos presentados por la industria manufacturera y cultural, cuyo desarrollo y ampliaciones constantes convierten casi cualquier manifestación cultural en un producto cultural del que se puede tomar lo que haga falta (García del Toro, 1998, p. 11).

De nuevo en esta definición se manifiesta la preocupación por los productos culturales y su presunta degradación y vulgarización ante su masificación. Se presenta a la *cultura de masas* como una especie de engaño, pues entiende que ilusoriamente creemos que la que industria nos obsequia un gran número posibilidades materiales para expresarnos, pero esos medios que se nos ofrecen son los establecidos por las potencias hegemónicas, y que al final sus propios productos culturales son los que circulan en el mundo.

Un aspecto que sobre sale en la *cultura de masas* es la idea de hegemonía o dominante, es decir, la *cultura de masas* es la *cultura* de las sociedades dominantes, por lo que:

Sus productos llegan a todas las clases sociales y en gran parte son comunes a muchos países. La cultura de masas homogeneiza, borra diferencias, genera hábitos, modas y

opiniones comunes. Es consumida por todos los grupos sociales y es sobre todo eso: una cultura para el consumo. La cultura de masas viene de arriba hacia abajo: puede ser preparada por artífices profesionales, hábiles manipuladores, con los ingredientes que convengan. Responde a las necesidades de sistema (Margulis, 1977, p. 66).

De acuerdo a la definición de Margulis, los productos culturales de las fuerzas dominantes sirven como instrumento de control de *masas*, para así expandir su influencia y por ende, crece en poder y riquezas.

Es interesante el punto donde se nos menciona que la *cultura de masas* borra diferencias, pues si bien a primera instancia podría tomarse como un punto positivo, ya que podríamos pensar y sentirnos parte de otra *cultura*, no es así del todo, pues basándonos en lo que hasta ahora hemos podido entender, la idea de que no hay diferencias también es ilusoria, pues aunque consumamos un producto cultural ajeno a nuestra sociedad o que venga de latitudes lejanas no querrá decir que pertenecemos o formamos parte de esa *cultura*. Y el peligro es que podemos incluso olvidar nuestra propia *cultura* en aras de formar parte de otra.

Umberto Eco es uno de los autores que abordan el tema de la *cultura de masas* y en su obra *Apocalípticos e integrados* (1964) realiza un interesante análisis donde establece una división que nos ayuda mucho a entender el tema de la *cultura de masas* desde dos puntos de vista muy distintos.

Por un lado, los integrados; son aquellos quienes ven en la cultura de masas una nueva manera de compartir las diferentes expresiones culturales, las cuales se enriquecen a partir de estas nuevas maneras de compartir la cultura. Y por otro lado están los apocalípticos, aquellos que ven en la cultura de masas el fin de la cultura como una expresión humana, honesta, profunda y bien pensada, por ende, tienen una visión negativa de este tipo de cultura.

La clasificación de Eco nos da un panorama muy claro en cuanto a las posturas que hay acerca de la cultura de masas, y aunque la evidencia demuestra que la

cultura de masas es una forma un tanto negativa de tratar a la cultura y sus productos culturales, creemos que es importante, sobre todo para formular nuestra definición de *cultura de masas*, destacar algunos aspectos que podrían considerarse positivos dentro de este fenómeno.

Un punto positivo que observamos es el referente a la información. Pues tomando como base lo estudiado, la estructura política, económica y social de la cultura de masas permite que la información fluya hacia diferentes puntos, lo que da como resultado que esa información llegue a muchas personas. Nos permite conocer y experimentar productos culturales que probablemente en otras condiciones no podríamos conocer o siquiera imaginar.

En este aspecto, es importante que sepamos reconocer, entender y respetar nuestra *cultura* y que si bien podemos disfrutar de productos culturales ajenos no podemos dar por enterrados los nuestros, sobre todos los que nos identifican y representan de manera positiva.

Para nosotros, solo entendiendo lo anterior, podemos destacar y dar por válido otro aspecto positivo de la *cultura de masas*, y nos referimos al de la ya mencionada igualdad que promete. Entendiendo que nuestra *cultura* es igual de importante que otras culturas y que por ende tenemos que respetar y procurálas, podremos hablar entonces de una igualdad de culturas.

En cuanto a aspectos positivos de la *cultura de masas*, terminaremos con un aspecto que desde nuestra visión se ve potenciado gracias a esta *sociedad de masas*, y es el de la reflexión y análisis. Esto lo decimos porque desde otras culturas llegan productos culturales que han servido como detonadores para una evolución en diferentes ámbitos de la sociedad. Desde ideologías políticas hasta manifestaciones y expresiones artísticas que han ayudado a enriquecer y hacer crecer otras culturas.

Antes de pasar a elaborar nuestra propia definición, quisiéramos resaltar el rol de los medios de comunicación dentro de la *cultura de masas*, pues sin ellos, probablemente no estaríamos hablando de este tema.

Una característica muy peculiar, tal como lo menciona Margulis (1977) es “su poder de difusión”, nos menciona también a cerca de las nuevas formas de fabricación de *cultura* y como aprovechando su posición y sus recursos *los sectores dominantes controlan, monopolizan y ejercen poderosos medios de fabricación y difusión de productos culturales.*

Con los grandes avances de la tecnología acaecidos desde principios del siglo pasado, con la llegada de la radio, la televisión, actualmente el internet y a través del cine, el teatro, la música, los diarios y hasta los libros estos entes dominantes se valen para lanzar sus grandes cruzadas culturales, logrando penetrar en los lugares más remotos para llegar a cada uno de los individuos de una sociedad.

1.2.3 Acercamiento al concepto de *cultura de masas*

A partir de los conceptos analizados y tomando en cuenta las diferentes características descritas en los párrafos anteriores podemos definir a la *cultura de masas* como:

Aquella que valiéndose del uso de medios tecnológicos es creada con la intención de salir de sus propias fronteras, que mediante el uso de los medios de comunicación masivos alcanza a un gran número de individuos y de esta forma ocupar el lugar de otras culturas para la satisfacción de necesidades y objetivos de quien la crea.

A manera de aclaración queremos decir que nuestro concepto fue elaborado pensando en una postura que no tenga que ser forzosamente considerada dentro de los apocalípticos o integrados, ya que aunque la realidad demuestra que la *cultura de masas* puede devorar y desaparecer otras culturas con la intención de

dominar, creemos que si se logra una toma de consciencia por parte de quienes forman las distintas sociedades eso se puede evitar.

1.3 La cultura de masas: impacto en la sociedad

A continuación, para finalizar este primer capítulo, realizaremos una pequeña exposición a cerca del impacto e influencia que ha tenido la *cultura de masas* en la sociedad y en la cultura popular especialmente.

La cultura de masas es un fenómeno que no se originó espontáneamente, sino que se fue formando con el andar de los tiempos, las civilizaciones y la evolución técnica y tecnológica de cada una de estas civilizaciones.

Aunque como bien leímos, hay referencias a esta cultura desde los tiempos de los antiguos filósofos de Grecia, fue hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX que en fenómeno de masas se comenzó a sentir en las diferentes sociedades en diferentes latitudes mundiales.

Nos gustaría exponer un ejemplo a manera de ejercicio de entendimiento para lograr una mayor comprensión del fenómeno que nos atañe en este trabajo.

En 1497 la civilización española llegó al continente americano y desde el principio dejó sentir el peso de su cultura en el nuevo continente. Conquistaron y derrocaron los diferentes gobiernos que existían y con ello, cambiaron la manera de vida de los nativos del continente, es decir, modificaron totalmente la cultura. ¿Es este un ejemplo del impacto de la cultura de masas en la sociedad?

Si tomamos en cuenta las características de lo que hemos estudiado sobre la *cultura de masas* encontramos en nuestro ejemplo situaciones que bien podrían hacernos pensar que es así, pues nos topamos con una cultura que en ese

momento era hegemónica, pues España en aquellos siglos era uno de los países que más desarrollo habían alcanzado en el mundo y por ende ejercían una gran influencia en él, que al llegar a América a través de diferentes medios y métodos, algunos de ellos muy inhumanos, comienzan a cambiar la forma de vida en el continente y de esta forma introducen la *cultura* europea en un nuevo mundo, desde la religión, hasta la vestimenta, las formas de gobernar, las artes, los conocimientos, las costumbres, etc. Hasta llegar a borrar totalmente toda *cultura* que existiese antes de su arribo en muchos lugares del continente americano.

Sin embargo, no podemos encasillar nuestro caso como un ejemplo de *cultura de masas* totalmente, ya que si bien vemos cómo llegó una *cultura* para remplazar y dominar a otra mediante el uso de medios de información y productos culturales de la época, como el libro, las gacetas, los periódicos, los catecismos, pinturas, esculturas entre otros, no encontramos tan claramente hechos que nos muestren un modelo parecido al capitalismo global, o productos culturales vacíos elaborados con la ayuda de grandes tecnologías o producidos en serie, sino todo lo contrario. Además la conquista cultural fue lograda en gran parte mediante el uso de la violencia física y psicológica, lo que no se ajusta a la definición de *cultura de masas*.

Entonces, ¿cómo podemos distinguir la huella de la *cultura de masas* en las diferentes sociedades que se ven invadidas por todas esas potencias hegemónicas? La podemos distinguir porque tiene la característica de ser:

Un enorme aparato represor, cuyo objeto es frenar y usurpar la creatividad popular. La cultura de masas incluye todas las formas organizadas de socialización: el sistema educativo, todos los aparatos mistificadores, los medios de comunicación masivos: la prensa, el cine, la televisión, las historietas... (Margulis, 1977, p. 68).

A partir de esta cita y de manera breve podemos empezar a distinguir las diferentes maneras en que podemos identificar su impacto social.

Primero, identificaremos el aspecto educativo, desde un punto de vista general y de acuerdo a nuestra experiencia podemos distinguir que regularmente las grandes potencias económicas desarrollan sus propios planes educativos, los cuales, son adoptados en las sociedades de desarrollo inferior y desgraciadamente estas mismas sociedades no se preocupan por adaptar algún plan educativo de acuerdo a la *cultura* que distingue a sus individuos sino los aplican con miras a querer aparentar que se han alcanzado a las culturas desarrolladas, lo que regularme termina de mala manera.

De manera muy similar sucede en las políticas que se establecen en los gobiernos considerados subdesarrollados, se intentan adaptar políticas públicas que han cobrado éxito en ciudades sin pensar en las diferencias contextuales y culturales de diferentes sociedades.

Segundo, nos dice Margulis (1977) que la cultura de masas incluye diferentes formas de socialización, entre las que incluye *los diferentes aparatos mistificadores*, estos se refieren a todos aquellos medios por los cuales que se falsifica o se manipula la realidad, siempre con la intención de servir a las necesidades de algunos pocos. Esto se logra a través de representaciones de todo tipo, y casi siempre llevadas de otras culturas, ya sean imágenes, sentimientos, valores, ideologías, religiones, entre muchas otras. Un ejemplo de que aquí mencionamos lo podemos ver en las tendencias de en la manera de vestir, donde se enseña que al adquirir ciertas vestimentas vamos a adquirir algún estatus, sirviendo así a que las culturas extranjeras sigan expandiéndose, dominando y aplastando otras culturas.

Tercero, el individuo, que integra las diferentes comunidades es el principal receptor y por consiguiente, afectado por el efecto de la *cultura de masas*, y esto se logra en gran medida gracias a intervención de los medios de comunicación masivos, los mismos a los que ya hemos hecho referencia en este trabajo. A través de estos medios los seres humanos “reciben, además de los mensajes de

la cultura de masas, los mensajes que emanan de la realidad social, económica y política” (Margulis, 1977, p. 68) que cada uno le toca vivir en sus respectivos contextos.

Estos mensajes recibidos a través de los diferentes medios pueden afectar de manera, ya sea positiva o negativa, por ejemplo, el uso del internet, gracias al cual podemos estar en contacto con diferentes culturas e individuos, compartiendo todo tipo de productos culturales al momento de que son creados, los que se pueden convertir en información valiosa si la sabemos recibir. Pero sin embargo, la mayoría de las veces se utilizan con la intención de controlar gustos y generar tendencias a favor de entes culturales hegemónicos, los cuales van a dar paso a que suceda el siguiente punto a analizar.

Y es tal vez el mayor peligro o la peor consecuencia que se puede sufrir por acción de la *cultura masificada*, y es tal como ya se refirió en nuestra cita anterior de Margulis, nos referimos a la usurpación de la creatividad popular y sobre todo el detener o desaparecer esta capacidad de creatividad de quienes integran todos los tipos de cultura que se mencionan en el apartado dedicado a las diferentes divisiones culturales, ya sea cultura *popular*, *cultura alternativa*, *baja cultura*, etc.

Podemos entonces cerrar este subtema diciendo que el impacto de la *cultura de masas* en las sociedades es tal vez más profundo de lo que podemos imaginar, pues a través de estos productos culturales, que en apariencia parecieran inofensivos y sin importancia, se puede dar paso a una conquista muy similar a la de nuestro ejemplo de la llegada de los españoles a América, sin la necesidad de recurrir a actos genocidas, sino que de manera dócil y civilizada (esto porque cuando se comparten los productos culturales de masas pareciera que se obtienen grandes beneficios, como conocimientos, satisfacciones, estatus sociales altos y muchos otros) los creadores de la cultura de masas logran expandir su sistema de dominación.

El deterioro de la creatividad popular, es, a nuestro juicio, el mayor y peor de las consecuencias de la *cultura de masas*, pues es el punto en el que más se apoya este tipo de cultura para lograr su cometido, debido a que deja a los individuos en estado de *masa*, inoperantes por sí mismos, incapaces de crear o responder y esperando siempre una orden o movimiento de las *masas* para ellos comenzar a funcionar, dejando de esta forma desaparecer su *cultura*.

Referencias

Alapin, Helena y Mariani, Víctor (1998). Algunas consideraciones sobre el concepto de hegemonía. *Escuela y Diversidad Cultural*, (128), 1-5. Recuperado de <https://isfd128-bue.infod.edu.ar/sitio/upload/HEGEMONIA.pdf>

Arce Cortés, Tania (2008). Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación? *Revista Argentina de Sociología*, 6 (11), 257-271.

Barrera Luna, Raúl (2013). El concepto de la cultura: definiciones, debates y usos sociales. *Revista de Clases Historia*, (343), 1-24.

Blanco, Oscar (2000). El tercero en discordia: entre la cultura de masas y la cultura proletaria. En Zubieta, Ana María (coordinadora), *Cultura popular y cultura de masas: conceptos, recorridos y polémicas* (pp. 117-209). Buenos Aires: Paidós.

Briceño Linares, Ybélice (2010) La escuela de Frankfurt y el concepto de industria cultural: herramientas y claves de lectura. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 16 (3), pp. 55-71.

Calzón García, José Antonio (2009). Hacia un análisis antropológico de la paradoja primitivista. Aposta. *Revista de Ciencias Sociales*, (43), 1-19.

García del Toro, Víctor Enrique (1998). *La sociedad unidimensional: una reflexión filosófica sobre la cultura de masas* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal.

Kanoussi, Dora (Coordinadora) (2001). *Hegemonía, estado y sociedad civil en la globalización*. México: Plaza y Valdés.

Kroeber, Alfred Louis y Klucichohn, Clyde (1952). *Culture a critical review of concepts and definitions*. Massachusetts: The Harvard University Printing Office.

Le Bon, Gustave (2004). *Psicología de las masas: estudio sobre la psicología de las multitudes*. Buenos Aires. Recuperado de <https://saryactuar.files.wordpress.com/2012/12/psicolog3ada-de-las-masas-gustave-le-bon-1895-pdf.pdf>

Liaudat, María Dolores (2016). Marxismo, cultura y antropología. Los aportes de Gramsci, Thompson y Williams. *Cuestiones de Sociología*, (15), 2-15.

Malo González, Claudio (2006). *Arte y cultura popular*. Cuenca: Universidad del Azuay.

Margulis, Mario (1977). La Cultura Popular. *Arte, Sociedad e Ideología*, (2), 64-77.

Muñoz, Blanca (2004). Sociología de la cultura de masas. *Estudios e Investigaciones Psicológicas*, 4 (1), 5-19.

Naharro, Fernando (2012). Cultura, subcultura, contracultura: " Movida" y cambio social (1975-1985). En *Coetánea: III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo* (pp. 301-310). Universidad de La Rioja.

Narváez, Froylán (1990). Alternativas culturales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36 (141), 153-157.

Park, Robert (1996). La masa y el público: una investigación metodológica y sociológica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (74), 361-426.

Real Academia Española (2018). *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Recuperado de <http://dle.rae.es/?w=diccionario>

Ramírez Gómez, José Agustín (1996). *La contracultura en México: la historia y significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y los chavos bandas*. México: Grijalbo.

Ron, José (1977). *Sobre el concepto de cultura*. Quito: Solitierra.

Sevilla, Amparo (1996). ¿Cultura alternativa o alternativas culturales? En Tejera Gaona, Héctor (coordinador) *Antropología política: enfoques contemporáneos*. (pp. 301-331). México: INAH.

Storey, John (2001) *Teoría cultural y cultura popular*. Barcelona: Octaedro.

Trujillo Sáez, Fernando (2005). En torno a la interculturalidad: reflexiones sobre cultura y comunicación para la didáctica de la lengua. *Porta Linguarum*, (4).

Williams, Raymond (1988). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

2 La biblioteca pública

Para este nuevo capítulo de nuestra investigación el tema principal es el que compete a la biblioteca pública. Para asegurarnos una comprensión óptima del tema trataremos de explicar los conceptos más importantes sobre la biblioteca pública, algunas definiciones, funciones que se realizan, servicios, la trascendencia, historia e importancia de la biblioteca y su impacto en la sociedad, y de esta forma poder proponer diferentes estrategias sobre cómo debe esta de actuar a través de sus bibliotecarios para poder actuar como un ente de resistencia cultural

2.1 Un poco de historia

Comenzaremos este segundo capítulo haciendo un breve repaso de la historia de la biblioteca especialmente el de la biblioteca pública, ¿dónde? y ¿cómo? es que esta comienza a gestarse, con que finalidad y como ha ido cambiando y adaptándose a las diferentes sociedades y su evolución en el tiempo.

Es difícil precisar de manera concreta en que momento nace la biblioteca, pues es sabido que desde que las primeras civilizaciones comenzaron a establecerse, estas en su necesidad de asegurar su permanencia y desarrollo histórico, se vieron obligadas a resguardar los diferentes conocimientos que fueron desarrollando a través del tiempo. Remontar la historia de las bibliotecas es “historiar el nacimiento de la civilización, la evolución de su conocimiento y de sus formas de incrementarlo, conservarlo y transmitirlo” (Novalle López, 2012, p. 4). Es por lo anterior que no podemos asegurar un punto exacto en el que alguien haya inventado o creado la biblioteca.

Las primeras bibliotecas de las que se tienen registros son: la *biblioteca de Asurbanipal* al norte de Mesopotamia, la *biblioteca de Ebla* en Ugarit dentro de los

territorios que hoy pertenecen a Siria o la más antigua de la que se tiene conocimiento, la *biblioteca de Nippur*, en la icónica Babilonia.

Posteriormente con el desarrollo de las civilizaciones más ricas en conocimientos, las bibliotecas también cambiaron y fueron tomando un papel cada vez más importante para la sociedad. Culturas como la griega, la egipcia o la romana, incluso antes, en la antigua Mesopotamia ya tenían la conciencia de lo importante que es el conservar los conocimientos y testimonios de sus respectivos pueblos.

La evolución de los soportes documentales y de la escritura va de la mano con la historia de las bibliotecas, pues éstas se han tenido que adaptar a los cambios. En un principio la escritura estaba basada en símbolos y dibujos conocidos como pictogramas, después se pasó a los ideogramas y los fonogramas para llegar a la llamada escritura cuneiforme y jeroglífica. Hasta este punto los soportes consistían en tablillas de diferentes materiales en las se grababan los diferentes símbolos.

La invención de los diferentes alfabetos como el fenicio, el griego o el latino marcan un cambio en la escritura y por ende el los soportes y a su vez en las bibliotecas, las cuales empezaban a ser más que un mero almacén de códices, papiros, tablillas y libros, pues los ilustrados del mundo antiguo comenzaban a frecuentarlas en busca de enriquecer sus conocimientos, que por otra parte fue vista de manera peligrosa e inconveniente para algunas doctrinas y por ende, muchas bibliotecas y documentos comenzaron a ser de difícil acceso e incluso prohibidas.

Un hito en la historia de las bibliotecas y especialmente en la de los libros es la aparición de la imprenta de Gutenberg a mediados del siglo XV, pues a partir de este punto el libro se masifica, se comercia y llega un mayor número de personas en diferentes latitudes mundiales.

Y es en uno de estos aspectos en el que nos apoyamos para empezar hondar en nuestro tema, pues con esa explotación comercial del libro y el interés en la

lectura que cada día iba creciendo entre los pobladores, es como se comienza a sembrar la semilla de la biblioteca pública. En el vasto imperio romano donde se empezó a comerciar el libro se considera que:

Aparecieron las primeras bibliotecas públicas... la de Asinio Polión, ubicada en el Templo de la Libertad, es considerada como la precursora de la biblioteca pública... Otra biblioteca pública muy importante fue la Biblioteca Ulpia..., donde también se conservaban documentos públicos, por tanto, es probable que fuera, además, un archivo histórico... Estas bibliotecas públicas... fueron usadas y apreciadas por los ciudadanos, pero no alcanzaron la importancia de las bibliotecas privadas de los patricios y ricos romanos (Novalle López, 2012, p. 11).

Una particularidad de estas bibliotecas es el servicio que ofrecían al público pues “existía un sistema de préstamo con fianza económico, pero aun así, las bibliotecas públicas desaparecen con la Roma de los Césares y no volverán a aparecer hasta avanzado el siglo XVIII” (Novalle López, 2012, p. 12).

Tal como se expone en la referencia anterior, no es hasta el siglo XVIII y especialmente durante el XIX que reaparece en el ámbito la biblioteca pública, que si bien no está muy cercano a lo que hoy entendemos como biblioteca pública se sentó un gran precedente para que éstas llegaran a ser lo que hoy en día significan.

Un ejemplo ya comentado es lo sucedido en Inglaterra con el reverendo Thomas Bray, quien fundó varias iglesias parroquiales, pues en aquel tiempo “las bibliotecas religiosas eran la única forma de provisión de biblioteca pública hasta finales del siglo XVII, y continuaron dominando la escena hasta bien entrado el siglo XVIII” (Kelly, 1966, p. 118, citado por Meneses Tello, 2014, p. 12). Estas bibliotecas tuvieron un actuar que las relaciona mucho a lo que es una biblioteca pública, pues contemplaban el préstamo de manera gratuita. Además también en Inglaterra surgieron los llamados *clubs de libros*, las *sociedades de lectura* o las *bibliotecas por suscripción*, que fuera del censo eclesiástico también fueron de gran influencia para constituir la biblioteca pública. Es en Reino Unido donde se

“creará un impuesto especial para el establecimiento de bibliotecas públicas, siendo Manchester la primera ciudad donde se tomó esta iniciativa” (Fernández Abad, 2006, p. 101).

En España, también durante el siglo XIX, “a través del Reglamento de la Biblioteca de las Cortes, preparado en 1813 por José Bartolomé Gallardo (1776-1852) cuando determinó la fundación de bibliotecas públicas en cada provincia, en las que se recogieran las obras impresas, los manuscritos y cualquier otro escrito sobre temas de aquellas” (Escolar Sobrino, 1984, citado por Bartolomé Martínez, 1989, p. 272). Es interesante este caso desde el punto de vista de nuestro tema, pues observamos un ejemplo de preservar y estimular la cultura de cada región, pues estas bibliotecas públicas tenían la intención de “despertar en cada provincia, mediante la investigación y la lectura, la conciencia histórica de su propia idiosincrasia y tradición, la capacidad de representación y voto en las nuevas Cortes Nacionales” (Bartolomé Martínez, 1989, p. 272).

En Francia existe otro acontecimiento que dio pie al desarrollo de la biblioteca pública, pues el triunfo de la revolución “las grandes bibliotecas reales se convirtieron en Bibliotecas Nacionales (tras la Revolución, las bibliotecas de los nobles también pasaron a pertenecer al pueblo galo), poniendo al servicios de los ciudadanos sus fondos” (Fernández Abad, 2006, p. 100) y aunado a esto se aplicaron servicios como el de préstamo, la consulta, las salas de lectura y junto con la ley del depósito legal se abre la puerta para que las bibliotecas públicas también comenzaran a crecer en Francia.

En América, particularmente en Estados Unidos comenzaron a gestarse bibliotecas populares, dirigidas especialmente a las clases bajas y medias, todo esto derivado del aumento de matrículas en las diferentes escuelas norteamericanas. En el caso norteamericano:

Se puede observar el afán de la biblioteca pública en tener como finalidad la instrucción y la formación, adquiriendo unos nuevos objetivos como ser un centro vivo para la

difusión de la cultura, bien sea científica o popular. Por lo tanto, hay una doble formación: social-moral y profesional-técnica (Fernández Abad, 2006, p. 101).

Es importante mencionar que hasta antes de las bibliotecas públicas instauradas en Estados Unidos, la gran mayoría de las bibliotecas públicas en Europa no eran públicas del todo, es decir, sus materiales no estaban dirigidos a un público general, sino a público letrado, con cierto nivel de educación profesional o con posibilidades económicas, pues los materiales de esas bibliotecas eran de corte eclesiástico, filosófico, en idiomas casi olvidados como el latín o temas muy especializados en ciencias.

La creciente riqueza de los Estados Unidos fue un factor determinante en este desarrollo bibliotecario, en el que personajes como Andrew Carnegie o Benjamin Franklin aportaron para este crecimiento de la biblioteca pública. Bibliotecas como la de Chicago son un gran ejemplo de la biblioteca pública estadounidense.

En América Latina también existieron hechos que se realizaron en pro de constituir bibliotecas públicas, esto lo vemos en los esfuerzos hechos por:

Mariano Moreno y José de San Martín, al establecer las bibliotecas de Buenos Aires (1810) y de Lima (1820). Luego fue puesta en práctica por Sarmiento en la República Argentina en 1870 y por Vasconcelos en México, en 1921. Finalmente ha adquirido una mayor dimensión en las realizaciones de Sao Paulo (1935) y de las bibliotecas Benjamín Franklin, de México, Artigas-Washington de Montevideo y Americana de Managua (Málaga, 1953, p. 21).

Al igual que en otros países, la biblioteca pública ha sido siempre un apoyo para el desarrollo de las sociedades, pero especialmente en América Latina, se han dado a la misión de hacer crecer a estos países considerados subdesarrollados “por lo que la educación de las masas en nuestros países de escaso desarrollo económico y cultural es uno de los grandes propósitos de la Organización de las Naciones Unidas” y por ende, la biblioteca pública es piedra de toque en esta importante labor” (Málaga, 1953, p. 22).

Terminaremos este breve repaso histórico de la biblioteca pública mencionando que, en nuestra época, la biblioteca pública ha integrado diferentes servicios, para diferentes personas, con diferentes intereses, capacidades, nacionalidades, géneros, estrato social, etc. Además también han sabido integrar los avances tecnológicos con la finalidad de mejorar la experiencia de los usuarios en la biblioteca pública.

2.1.1 La biblioteca pública mexicana

Es importante para nuestra investigación hacer una reflexión especial en el caso de la biblioteca pública en nuestro país, donde también ha existido una historia interesante y no menos sinuosa que la de la biblioteca pública en los diferentes países mencionados.

Los orígenes de la biblioteca en nuestro país se remontan a la época prehispánica, donde se puede observar en los llamados amoxcalli el más claro ejemplo de las primeras bibliotecas, y estos junto a los códices (amoxтли) y los tlacuilos (pintores o escribanos) forman una trinidad, gracias a la cual hoy podemos conocer gran parte los orígenes de nuestra historia.

Entonces, los amoxcalli o bibliotecas prehispánicas que por consecuencia de la invasión española, hoy en día es imposible saber con certeza como eran o cómo funcionaban se caracterizaban por ser:

Recintos construidos por los gobernantes de los distintos grupos étnicos que habitaban la región, con la finalidad de que en ellos se elaboraran y preservaran los códices que poseían el saber de la comunidad a la cual estaban dirigidos (sacerdotes, militares, gobernantes, civiles, comerciantes, etcétera) (Armendáriz Sánchez, 2009, p. 88).

Existen en estos recintos dos aspectos que resultan muy sobresalientes. Primero, la relación tlacuilo, amoxtli y amoxcalli, pues dentro del amoxcalli los tlacuilos elaboraban los códices; segundo, si bien no se sabe con total seguridad todo acerca de los amoxcalli, podemos observar a partir de la definición un funcionamiento muy cercano al de las bibliotecas públicas, sin llegar a considerarse así del todo, pues es claro que, aunque estaban dirigidas a un sector variado de población, se sabe que solo un sector privilegiado de cada tipo de grupo social tenía la posibilidad de acceder a la lectura de los códices. Además, estos amoxcalli tenían una misión muy parecida a la de la biblioteca pública, ya que en ella se elaboraban y se resguardaban los códices que preservaban su cultura.

Posteriormente, después de la conquista española, ya durante la llamada época colonial iban a establecerse varias bibliotecas influenciadas por el pensamiento europeo, particularmente el español. En esa etapa las bibliotecas existentes en la Nueva España eran de índole religioso, pues fueron fundadas por las diferentes órdenes religiosas que llegaron al país. No solo existieron bibliotecas del tipo religioso, sino que estaban claramente divididas en tres tipos de bibliotecas: “la de los conventos, las de los colegios y las de los particulares” (Armendáriz Sánchez, 2009, p. 95).

Es claro que ninguno de esos tres tipos de biblioteca tiene que ver mucho con la biblioteca pública, pues solo una pequeña parte de la población, en su mayoría españoles, tenían acceso a estas bibliotecas, que por la lengua en que estaban escritos (en idiomas como el latín, griego, español) y los contenidos (religión, filosofía, medicina o astronomía), además de las leyes y reglas de los conquistadores estaban muy lejos del alcance para la población indígena y las diferentes castas que se formaron. Lo que sí es claro es que formaron un precedente importante para la consolidación de la biblioteca en México.

Es un hecho que durante esta etapa se fundaron bibliotecas que pretendían estar a disposición de un público más general y que son consideradas por algunos estudiosos del tema como las primeras bibliotecas públicas en México, como la *Biblioteca Palafoxiana o la Real y Pontificia Universidad*. Sin embargo, desde nuestro punto de vista no puede considerarse del todo correcto esa aseveración, pues por las razones antes mencionadas sobre los idiomas, los contenidos y sumando otros aspectos de tipo cultural como el nivel de educación, información e incluso aspectos como el de la discriminación; y que el desarrollo de sus colecciones no estaba planeado en torno a las comunidades, sino a la razón de otros organismos y personas como la iglesia o los gobernantes quienes ejercían prácticas como la censura, aquellas bibliotecas estaban muy lejos de ser bibliotecas públicas propiamente.

Es hasta después del movimiento de independencia mexicano que se comienzan a crear nuevas bibliotecas, con enfoques más radicales, humanos y abiertos, en gran medida gracias a la influencia de las nuevas corrientes del pensamiento provenientes principalmente de Europa y de Estados Unidos.

La mayoría de los estudios acerca de la biblioteca pública en México sitúan el surgimiento de esta entre los siglos XIX y XX, donde además de las nuevas corrientes del pensamiento, hay que sumar de la misma forma el naciente mercado de la industria bibliográfica, el cual generó nuevos públicos lectores y que el libro llegara a un público masivo.

La biblioteca nacional, fundada por decreto en el año 1857 fue tal vez la muestra más fuerte de la evolución de las bibliotecas en México, la cual se gesta a raíz de la colección del Colegio de Santa María de Todos los Santos. Probablemente más que por su colección de más de 25 000 volúmenes, es por la innovación en sus servicios lo que hace resaltar en el tiempo la importancia de esta biblioteca.

Ya en el siglo XX con la entrada de importantes personajes para el mundo bibliotecológico, entre los que sobresale José Vasconcelos llegaría una nueva época para la biblioteca y especialmente la biblioteca pública. Tenemos que tener en cuenta que a principios de la centuria pasada el país se vio inmerso en una revolución armada, en la que se buscaba salir del estancamiento acaecido para gran parte de la población tras el largo gobierno de Porfirio Díaz. Tras este conflicto armado que cambiaría el plano político en México, dando como resultado la promulgación de la *Constitución mexicana* de 1917, es que entra la figura enigmática de Vasconcelos.

Como encargado de la educación en México Vasconcelos propone formar un departamento de bibliotecas, en palabras del mismo José Vasconcelos tenemos que:

La creación de un Departamento especial de bibliotecas era una necesidad permanente, porque el país vive sin servicio de lectura y solo el Estado puede crearlos y mantenerlos como un complemento de la escuela: la escuela del adulto y también del joven que no puede inscribirse en la secundaria y la profesional (Vasconcelos, 1998, citado por Ocampo López, 2005, p. 148).

La idea que entonces tenía Vasconcelos sobre el por qué es importante la biblioteca y sobre todo, por qué es importante tener un ente que se encargue de su manejo y administración como lo es el *Departamento de Bibliotecas*, guarda mucha relación con aspectos muy relevantes desarrollados por la biblioteca pública, como lo es el apoyo en el desarrollo escolar, y sobre todo el apoyo al autodidactismo, para la formación profesional y no profesional para el mejoramiento de la sociedad.

Finalmente, observamos un acontecimiento trascendental para la biblioteca pública en nuestra nación, nos referimos a la creación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, cuyo proceso de gestación data de finales de la década de

los setenta y principios de la década de los ochenta del siglo XX, a partir del programa de desarrollo nacional de servicios bibliotecarios y de información y el proyecto de implementación del departamento de bibliotecas en todas las delegaciones de la SEP.

La Red Nacional de Bibliotecas Públicas se estableció el 2 de agosto de 1983, con un total de 351 bibliotecas como parte de las acciones más relevantes del Programa Nacional de Bibliotecas Públicas 1983-1988 y que hoy, a 25 años de su creación, alcanza más de los 7 mil 200 recintos, con una cobertura de 92.7% de los dos mil 544 municipios del país (Segura Socorro, 2008, pag. 4, citado por Quezada Escamilla, 2015, p.149).

Actualmente esta red de bibliotecas opera con miras en seguir creciendo, tanto en número de bibliotecas y materiales, así como en la calidad de los servicios y las diferentes colecciones, tomando en cuenta a todos los tipos de comunidades que se sirven de los beneficios de las bibliotecas públicas. Todo esto sin perder el rumbo de los que la biblioteca pública es y puede significar en la sociedad.

2.2 Definiendo a la biblioteca pública

A continuación realizaremos un repaso sobre algunas de las diferentes definiciones que existen sobre la biblioteca pública así como características y funciones que se realizan dentro de ella.

2.2.1 Los conceptos

La biblioteca pública ha sido fuente de inspiración para la producción de diferentes tipos de trabajos, tesis e investigaciones en diferentes ámbitos, de forma singular en el área bibliotecológica, y por esta razón es que hay material abundante a cerca de definiciones, características, funciones, identidad, etc. Todo esto desde variadas vertientes ideológicas, filosóficas e incluso políticas y sociales. Se procederá a exponer una pequeña parte de ellas, las que más se acerquen y

concuerdan con los fines de nuestro trabajo, pues de querer abarcar todas las vertientes no iría acorde con nuestro fin.

Bien hemos comentado que la biblioteca es un ente con muchos años de existencia, he incluso antes de que se tuviera consciencia sobre que es una biblioteca ya existían modelos que se acercaban bastante a esta. La biblioteca ha acompañado al hombre en gran parte de su existencia en este planeta, por lo que ha evolucionado a su lado y se ha ido adaptando a los diferentes cambios y necesidades de la humanidad.

Vimos que la biblioteca pública surgió principalmente como un apoyo a la educación de la sociedad en general y como un medio de recreación de calidad, pues además de aprender, la gente también iba a leer por el mero gusto satisfacer sus mentes. Sin embargo la historia nos ha enseñado que la biblioteca pública puede llegar a significar más que lo que hemos mencionado, razón por la que nos disponemos a analizar algunos conceptos que nos ayuden a entender mejor su razón de ser.

2.2.1.1 Lo público

Antes de lanzarnos a entender los conceptos de la biblioteca pública, tenemos que saber a qué se refiere lo *público*, pues de ahí parte un precepto valioso para comprender nuestro tema en cuestión.

Normalmente sabemos que al hablar de lo *público* se hace para referirse a algo que se hace ante muchas personas o es del conocimiento de un gran número de gente. De la misma forma, con *público* nos podemos referir a una aglomeración de personas en presencia de algo o alguien, pero si bien tiene relación con lo que buscamos, no es el significado que compete a nuestro fin.

El fenómeno de lo *público* es competente en diferentes campos como en “el plano político, económico y cultural; en ámbitos de lo individual, social, colectivo y comunitario; y en los espacios del discurso, la comunicación, las subjetividades y las identidades” (Lozano Ayala, 2005, p. 6) razón por la que el concepto en ciertas ocasiones se torna vital conocer perfectamente, esto porque de la misma forma en que se analiza a la biblioteca pública en el mismo marco existe la información pública, las escuelas públicas, etc.

Para nosotros, hasta cierto punto lo *público* deriva de lo democrático, dentro de lo que “se puede distinguir entre cualidades, primarias, referentes a las relaciones públicas, las instituciones y a los individuos en calidad de ciudadanos y cualidades secundarias, relativas a las actividades, comportamientos y expectativas del sujeto privado” (Musti, 1995, p. 87, citado por Godoy Henarejos, 2008, p. 130). Estas cualidades dan como resultado la dicotomía público-privado, dos conceptos que se manejan en esferas un tanto diferentes y que pareciera contrastan uno del otro.

Por *público* se entiende “todo lo relacionado con polis: tanto en el individuo en su condición de ciudadano, de extranjero, de meteco, o de exiliado de la polis; como todo lo que tiene que ver con el gobierno común y la preocupación de los asuntos políticos, el sistema de instituciones, así las leyes y las normas relativas al ciudadano” (Godoy Henajeron, 2008, p. 147). Es decir, podemos considerar que lo *público* es todo lo que se encuentra administrado por un el gobierno de un estado o país y que es de uso libre o de beneficio; o que afecta a quien esté en él, esto en algunas circunstancias no quiere decir que sea gratuito.

Otra interpretación es la de aquellos para los que lo *público* es sinónimo de comunitario o de colectivo, lo que desde nuestra visión no está exagerado o fuera de lugar, ya que lo *público* es aquello que todos tienen derecho a utilizar o verse beneficiados de él.

Ahora, de manera a priori, si relacionamos el término *público* con la biblioteca podemos intuir que la biblioteca pública es aquella que puede ser utilizada por cualquier ciudadano de manera libre, respetando los derechos y reglamentos que emplea la biblioteca.

2.2.1.2 Concepto de biblioteca pública

La Unesco en concordancia con la IFLA, en su manifiesto del año 1994 nos menciona que a biblioteca pública es básica para que todos los grupos sociales puedan llegar al conocimiento, así como también es un requisito básico de la educación, las decisiones autónomas y el progreso cultural de toda persona y a su vez la proclama como “como fuerza viva de educación, cultura e información y como agente esencial de fomento de la paz y los valores espirituales en la mente del ser humano” (Unesco, 1994, p. 1). En su mismo manifiesto la Unesco define a la biblioteca pública como:

Un centro de información que facilita a los usuarios todo tipo de datos y conocimientos... Esta, presta sus servicios sobre la base de igualdad de acceso de todas las personas, independientemente de su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social. Ha de contar además con servicios específicos para quienes por una u otra razón no puedan valerse de los servicios y materiales ordinarios, por ejemplo, minorías lingüísticas, deficientes físicos y mentales, enfermos o reclusos (Unesco, 2001, p. 8).

Bajo estos criterios podemos entender entonces que la biblioteca pública debe estar en cualquier plan o modelo de gobierno en cualquier país que pretenda desarrollarse en su totalidad, pues al ser considerada fuente de *educación, cultura e información* podríamos pensar entonces que con el solo hecho de tener una biblioteca pública ¿nuestra sociedad mejorara solo porque la tenemos? Creemos que no es así, y por esa razón la misma Unesco indica que no basta con tener nuestra biblioteca e indicar que es pública, sino que debe de regirse bajo ciertos preceptos de igualdad entre todos los que conforman la sociedad a la que va a atender la biblioteca.

Para que la biblioteca pueda realizar esa labor señalada por la Unesco esta debe de contar con tres elementos primordiales, según el *Diccionario enciclopédico de Ciencias de la Documentación* (2004) son la *colección, la organización y los diferentes servicios con los que cuenta*, es importante recalcar esta situación, ya que si no se tienen los materiales y servicios indicados para la sociedad que se sirve de la biblioteca pública tampoco serviría de mucho aunque se respeten los preceptos de igualdad mencionados por la Unesco.

En el estudio de Jaramillo y Montoya (2000) sobre los conceptos de la biblioteca pública se realiza un análisis muy completo sobre las diferentes definiciones que han surgido sobre este tipo de bibliotecas y cómo es que han ido cambiando con el tiempo, de acuerdo al contexto, situación geográfica, de los que hemos rescatado algunos conceptos que nos parecen relevantes para una buena comprensión.

- André Maurois (1963), la biblioteca pública moderna es una institución activa y dinámica que pone a disposición de los miembros de la comunidad diversos medios para informarse, completar su cultura y distraerse.
- IFLA (1985), biblioteca fundada y sostenida por un órgano de la administración pública local o, en algún caso, central, o por algún otro organismo autorizado, para actuar en su nombre, y accesible, sin prejuicios ni discriminación alguna, a cuantos deseen utilizarla.
- Unesco (1972), es una institución democrática para la enseñanza, la cultura y la información. Es el principal medio para dar a todo el mundo, libre acceso a la suma de los pensamientos y de las ideas del hombre y a las expresiones de su imaginación creativa.
- Emir José Suaiden (1989 y 1994), institución social que tiene como objetivo fundamental promover la educación permanente, favorecer los cambios sociales y la participación ciudadana, poniendo a disposición de todos, en

forma gratuita, los materiales bibliográficos y no bibliográficos apropiados para satisfacer sus necesidades educativas, de información y recreación.

- Investigación: incidencia de la biblioteca pública (1999), la biblioteca pública es la institución de carácter social y cultural, financiada por el estado, cuya finalidad es posibilitar el libre acceso a la información registrada en un soporte documental y que responde a criterios de selección y adquisición para la satisfacción de necesidades en el plano educativo, informativo, cultural y de uso del tiempo libre. Busca contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de todas las personas que hacen parte de una comunidad en un entorno para la construcción y articulación de relaciones democráticas por medio de servicios y programas gratuitos coordinados por un bibliotecario.

En estas cinco definiciones podemos identificar características que coinciden entre sí, las cuales se convierten en rasgos que van a ser esenciales para poder identificar a la biblioteca pública como tal, llamando la atención las siguientes:

- Institución social.
- Financiada y/o administrada por el estado.
- Satisface necesidades de comunidades (educativas, de información o de entretenimiento).
- Contribuye al desarrollo en la calidad de vida de la sociedad.
- De uso libre y gratuito.
- Preserva y promueve la cultura.

A juzgar por nuestro criterio, al menos estas seis características, que aparecen en las definiciones mencionadas, deben estar presentes en cualquier biblioteca que se considere pública, independientemente de la calidad en los servicios y colecciones de la misma.

Con una visión un poco distinta a las anteriores definiciones nos encontramos con el siguiente concepto, el cual nos dice que la biblioteca pública es:

Una institución dinamizadora por medio de la información y la lectura, de los procesos de identidad, participación ciudadana y transformación social, la cual se constituye en un agente coparticipante en la realización del proyecto social de una nación (Betancur, 1997, p. 23)

Esta concepción de la biblioteca pública va un poco más allá de la simple mención de características o propiedades, pues nos refiere más a una consecuencia, la cual debe ser uno de los objetivos de la biblioteca, pues a raíz de la lectura y el acceso a la información se van formando ciudadanos en un sentido estricto, es decir, gente que tome consciencia de su lugar en la sociedad y que pueda contribuir, reflexionar, contrastar y cuestionar su entorno en los diferentes ámbitos sociales.

“Las bibliotecas públicas surgen como una manifestación de la cultura, son la respuesta material a necesidades intelectuales y de información de culturas ambiciosas e inconformes, de comunidades luchadoras y con aspiraciones universales” (Yepes Osorio, 2015, p. 289). Esta manera de entender la biblioteca pública nos deja ver que hay un compromiso social, pues responde a satisfacer necesidades de toda índole cultural de la sociedad, de la misma manera este concepto va acorde con la visión de la Unesco, que observa a la biblioteca pública como vehículo del progreso, el conocimiento, la paz y sobre todo la mentalidad crítica de la ciudadanía.

La biblioteca pública con el compromiso social de formar ciudadanos críticos, reflexivos, analíticos es un ideal al que toda biblioteca que así misma sea considerada pública debe aspirar, pues más allá de ser un apoyo escolar o medio de distracción debe de mirar más lejos y superarse a sí misma, pues de no tener este objetivo en mente la biblioteca pública probablemente perdería influencia sobre su sociedad y podría desencadenar en una pérdida de bibliotecas, ya que para apoyar en tareas, dar información y distraer los usuarios pueden acudir sin ningún problema al extenso mundo del internet.

Entonces, podemos concluir nuestro apartado sobre el concepto de la biblioteca pública diciendo que es:

- Una institución social financiada y administrada por el estado (a través de los impuestos pagados por la comunidad).
- Esta institución es de uso público, es decir, que toda persona sin importar ninguna condición puede hacer uso de ella, proveerá sus colecciones y servicios sin costo alguno.
- La biblioteca pública tiene que preservar e impulsar la cultura de la sociedad o comunidad a la que atiende.
- Debe apoyar a los integrantes de la sociedad en diferentes ámbitos como el escolar, informacional, humanista y en aspectos formativos, de distracción y recreación.
- La biblioteca debe formar ciudadanos informados, críticos, analíticos, reflexivos y educados en todas las esferas de la vida humana.

2.2.1.3 Las colecciones

Finalizaremos este apartado que ha consistido en identificar y conocer la biblioteca pública haciendo un breve análisis acerca de los tipos de colecciones con los que cuenta, para más adelante en nuestro trabajo poder proponer colecciones que puedan hacer que la biblioteca sea usada como un medio de resistencia cultural alternativa a la cultura de masas.

El contar con colecciones pertinentes de acuerdo a cada tipo de biblioteca es fundamental para que esta funcione correctamente y cumpla sus objetivos, por lo que el desarrollo de colecciones se ha convertido en un elemento clave en las bibliotecas, el cual se realiza con base en estudios realizados y analizados escrupulosamente. Razón por la que en este rubro vamos a revisar los fundamentos en los que la biblioteca pública se ciñe para adquirir sus materiales y formar sus colecciones.

En primera instancia, tenemos que partir de las directrices que dictan organismo como IFLA y Unesco desde los años 70's de la centuria pasada, quienes han realizado estudios de índole cuantitativo los cuales han servido desde aquellos días como eje para que las bibliotecas públicas desarrollen sus colecciones, sin embargo:

A medida que las bibliotecas públicas han ido evolucionando, y dado que la situación de dichas bibliotecas varía mucho de unos países a otros, ha habido una evolución de las normas (de tipo más rígido y cuantitativo) hacia pautas menos rígidas y de tipo cualitativo (Orera Orera y Hernández Pacheco, 2016, p. 238).

Este cambio en la manera de contemplar la forma de desarrollar adquisiciones, como bien se dice en la cita anterior, es porque la situación de las bibliotecas ha cambiado, pues desde la tecnología ha avanzado a pasos grandes, así como la situación contextual de cada nación. Dentro de cada país las situación en que se vive no es la misma, razón por la que tenemos varios tipos de biblioteca, pues podemos observar que no todas son iguales.

Podemos inferir varias razones que hacen que el desarrollo de bibliotecas varíe en gran medida de una biblioteca a otra, por ejemplo, los presupuestos, la magnitud de la biblioteca, el número de usuarios, la comunidad a la que va entender, entre otras. Es por eso que el desarrollo de colecciones no puede ser el mismo en todas las bibliotecas y por ende los estudios cualitativos son la opción más viable para realizar esta labor.

Hemos hablado del desarrollo de colecciones, pero ahora se cuestiona, ¿qué es el desarrollo de colecciones? Bien, el desarrollo de colecciones es “un diseño para acumular documentos, los cuales, en su conjunto, se ajustan a lo determinado por las necesidades, metas, objetivos y prioridades de la biblioteca” (Pérez López, 2001, p. 46). Aunque es esta una definición muy concreta y muy correcta, pensamos que el desarrollo no puede solo estar pensado con base en las necesidades propias de la biblioteca, sino que debe ser un:

Proceso que permita satisfacer las necesidades y demandas de información de la comunidad mediante la formación de colecciones básicas y fortalecidas, tanto en alcance como en profundidad, en todas las áreas y temas de interés, y que puede complementarse con el acceso y/o disponibilidad de aquellos recursos que se localizan fuera de la biblioteca (Negrete Gutiérrez, 2003, p. 7, citado por Orera Orera y Hernández Pacheco, 2016, p. 242).

Estamos de acuerdo con la visión de Negrete, pues el desarrollo de colecciones debe girar en torno a la comunidad de usuarios que harán uso de ella, pues en nuestra óptica ahí radica la importancia de este proceso, fortalecer las colecciones de acuerdo a las necesidades de la comunidad y no tanto a los objetivos de la biblioteca, los cuales pueden ser un tanto dispares a los objetivos de los usuarios.

Por ejemplo, sabemos que la biblioteca pública debe de contar con un número de usuarios definidos, y por ende, en pro de lograr esta acometida podrían adquirir materiales que les aseguren atraer un gran número de usuarios, como algún libro considerado *best seller*, pero su comunidad de usuarios lo que necesita son materiales que les enseñen sobre cómo organizar su propia comunidad. Vemos aquí que los objetivos de la biblioteca no responden a los de su comunidad.

Y para tomar un ejemplo no del todo ideal podemos observar algunos casos donde las bibliotecas públicas solo se dedican a aumentar cuantitativamente sus colecciones, pero dejan a un lado la calidad de la misma, es decir, adquieren materiales al por mayor sin mirar si quiera si los materiales que adquieren alguna vez han sido requeridos por los usuarios o si podrían satisfacer alguna necesidad de su comunidad.

Es por ello que las bibliotecas deben contar con una política de adquisición basada en estudios reales, realizados a la comunidad, para que así se puedan adquirir los materiales justos para ellos y no queden materiales sin consultar, ni haya falta de materiales.

2.3 Impacto e importancia de la biblioteca pública en la sociedad

En este último tema del capítulo buscamos demostrar de manera breve y concisa la importancia de la biblioteca pública, exponiendo la influencia que esta ha tenido, tiene y deberá tener sobre la sociedad en diferentes momentos y esferas de la vida humana.

Ya hemos visto que los orígenes de la biblioteca pública están en la antigua civilización romana, cultura que se caracterizó siempre por la búsqueda del conocimiento, y en Roma, gracias a estas primeras incursiones se gesta un fenómeno que es vital para que existan las bibliotecas públicas, y nos referimos a la aparición del público lector, en gran medida gracias a la inclusión de las obras griegas, tal como lo refleja la siguiente cita:

Cicerón, lector compulsivo... nos refiere que algunos individuos de condición social modesta, caso de los artesanos, se apasionaban con la historia. Al decir del orador, tales clases de personas leían —o escuchaban— libros de historia por voluptas, es decir, por el mero placer de la lectura, no por la utilitas que pudiera extraerse de dicho género (Alonso Troncoso, 2003, p. 40).

Este hecho es muy significativo, pues demuestra un cambio en el modus vivendi de aquella población al dejar de dedicarse solo a determinada ocupación y buscan cultivar y estimular su mente. Y, es este uno de los más grandes y bellos impactos de la biblioteca pública a lo largo de su existencia sobre la sociedad, logrando sacar de un estilo de vida, hasta cierto punto plano, a un gran número de personas que en las diferentes lecturas encontraron un estímulo para evolucionar y desarrollar su propia sociedad.

En esta misma línea, otro de los grandes aportes que nos ha dejado la biblioteca pública, derivados por supuesto del interés que esta despierta en la sociedad, es el fenómeno del autodidactismo. Esta importante práctica ha sido posible gracias al apoyo de la biblioteca, que a través de sus servicios y colecciones, los

diferentes integrantes de la sociedad que han recurrido a esta forma alternativa de prepararse han podido desarrollarse y educarse de manera efectiva.

Gracias a este gusto por la lectura, catalizado en la biblioteca pública, se han gestado varios movimientos de índole ideológico, filosófico, artístico e intelectual, pues dentro de ella grandes pensadores encontraron la forma de saciar su ímpetu por la busca del conocimiento en aras de crear sus propias ideas. Entonces, las ideas plantadas en los párrafos anteriores nos demuestran un gran valor de alto impacto en la sociedad, la biblioteca pública como un lugar de creación y motivación de las ideas.

En otro aspecto, una de las grandes aportaciones es de ser un lugar de inclusión, es decir, que dentro de la biblioteca, a través de sus servicios y colecciones podemos encontrar un lugar donde convergen personas de todos los tipos de culturas en busca de cubrir alguna necesidad, no solo de información, sino que también la biblioteca pública ha sabido capaz cubrir otro tipo de necesidades humanas, por ejemplo, gente en situación de soledad, de calle, o en alguna circunstancia que los ponga en una situación de vulnerabilidad.

Lo anterior lo debemos a que actualmente las bibliotecas públicas no se han limitado solo a cubrir necesidades de información y conocimiento, sino que han dado cabida a que dentro de ellas se realicen actividades de todo tipo, por ejemplo, préstamo de salas para que se realicen encuentros donde la gente va a escuchar algún concierto, proyecciones de películas, debates, bailes, todas clases de ayudas psicológicas, entre otras actividades.

Las bibliotecas como lugar de inclusión se han convertido en centros multiculturales donde se “fomentan y practican los valores fundamentales de la democracia; es un recinto en donde la diversidad cultural debe ser un factor de creación, desarrollo y funcionamiento ajustado a los valores de la democracia” (Meneses Tello, 2008, p. 120-121).

Acorde a lo citado con anterioridad, la biblioteca pública entendida desde el punto de vista de la formación ciudadana, es decir, la formación de personas participativas, racionales, que conozcan sus derechos y sus obligaciones, con consciencia, éticos, conocedores y protectores de su cultura es otra de las formas importantes en que la biblioteca pública ha impactado en las sociedades a lo largo de su historia y debe seguir haciéndolo hasta el final de sus días.

Lo que queremos explicar es que la biblioteca no solo se ha caracterizado por ser un eje importante en la formación intelectual o escolar, sino que también en la formación de diferentes valores que pueden ayudar a que los habitantes de las diferentes comunidades a las que sirven las bibliotecas conozcan y aprendan como mejorar su propio entorno, comenzando desde su misma persona, pasando por lo familiar hasta una posible mejora de todo un sistema de gobierno de un país.

Nos estamos refiriendo a que dentro de la biblioteca pública, desde hace tiempo y de nuevo gracias a sus colecciones y servicios se ha buscado la forma de que sus usuarios aprendan como aplicar y gestionar los conocimientos adquiridos y no solo se queden dentro del consciente de los usuarios, pues:

La biblioteca siempre ha tenido un valor preponderante en la sociedad, en unas culturas más que en otras, pero en la actualidad se ha incrementado la atención de la sociedad por el conocimiento y la información debido a que éstos, se han convertido en la fuerza conductora para el desarrollo social y son factores indispensables para los sistemas modernos de producción y la economía en el mundo (Cabral Vargas, 2007, p. 16).

Y es así, probablemente la información se ha convertido en un objeto de gran valor, y al ser esta la materia prima y objeto de las bibliotecas, estas han desarrollado la importante labor de concientizar a los diferentes usuarios como al hacer un buen uso de la información se pueden modificar, corregir y mejorar todos los aspectos de la vida.

Lo que quiere decir que en un futuro la biblioteca pública debe apuntar a la educación de sus usuarios, para que estos puedan convertirse en ciudadanos, ya que:

Tanto la biblioteca pública como la educación agregan significado y valor a la vida de los ciudadanos, pues la primera, como sistema de información documental, y la segunda, como proceso intelectual afianzado como política pública, constituyen las bases para aumentar el acceso libre al conocimiento y ayudar, así, a mejorar la calidad de vida de las personas en su condición de ciudadanos (Meneses Tello, 2008, p. 102).

Finalmente, para terminar con nuestra intención de mostrar el impacto y la importancia de la biblioteca pública en la sociedad, resaltaremos su misión como conservadora y protectora de los productos culturales de las sociedades en sus diferentes etapas y su papel en la cultura.

Sabemos que la biblioteca almacena de manera organizada en diferentes soportes las distintas manifestaciones de las expresiones culturales de la sociedad, ya sea música, pintura, literatura o algún documento trascendente sobre un hecho histórico, la biblioteca ha sido el lugar donde estos han perdurado desde el pasado hasta nuestros días. Esta labor que a simple vista no es apreciada o tomada en cuenta por las diferentes personas e incluso por el mismo personal que integra la biblioteca es probablemente la más significativa y la que más huella ha dejado en la sociedad.

Esta labor ha sido titánica, pues dentro de las bibliotecas se tienen documentos sumamente antiguos y que lograr que lleguen de manera íntegra hasta nuestros días es una misión digna de alabarse. Esto lo mencionamos porque en el mundo se han suscitado gran cantidad de fenómenos que han puesto a prueba la labor de protectora de la información y el conocimiento por parte no solo de las bibliotecas públicas, sino que también de otros tipos de bibliotecas, quienes en conjunto han logrado conservar las pruebas definitivas del grado de desarrollo de la población mundial.

Si no existiera este ente dedicado a la protección de esas manifestaciones del desarrollo de las diferentes sociedades alrededor del mundo, nos atrevemos a decir que probablemente gran parte de las manifestaciones culturales estarían perdidas y olvidadas, haciendo imposible o muy difícil la evolución a la que hoy en día existe.

Haciendo la tarea de un medio de difusión, a través de la biblioteca pública es como podemos conocer las diferentes manifestaciones artísticas y los productos culturales de las civilizaciones, las cuales han influenciado unas a otras para así lograr su propia evolución a través del enriquecimiento cultural.

Así que, en conclusión, podemos afirmar que las bibliotecas públicas desde su aparición en la sociedad han representado evolución, progreso, tradición, conocimiento, información, formación y educación para todas las personas que a la biblioteca convergen. A través de la biblioteca pública hemos sido testigos de:

- El desarrollo del gusto por la lectura.
- El estímulo de las ideas para la creación de: ideologías, nuevos conocimientos, movimientos artísticos, educativos, etc.
- Apoyo para la formación escolar
- Apoyo para la educación formal, no formal y el autodidactismo.
- Formación de ciudadanos.
- Difusión de la información.
- Recreación y entretenimiento de la sociedad.
- Apoyo para las personas en situaciones de vulnerabilidad.
- Inclusión y sana convivencia de las sociedades.
- Resguardo de documentos históricos y de productos culturales.

A través de estos hechos debemos concientizar sobre la importancia de la biblioteca pública, así como lograr que impacte en más gente de lo que hasta ahora lo ha hecho.

Referencias

Alonso Troncoso, Víctor (2003). Las primeras bibliotecas de Roma (Romoteca). *Revista General de Información y Comunicación*, 13 (1), 37-49.

Armendáriz Sánchez, Saúl (2009). Los códices y la biblioteca prehispánica y su influencia en las bibliotecas conventuales en México. *Biblioteca Universitaria*, 12 (2), 83-103.

Bartolomé Martínez, Bernabé (1989). Las bibliotecas públicas provinciales (1835-1885): un intento de promoción de la lectura en España. *Revista de Educación*, (288), 271-304.

Betancur Betancur, Adriana María (1997). *Biblioteca pública y democracia*. Bogotá: Fundalectura: Colcultura: Comfenalco.

Cabral Vargas, Brenda (2007). El papel de las bibliotecas y la educación en la gestión del conocimiento de la sociedad contemporánea. Alexandria: Revista de Ciencias de la Información, (6), 15-19.

Fernández Abad, Francisco Javier (2006). Evolución histórica de la función social de las bibliotecas públicas. *Revista General de Información y Documentación*, 16 (2), 93-100.

Godoy Henajeros, Esther (2008). Público y privado en la filosofía práctica de Aristóteles (tesis doctoral). Universidad de Murcia, Murcia, España.

IFLA/Unesco (2001). Directrices para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001246s.pdf>

Jaramillo, Orlando y Montoya Ríos, Mónica (2000). Revisión conceptual de la biblioteca pública. *Revista Interamericana de bibliotecología*. 23 (1-2), 13-56.

López Yepes, José (editor) (1994). *Diccionario enciclopédico de ciencias de la comunicación*. Madrid: Síntesis.

Lozano Ayala, Alejandro (2005). *Hacia una definición de lo público*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Málaga, Luis (1953) El movimiento en pro de las bibliotecas públicas en América Latina. En Conferencia de Sao Paulo, Desarrollo de las bibliotecas públicas en América Latina (pp. 21-27). Sao Paulo: Unesco.

Meneses Tello, Felipe (2008). Bibliotecas y democracia: el caso de la biblioteca pública en la construcción de una ciudadanía activa. *Anales de Documentación*, (11), 93-127.

Meneses Tello, Felipe (2014). Bibliotecas y división de clases: las bibliotecas cuasi públicas en el sistema burgués británico durante los siglos XVIII – XIX. *Información Cultura y Sociedad*, (31), 11-28.

Novalle López, Laura (2012). *De la arcilla al e-book: historia del libro y las bibliotecas*. Recuperado de <http://eprints.rclis.org/17420/NOVALLE%20I%C3%93PEZ%20laura%20%20%20De%20la%20arcilla%20al%20E.book.pdf>

Ocampo López, Javier (2005). José Vasconcelos y la educación mexicana. *Historia de la educación Latinoamericana*, 7, 137-157.

Orera Orera, Luisa y Hernández Pacheco, Federico (2016). El desarrollo de colecciones en bibliotecas públicas: fundamentos teóricos. *Investigación bibliotecológica*, 31(71), 235-270.

Pérez López, Ana (2001). El desarrollo de colecciones: evaluación en las bibliotecas universitarias españolas (tesis doctoral). Departamento de biblioteconomía y documentación de Granada, Granada, España.

Quezada Escamilla, Diana (2015). Diagnóstico de la red nacional de bibliotecas públicas de México (tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Yepes Osorio, Luis Bernardo (2015). Biblioteca pública y compromiso social. *Boletín ANABAD*, (3), 289-296.

3 La biblioteca pública como medio de resistencia alternativa a la cultura de masas

El objetivo principal de nuestro trabajo es mostrar, a través de ejemplos y propuestas, que la biblioteca pública puede ejercer el papel de un ente de resistencia cultural alternativa a la apabullante *cultura de masas*, la cual ya fue caracterizada y definida con anterioridad.

Nos gustaría recalcar que este trabajo no está en contra de la *cultura de masas*, ni es nuestro objetivo hacer que el lector tome alguna postura ante dicha *cultura*. Sin embargo sí es nuestra intención generar una toma de conciencia sobre la importancia que tiene para las sociedades el conservar, resguardar y desarrollar su propia *cultura*.

El peligro que existe ante la cultura de masas está en que otros tipos de cultura pueden ir perdiendo el interés, por parte de los individuos a los que les pertenece, hasta que sea olvidada totalmente debido a la influencia de la *cultura de masas*, hecho que es aprovechado por algunos para usarla con fines que van más allá del conocimiento o la simple entretención, pues lanzan sus culturas con miras a dominar, someter y enriquecerse a sí mismos, sin importar que destruyan culturas tan antiguas como el hombre mismo.

Es por ello que desde la biblioteca vamos a proponer diferentes opciones que consideramos pueden ayudar en nuestro objetivo, para lo que nos basaremos principalmente en tres de los aspectos más importantes de la biblioteca: los servicios, las colecciones y los bibliotecarios, que a continuación comenzaremos a exponer y analizar.

3.1 Los servicios y las colecciones

Si hay algo que hace que una biblioteca cumpla con su principal misión es la calidad de sus servicios, pues en gran medida, a través de estos se va a conseguir que los usuarios puedan recibir totalmente la riqueza y los beneficios que se ofrecen en una biblioteca; particularmente en una biblioteca pública, pues es la que tendría que servir a la sociedad en general.

Ahora recordaremos algunos de los servicios más tradicional e importantes de las bibliotecas públicas sin referirnos a una en particular, esto con la finalidad de hacer un pequeño análisis para después reflexionar si puede o no ayudarnos en nuestro objetivo para más adelante también idear o proponer algún servicio que pueda aplicarse o incluirse en alguna biblioteca y nos permita conservar los diferentes tipos de culturas.

Acto seguido pasaremos a repetir el mismo proceso pero con otro de los elementos de importancia, y nos referimos por supuesto a las colecciones, donde analizaremos y de la misma manera trataremos de discernir entre que tipos de materiales pueden servir como alternativa a la cultura de masas, y además, definiremos un desarrollo de colecciones acorde a nuestros designios y que por supuesto brinde un alternativa y asegure la preservación de la cultura.

3.1.2 Los servicios en la biblioteca pública

Partiendo de los objetivos principales de la biblioteca pública, como el apoyo a la educación formal y no formal, disponer y proveer de información a la sociedad, fomentar la cultura, fomentar el desarrollo social, entre otros, tenemos que fundamentar los diferentes servicios que la biblioteca va a ofrecer, pues estos deben estar encaminados a cumplir dichos objetivos de manera fácil para todos los tipos de comunidades y personas que requieran de ello. Es por esa razón que,

desde nuestro punto de vista los servicios de la biblioteca pública deben cumplir con ciertas características, tales como ser inclusivos; es decir, que se le brinden a todos sin excepción, no deben de representar un costo para el usuario y deben estar pensados para que todos los tipos de usuarios puedan usarlos sin limitantes, no referimos a que sin importar el nivel de educación, alguna condición física u otro aspecto semejante, todos deben poder hacer uso de los servicios.

Principalmente, sabemos que los servicios básicos que ofrece una biblioteca pública son:

- Préstamo interno: Donde los usuarios pueden consultar y utilizar cualquier material de la biblioteca dentro de las mismas instalaciones, sin un límite de tiempo ni de número de materiales y con el compromiso de cuidarlos.
- Préstamo a domicilio: Servicio en el que el usuario puede llevar a casa un cierto número de materiales de la biblioteca por un periodo de tiempo limitado.
- Consulta: El servicio de consulta es fundamental, pues de este servicio depende mucho que los usuarios de la biblioteca puedan tener una experiencia positiva y sobre todo, que puedan cubrir la necesidad que los lleva a recurrir a la biblioteca. En este servicio el usuario recurre al personal de la biblioteca en busca de algún material sin que el usuario sepa completamente qué documento es el que necesita, por lo que la destreza y conocimiento del bibliotecario, además de la riqueza de la colección son esenciales para este servicio.
- Lectura: El servicio de lectura puede ser, en primera instancia, entendido de manera muy general, es decir, que con servicio de lectura pueden venirse a nuestras mentes infinidad de situaciones o servicios. Pero el servicio de lectura es aquel en que el usuario se le brinda la oportunidad de ejercer o satisfacer su derecho a la lectura dentro de las instalaciones de la misma biblioteca, sin que nadie pueda impedirles leer lo que deseen durante el tiempo que deseen. De este servicio pueden desprenderse otros tipos de servicios y actividades que también comentaremos más adelante.

En los servicios básicos que se aluden podemos observar, con respecto a nuestro tema objeto, que al ser estos servicios fundamentales, no solo en bibliotecas públicas; sino en otros tipos de bibliotecas, los servicios básicos mencionados también van a ser imperativos en la biblioteca pública como un medio de resistencia cultural, pues sin esos servicios la biblioteca pública no podría cumplir sus objetivos, o sería muy difícil que los lograra.

El servicio de préstamo interno o en sala permite a quien hace uso de él, el tener acceso a información de manera inmediata. Hacen uso de él quienes en sus casas probablemente no cuentan con un espacio adecuado para el estudio o en algunos casos para hacer uso de recursos que la biblioteca ofrece, como computadoras, conexión a internet, mesas de estudio, ambiente adecuado para estimular el aprendizaje y la facilidad de tener a la mano la información.

Por otra parte, el servicio de préstamo a domicilio se ha convertido en uno de los símbolos de la biblioteca y desde su implementación se ha vuelto de suma importancia en el cumplimiento de los objetivos de la biblioteca pública particularmente, ya que permite a los usuarios el seguir en la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades informativas desde su casa o en otro lado y fuera de los horarios de la biblioteca.

El servicio de lectura que ofrecen las bibliotecas es y ha sido el emblema de las bibliotecas y a través de él es como la comunidad de usuarios va a lograr adquirir todo lo positivo de la biblioteca, para que esta logre sus principales objetivos como el de informar, apoyar y desarrollar a la sociedad.

A partir de estos servicios básicos surgen otros, que se consideran complementarios, de los que se destacan solo algunos, pues cada biblioteca tiene el compromiso de innovar y adaptar servicios según lo demande su comunidad, por lo que se formaría una lista muy larga si se enumeran todos. Algunos de los servicios complementarios que se conocen son los siguientes:

- Préstamo interbibliotecario.
- El acceso a las bases de datos.
- Servicios en línea.
- Actividades de fomento a la lectura.
- Actividades de índole cultural.
- Acceso a otro tipo de materiales.
- Formación de usuarios.

De la misma forma que los servicios básicos, los servicios complementarios son trascendentales en la experiencia de las personas dentro de la biblioteca e incluso desde nuestra visión, muchos de ellos podrían bien ser considerados básicos, debido al contexto histórico que vivimos, pues los aspectos tecnológicos como el internet se han vuelto básicos en la vida cotidiana y por ende en la forma en que los ciudadanos acceden a la información y el conocimiento. Servicios como el de consultas y préstamos online, la consulta de las bases de datos o la consulta remota de materiales ejemplifican de manera muy clara lo mencionado.

3.1.2.1 Importancia de los servicios

Es claro que la importancia de los servicios reside principalmente en como a través de ellos la biblioteca alcanza sus objetivos. Pero es innegable que la importancia de los servicios también la podemos encontrar si estos se ponen en dirección a cumplir una función social, es decir, que los servicios son concebidos en rededor de los usuarios, su entorno, sus capacidades físicas y cognitivas, etc.

Los servicios de acuerdo a las capacidades físicas son aquellos que responden a alguna característica física del usuario, ya sea alguna discapacidad o capacidad diferente, por ejemplo, el empleo del sistema de lectura braille. Este tipo de servicio, además de cumplir con el objetivo final de la biblioteca, también cumple la

función social de ser un ente integrador, un lugar de inclusión para las personas diferentes.

No solo en alguna capacidad física se centra la elaboración de servicios, sino también en alguna particularidad relacionada con las condiciones intelectuales o psicológicas, donde se emplean servicios y actividades de acuerdo a sus características.

Y con respecto a nuestro tema, los servicios bibliotecarios también cumplen una función social, pues muchos de ellos están orientados a cubrir necesidades que el contexto social obliga, tenemos como ejemplo el ofrecer información en caso de una contingencia sanitaria o sobre algún acontecimiento político. Así mismo hay servicios y actividades que se centran en la *cultura*, ya sea a través de expresiones artísticas, alguna tradición, y por otra parte, nos acercan a culturas distintas y extranjeras.

En este último punto se puede cuestionar lo siguiente: Cuando en una biblioteca se nos presentan o se nos exponen manifestaciones culturales que podríamos considerar ajenas a la nuestra ¿se tiene en cuenta el impacto que pueden causar en quienes las presencian? Esto lo decimos porque si no se tiene el debido cuidado a la hora de presentar y compartir otras manifestaciones culturales el usuario podría captar de manera errónea los mensajes y comenzar a enterrar su propia *cultura*, para lo que más adelante trataremos de proponer una forma de evitar ese fenómeno.

Así mismo, los servicios bibliotecarios son fundamentales en un ámbito sumamente importante, del cual ya se ha analizado un poco. Es en el ámbito de la formación ciudadana de sus usuarios donde los servicios bibliotecarios, con base en nuestro criterio, llegan al máximo de su función social, pues gracias a los diferentes servicios y actividades más el apoyo de las colecciones adecuadas, el objetivo de la formación ciudadana y la toma de conciencia de los usuarios también es posible.

Hemos hablado con anterioridad de las personas que se encuentran en situaciones que los dejan en un estado de vulnerabilidad, esto puede ser debido a un sin número de razones como alguna enfermedad, situación económica, familiar, entre otras. Para estas personas, los diferentes servicios proporcionados por las bibliotecas públicas se vuelven de vital importancia, debido a que dentro de algunos de estos servicios esas personas pueden encontrar un aliciente a sus problemas e incluso un peldaño en el que apoyarse para lograr superar sus estados de vulnerabilidad. Resulta importante el abogar para que los servicios bibliotecarios permanezcan, se mejoren y se innoven, pues todos somos susceptibles de quedar en alguna circunstancia desfavorable y entonces el contar con esos servicios nos beneficiará de la misma manera que a otros ha favorecido.

En líneas generales los servicios de las bibliotecas pueden trascender más allá de una simple satisfacción de los usuarios y convertirse en un eje para una formación ciudadana, una toma de consciencia e incluso para un desarrollo social que permita una mejor forma de vida, pero sobre todo, es importante darnos cuenta que valiéndonos de los servicios bibliotecarios podemos mantener y fortalecer las diferentes *culturas* que habitan el orbe y, de acuerdo a nuestro trabajo, disminuir el impacto de la *cultura de masas*.

3.1.2.2 Servicios bibliotecarios en la cultura de masas

Para este apartado queremos meditar alrededor de los servicios bibliotecarios y la biblioteca dentro de la *cultura de masas*, pues ya sea de una manera positiva o negativa la biblioteca también ha experimentado este impacto y se ha tratado de adaptar a este tipo de cultura.

Como bien es sabido, la *cultura de masas* debe gran parte de su expansión al uso de los avanzados medios de comunicación los cuales se han caracterizado por afectar en cierta manera a las bibliotecas pues “el papel jugado por la extensión de la televisión los periódicos, la radio, el libro de bolsillo y las revistas de masas han

definido un poder informativo social, en el que actualmente reside la mayor capacidad de modificar conciencias y comunicar” (Gómez Hernández y Soarín Pérez, 2001, p. 2). Lo que tratamos de explicar con esta cita es como en la actualidad podemos tener acceso a una gran cantidad de información desde nuestras casas, a través de internet, la radio o un periódico, hecho que significa que la gran mayoría de las personas que prefieren esta opción no asistan a la biblioteca, por lo que el porcentaje de usuarios que visitan las bibliotecas ha tendido a disminuir.

Este acontecimiento es factor para que la institución bibliotecaria vaya perdiendo importancia y sucedan hechos como los acontecidos en algunos países como Inglaterra donde se han cerrado alrededor de 450 bibliotecas, en España hasta el año 2015 se perdieron unas 226 bibliotecas de las que tenían en 2011 o en México donde en el año 2017 se cerró la Biblioteca Pública Central de Saltillo por falta de usuarios.

Al perder bibliotecas también se pierde una gran cantidad de cultura, ya sea popular, alternativa, alta o contracultura. Esto significa pérdida de tradiciones, conocimientos, historia, etc. Lo que a su vez fortalece la presencia de la cultura hegemónica, la cual nos lleva poco a poco como sociedad a consumir y pensar lo mismo.

Así que la misión de la biblioteca cobra nuevos bríos ante esta situación, y por ende los servicios bibliotecarios así como las diferentes actividades que se realizan dentro de ella, donde más allá de ser un apoyo o un lugar apropiado para el estudio y la lectura se tienen que pensar a futuro y convertirse totalmente en una institución que cumpla una función social como ya lo comentamos en el rubro anterior.

Sin embargo, el fenómeno de la cultura de masas también ha representado un aspecto positivo para algunas bibliotecas y sus servicios. Tal es el caso de la

difusión o publicidad, los servicios online o la gran cantidad de actividades que pueden realizarse dentro de las bibliotecas.

La gran tecnología desarrollada por el hombre y de la cual la *cultura de masas* se ha servido para lograr sus objetivos, también ha sido aprovechada por algunas bibliotecas (las que cuentan con el presupuesto suficiente) como un medio de difusión. De esta manera vemos que las bibliotecas ahora cuentan con correo electrónico, redes sociales, páginas de internet, blogs, canales de YouTube y algunos otros recursos web, lo que demuestra que, en cierta forma, las bibliotecas también han incursionado en el mundo de la *cultura de masas* y se han servido de ello para facilitar y alcanzar sus objetivos.

En el caso de los servicios bibliotecarios existen ejemplos que pueden ilustrar lo anteriormente comentado, pues hemos sido testigos de servicios básicos de la biblioteca que ahora pueden realizarse de manera remota desde nuestras casas o en cualquier otro dispositivo con conexión a internet, tal es el caso de la solicitud de préstamos, el refrendo de los mismos, la consulta de materiales, etc.

Es justo mencionar que en el caso de los demás medios masivos de comunicación como la televisión, la radio o los periódicos no son explotados por las bibliotecas o al menos no como lo hacen para bombardear con los productos culturales masivos.

Podemos entonces mencionar que si bien la *cultura de masas* y todos sus artefactos han representado un peligro para la cultura popular, es importante aprender a resistir culturalmente utilizando la biblioteca, valiéndonos también de algunos de los medios de los que se valen los creadores de la *cultura de masas*.

3.1.3 Las colecciones en la biblioteca pública

El *Diccionario enciclopédico de Ciencias de la Documentación* (2004) nos dice que son tres los elementos básicos de las bibliotecas: tenemos la organización, los servicios; que ya se reflexionaron en este capítulo y finalmente aparece la *colección*, de la que ahora también vamos a realizar un ejercicio de análisis con respecto a la *cultura de masas*, el tipo de colecciones que por lo general se pueden encontrar en una biblioteca pública y como la *cultura de masas* ha influenciado esas colecciones o si éstas han significado algún tipo de resistencia a esta *cultura*.

3.1.3.1 La colección y el desarrollo de colecciones

La colección es un elemento de gran importancia en cualquier tipo de biblioteca, ya sea pública, especializada, escolar o universitaria la materia prima de la que se van a servir es de la colección con la que cuenta, empero, cada tipo colección debe responder al tipo de biblioteca y a su vez estos deben estar basados en las demandas y necesidades de sus público usuario.

Para asegurarnos que la colección que tenemos es la indicada o va a servir de manera correcta para nuestra biblioteca, existen diferentes métodos en los que la biblioteca puede apoyarse. Esta manera de adquirir el material indicado se le conoce como desarrollo de colecciones y está enfocado en que cada biblioteca adquiera el material de acuerdo a su tipo, es decir, una biblioteca universitaria no puede tener los mismos materiales que una biblioteca infantil o una biblioteca pública, si bien pueden coincidir algunos materiales no se pueden desarrollar las colecciones de la misma manera.

El desarrollo de colecciones es comprendido como aquel “proceso que permite satisfacer las necesidades y demandas de información de la comunidad mediante la formación de colecciones básicas y fortalecidas, tanto en alcance como en

profundidad, en todas las áreas y temas de interés, y que puede complementarse con el acceso y/o disponibilidad de aquellos recursos que se localizan fuera de la biblioteca” (Negrete Gutiérrez, 2006, pag. 7, citado por Orera Orera y Hernández Pacheco, 2016, p. 242).

Orera Orera y Hernández Pacheco (2016) distinguen tres momentos cruciales en el desarrollo de colecciones, los cuales son primordiales para realizar este proceso, a saber:

- La naturaleza de su comunidad y sus necesidades informativas.
- Las políticas de selección, adquisición y descarte.
- La evaluación de colecciones.

En el mismo documento nos expresan que este proceso involucra diferentes actividades entre las que se destacaron la búsqueda de documentos, la selección de documentos según las necesidades de información de los usuarios, la administración, análisis, evaluación y mantenimiento de la colección y contar previamente con los procedimientos específicos para cada una de las funciones.

Por ende, podemos entonces darnos una idea de la importancia del desarrollo de colecciones y de cómo funciona. Sin este proceso tan importante las bibliotecas y en especial las públicas, verían truncados el cumplimiento de sus objetivos y no podrían significar lo que hoy en día son. Por otro lado nos damos cuenta que no solo se trata de implementar o de adquirir y ampliar la colección, ya sea por propia iniciativa de las bibliotecas o por que los usuarios lo pidan o necesiten, sino que tenemos también que considerar diferentes parámetros (políticas) que nos van a definir correctamente que es lo que se va a adquirir. Todo esto siempre deberá estar sometido a un ejercicio de evaluación, tanto de la colección como de las políticas de la biblioteca.

Bajo la óptica de nuestro tema el desarrollo de colecciones también toma un papel trascendental, porque si bien es cierto que cada biblioteca debe de estar enfocada en sus propias colecciones, consideramos que, más allá de lo que en la propia colección se tenga, las bibliotecas públicas pueden mostrar o enseñar a sus usuarios que tienen la posibilidad de recurrir a otras bibliotecas públicas o a otro tipo de bibliotecas en busca de cubrir su necesidad informativa.

¿Cómo se relaciona lo anteriormente planteado con nuestro tema? En primera instancia con la riqueza de la colección, y no nos referimos a la cantidad de ejemplares, sino a la variedad de posturas, puntos de vistas, perspectivas, incluso lugar de origen donde se crea la información. No se puede tener solo la información relacionada con una sola visión, por ejemplo, en materia de política, no solo se puede contar con puntos de vista capitalistas, socialistas, anárquicos, etc. pues el usuario debe de conocer y tener la libertad de elegir lo que a él le satisfaga. O en religión, se debe de contar con materiales que aborden la mayor variedad de religiones posibles analizadas desde diferentes posturas.

En caso de que una biblioteca no pueda proporcionar las diferentes variantes mencionadas debe de indicar al usuario a que otra biblioteca podrá asistir para poder tener acceso a diferentes materiales. Y en esta misma línea lo podemos llevar al caso de la cultura de masas y popular, si un usuario está interesado en conocer algún producto cultural de cualquier índole, competente a las bibliotecas, estas deberán estar en la posibilidad de mostrárselo pero también de enseñar que existen otros.

Es decir, las bibliotecas públicas no pueden compartir la cultura que a ellas les conviene, les gusta o la que sus bibliotecarios les venga en gana. No pueden recurrir solo a lo creado por algunos sectores de la sociedad, el desarrollo de bibliotecas debe estar encaminado a cubrir un amplio rango cultural, que pueda ser garante de la preservación y evolución de la cultura.

3.1.3.2 Las colecciones bibliotecarias en la cultura de masas

A continuación vamos a realizar un ejercicio de reflexión sobre las colecciones de las bibliotecas públicas y como se han visto afectadas por la cultura de masas, o como esta puede y podría influenciarlas ya sea de forma negativa o positiva. Para este análisis abarcaremos principalmente tres aspectos que consideramos fundamentales dentro de las colecciones o temas que la biblioteca pública debe tratar; la educación, la formación ciudadana y el ocio o entretenimiento. Aunque nos son los únicos tópicos u objetivos que la biblioteca pública tiene consideramos que bajo esos tres puntos podemos ser capaces de realizar una conclusión que no esté alejada de la realidad.

Para poder enfocar este análisis tenemos que partir de un hecho fundamental en la sociedad actual, y es la influencia de los medios de comunicación de masas de lo que nos estamos refiriendo, ya que "nunca como hoy, nuestras conciencias estuvieron tan influidas y colonizadas por las fabulaciones audiovisuales como hoy lo están. Nuestro imaginario colectivo es, sobre todo, un imaginario nacido de la matriz cultural audiovisual" (Gubern, 1993, citado por Gómez Hernández y Saorín, 2001, p. 9-10).

Para nosotros es importante considerar esta realidad que en nuestra actualidad se vuelve todavía más presente, pues si bien Gubern en 1993 se refería a medios masivos como la televisión, la radio, los periódicos y revistas, en el presente tenemos el inmenso medio de comunicación conocido como internet, donde a través de toda su parafernalia audiovisual y las redes sociales, nuestras conciencias se ven aún más influenciadas, colonizadas y colectivizadas que en otras épocas.

Aunque podría pensarse que lo anteriormente mencionado no guarda ninguna relación con las colecciones en las bibliotecas públicas, desde nuestro punto de vista sí, y tiene mucha influencia, pues las bibliotecas al desarrollar sus

colecciones principalmente con base en las necesidades de su comunidad. Por lo que entonces la influencia de la cultura de masas que llega a la sociedad por el uso de los medios de comunicación se convierte en una fuerza imperante a la hora de tomar en cuenta las necesidades de información de las diferentes personas que forman las comunidades.

Entonces tenemos en la visión anterior un ejemplo de como la cultura de masas impacta en la biblioteca y sus colecciones. Gómez Hernández y Saorín (2001) nos mencionan algunos aspectos que remarcan aún más el aspecto que mencionamos, ya que realizan un análisis donde mencionan al cine y la literatura como dos de los entes más fuertes, dentro de la vasta industria cultural, que tienen un peso específico a la hora de marcar, definir, sugerir o provocar gustos y necesidades.

Uno de esos aspectos que nos sugieren es el de los gustos de literatura de los lectores, donde nos indican que según las estadísticas en los últimos años los libros más buscados son los relacionados con películas de éxito comercial reciente, los clásicos que se ven rescatados ya sea por aniversarios o algún acontecimiento relacionado a ellos, así como los libros de aquellos autores galardonados con alguna reconocimiento. Más allá de juzgar o cuestionar el contenido y calidad de esos productos culturales, observamos que en un gran porcentaje, ese éxito se debe en gran parte a las tácticas de distribución empleadas dentro de la industria cultural de masas.

Es una realidad que la biblioteca pública va más allá de adquirir materiales puramente de ocio o entretenimiento, pero este tipo de productos culturales son un factor demandante y que sin duda influye en el desarrollo de las colecciones bibliotecarias.

Además de materiales de entretenimiento la biblioteca pública también proporciona materiales que tienen como misión ayudar en la formación

profesional, ya sea libros de texto, técnicos, métodos, guías, formularios, diccionarios, enciclopedias, etc. ¿Están estos tipos de materiales exentos del campo gravitacional de la cultura de masas? Nuestra opinión es que de alguna manera los materiales relacionados con la educación, que se disponen en las bibliotecas públicas, también se han visto influenciados y a su vez impactan sobre las diferentes culturas.

Es este un punto muy delicado de tratar, pues bajo nuestra visión, las bibliotecas públicas tendrían que disponer materiales educativos y formativos que correspondan a cada tipo de cultura, pero, ¿es esto posible?, simplemente en nuestro país existe una gran diversidad cultural, por lo que a las escuelas acuden estudiantes que representan cada una o algunas de las diferentes culturas existentes, ¿tendrá la biblioteca escolar o la biblioteca pública la capacidad para contar con materiales que correspondan a la cultura de cada estudiante? o ¿de alguna manera se tiene que homogeneizar la enseñanza y la educación para que los materiales de formación sirvan a todos los alumnos?

Entonces, bajo estos argumentos podemos darnos cuenta que las bibliotecas públicas tienen que considerar diferentes cuestiones al preparar sus colecciones dirigidas a la educación y la formación escolar, profesional o intelectual, entre los que se encuentran los planes de estudio del gobierno, los que en su mayoría corresponden a un sistema educativo con miras a encajar en un mundo globalizado, desarrollado, industrial, capitalista y un largo etcétera, donde aparentemente prevalece la ley del más o los más fuertes, y es este o estos, quienes definen tendencias, formas, estilos, estándares en los diferentes campos de la cultura incluyendo la educación.

Esta manera de homogenizar la cultura es una de las características de la cultura de masas, por ende, nuestra impresión es que indudablemente las colecciones y el desarrollo de colecciones en las bibliotecas públicas se ven influidos por la cultura de masas.

Para terminar nuestro análisis tocaremos otro punto que consideramos importante tomar en cuenta dentro del desarrollo de las colecciones en las bibliotecas públicas, y es el el aspecto de la formación ciudadana el aspecto que es menester imponderable de tomar en cuenta, pues las bibliotecas públicas, en algunos casos, tienen dentro de sus objetivos que sus usuarios logren convertirse, o al menos estar cerca de serlo, en ciudadanos, término que nosotros usamos para referirnos al habitante de una ciudad o país que conoce y está informado en diferentes aspectos de la vida, a saber: el ámbito político, civil, social, en materia de derecho, entre otros; y que además está consciente de que su participación en la sociedad suma esfuerzos para lograr una convivencia armoniosa y un desarrollo cultural vasto en la ciudad o país que habita, por lo que es de mucho interés que las bibliotecas públicas cuenten con materiales que aborden estas temáticas, pues como se ha mencionado, es de gran beneficio para la sociedad el que puedan desarrollar una ciudadanía plena y muy cercana a la definición de ciudadano.

La cuestión entonces es si los materiales dirigidos o especializados en este tema también se ven tocados por el impulso de la cultura de masas o se han quedado fuera de su órbita, pues para este tipo de materiales, las bibliotecas además de adquirir libros o artículos elaborados por especialistas, tienen que recurrir forzosamente a materiales de publicación periódica como las revistas, diarios, periódicos tanto impresos como digitales, además de diferentes fuentes noticiosas.

El concepto de ciudadano o ciudadanía es un término que guarda mucha relación con el tema de la democracia, entonces para abordar nuestro análisis tomaremos una “perspectiva muy utilizada que consiste en valorar la interconexión y fluidez en las relaciones entre los diferentes actores del sistema democrático. Así, un escenario en el que los partidos políticos reciben de manera rápida y certera los intereses de los ciudadanos –interpretados por las élites y los agentes de la opinión pública–, se considera entonces el escenario propio de una democracia consolidada” (Menéndez Alzamora, 2013, p. 190).

Bajo esta visión donde las élites y los agentes de la opinión pública son quienes se encargan de expresar los intereses de los ciudadanos, el seleccionar o encontrar materiales informativos sobre el tema en cuestión se vuelve una tarea muy delicada para las bibliotecas públicas, pues se puede correr el riesgo de que los designios del pueblo expresados por las élites y los medios creadores de la opinión pública no sean los inherentes a toda la población o todos los grupos culturales, sino que solo representen los intereses de algunos grupos y por consecuencia los diferentes materiales que nos den información con respecto a los temas de política tengan el mismo problema, es decir, que contengan información que solo sea vista desde la perspectiva de los grupos de élite.

No solo este tipo de materiales vienen de fuentes periodísticas, pues también consisten en publicaciones oficiales, como constituciones, leyes, diarios oficiales, entre otras publicaciones. Además también podemos encontrar materiales provenientes de organizaciones sociales, activistas, analistas e incluso algunas instituciones representantes de diferentes sectores de la sociedad, lo que hace posible que diferentes culturas estén representadas en la extensa gama de materiales relacionados con esta temática.

Entonces, vemos que es muy lógico e incluso normal que la cultura de masas también llegue a influenciar esta clase de textos, pues esta *cultura* está presente en casi todos los aspectos de la *cultura*.

Con las tres temáticas anteriores analizadas podemos darnos una idea bastante clara acerca del posible impacto de la cultura de masas sobre las colecciones de las bibliotecas públicas. Es importante mencionar que esos tres grandes temáticas que abordamos no son las únicas que se pueden encontrar en las colecciones de las bibliotecas públicas, pues dentro de ellas hay una gran variedad de temas que los usuarios pueden consultar.

3.2 El papel que debe tomar el bibliotecario ante la cultura de masas

Ahora es momento de reflexionar el papel que el bibliotecario debe o deberá de tomar para que la biblioteca esté aún más cerca de ser un medio de resistencia alternativo, a través de exaltamiento principalmente de la cultura popular y de otras culturas clasificadas como baja, alta, alternativa, etc. Si bien no intentamos realizar un manual o una guía laboral del bibliotecario, sí deseamos esbozar un texto que permita reflexionar sobre el tema y sobre todo la importancia de preservar la cultura, particularmente la perteneciente a la comunidad a donde sirve la biblioteca en que labore.

Para este rubro vamos a explicar qué es y qué hace un bibliotecario, cuál es su misión, a qué debe aspirar, cómo ha sido su labor en relación a la cultura de masas y finalmente se tratará de encontrar un actuar específico, en el caso de que no haya; y sobre su labor como intermediario entre la biblioteca, las colecciones, los servicios y los usuarios para propiciar que la biblioteca sea usada como alternativa a la cultura de masas.

3.2.1 ¿Qué es un bibliotecario?

Es una pregunta que de cierta forma tendría que sernos de fácil respuesta, pero en un sentido muy estricto creemos que nos es tan fácil de contestar, pues la gran mayoría de las ocasiones la labor del bibliotecario no es bien comprendida, ya que va más allá de ser un facilitador de libros o controlador de la disciplina dentro de las bibliotecas, como la mayoría de veces es visto. Incluso para los mismos estudiantes y profesionistas de la ciencias bibliotecarias es difícil comprender de que va su labor, hasta dónde puede llegar y la importancia que puede significar su labor.

De manera muy correcta el manifiesto de la IFLA/Unesco (1994) sobre las bibliotecas públicas define al bibliotecario como un “intermediario activo entre los usuarios y los recursos” así como también afirma que “es indispensable su formación profesional y permanente para que pueda ofrecer servicios adecuados”. Probablemente esta es la manera más común en que se comprende que es lo que hace un bibliotecario, donde encontramos que su labor es la de interceder entre los recursos de la biblioteca y los usuarios, lo que quiere decir que su labor únicamente consiste en facilitar o proporcionar cualquier recurso que el usuario necesite de la biblioteca y que para lograr esto el bibliotecario debe de contar con una constante preparación profesional.

Bajo la definición del manifiesto podría parecer que para ser un intermediario entre materiales y usuarios no es necesaria tanta preparación y, de acuerdo a los objetivos fijados para la biblioteca pública en el mismo manifiesto, pareciera que la función del bibliotecario no es de mayor importancia para la biblioteca y sus usuarios.

Pero ¿cómo sería posible entonces que los servicios de las bibliotecas públicas se adaptaran a las diferentes necesidades de las distintas comunidades de usuarios sin una adecuada labor bibliotecaria? ¿Cómo podría asegurarse una cooperación entre grupos de usuarios y otros profesionales a nivel local, regional, nacional e internacional sin una labor bibliotecaria pertinente y con conciencia de su función? ¿Cómo podría la biblioteca pública organizarse eficazmente y mantener normas profesionales de funcionamiento, así como formularse una política clara que defina objetivos, prioridades y servicios en relación con las necesidades de la comunidad si solo se cuenta con bibliotecarios que son intermediarios entre los recursos de la biblioteca y los usuarios?

Estos son algunos de los puntos que el manifiesto marca como de gran importancia que se deben cumplir en la biblioteca pública en los cuales consideramos que para lograrse el bibliotecarios debe de participar y que sin duda

requieren más que interferir entre recursos y usuarios. Requieren bibliotecarios que vayan más allá de lo que el manifiesto les propone, que entiendan la importancia de la biblioteca pública y sus servicios en las comunidades y especialmente, que comprendan el significado histórico de la biblioteca en el desarrollo de la cultura humana.

Para poder definir de mejor manera que es y qué hace un bibliotecario tenemos que adentrarnos en las funciones que realmente realiza. Omitiendo diversas clasificaciones entre bibliotecarios, como profesionales, técnicos, auxiliares; las actividades que se realizan van desde coordinar, planificar, elaborar, gestionar, organizar los diferentes componentes de la biblioteca como el personal mismo, los servicios, materiales, los diferentes recursos y el desarrollo colecciones; los diferentes instrumentos de evaluación, de formación tanto de usuarios como de los mismos trabajadores; las políticas, reglamentos, normas así como también fungen con la misión de ser guías u orientadores de los usuarios dentro de la inmensidad de la biblioteca.

Con respecto al último punto, sobre el bibliotecario como un guía, ya en su ponencia durante el segundo congreso internacional de bibliotecarios en 1935 Ortega y Gasset se refería a ello donde afirmaba que el bibliotecario “tendrá que dirigir al lector no especializado por la *selva selvaggia* de los libros y ser el médico, el higienista de sus lecturas” (Sánchez Lambás, 2005, pag. 2). Es decir, que gran parte del trabajo de los bibliotecarios en el entonces futuro de Ortega y Gasset pero presente para nosotros, los bibliotecarios tienen que ir más allá de lo que sus funciones tradicionales les exigen, pues en la actualidad debido a la gran cantidad de información que existe, la función del bibliotecario es la de dirigir a los usuarios por esa inmensa selva y que este no se pierda, que aprenda a surcar por toda la información, como dirigirse, como buscarla y que este sea capaz de elegir la que les ayude a resolver cualquiera de sus necesidades.

Tenemos entonces que la labor del bibliotecario, como la de casi cualquier otra profesión es una labor social. Es una actividad que busca servir a las diferentes sociedades, busca su desarrollo, su mejora, su consolidación en el tiempo, que esta perdure y deje una estela imborrable en los hombres.

La figura del bibliotecario ha ido evolucionando y cambiando a través de sus años de existencia, así como también el perfil que se requiere para serlo. En los comienzos, aquellas personas consideradas bibliófilas, eruditas, capaces de organizar y recordar las colecciones de libros eran consideradas aptas para ejercer la labor bibliotecaria, hecho que fue cambiando, así como la misma labor, que ha pasado de solo registrar y acomodar libros a las diferentes tareas que hoy demanda la biblioteca, el perfil para ser bibliotecario también ha evolucionado, pues no basta con ser amante de los libros y un conocedor de todos los temas, sino que se debe de contar con esa vocación de servicio y compromiso hacia la sociedad, cuasi como el llamado de los hombres de religión a servir a sus dioses, los bibliotecarios han de sentir y desarrollar esa vocación.

Sin embargo no solo basta con sentir una la vocación, sino que también debe contar con otras características, intelectuales y técnicas. Debe tener la capacidad de adaptarse a los cambios a y las nuevas necesidades del mundo que habita o es que acaso ¿el bibliotecario debe ser simple y llanamente, tal como lo define el diccionario de la Real Academia de la Lengua?, es decir, una persona encargada del cuidado y organización de las bibliotecas. Por supuesto que no y al menos la profesión en el presente lo demuestra, pues el bibliotecario ha evolucionado hasta pasar a ser conocido como profesional de la información.

Este llamado profesional de la información poco tiene que ver con la figura del bibliotecario tradicional, aquel bibliotecario celoso de sus colecciones, reacio a los cambios tecnológicos y los nuevos soportes documentales. El nuevo profesional de la información es capaz de navegar entre los mares de libros y documentos antiguos así como se mueve en el mundo de las nuevas tecnologías, las redes y la

sociedad de masas, sabe encontrar y discernir. No solo puede laborar en bibliotecas, sino que tienen el talento para desarrollarse en cualquier centro de información como si de su misma biblioteca se tratase y se debe a sus comunidades de usuarios como si en ello dependiera su mismo futuro.

Entonces podemos decir que un bibliotecario es un profesional de la información, que tiene la responsabilidad de ser la conexión entre la información y la sociedad, enseñándoles a navegar dentro del extenso mundo del conocimiento y sus productos generados, es decir, toda la información existente en cualquier soporte y formato a través de los diferentes servicios y recursos que la biblioteca o centro de información ofrece. Todo lo anterior, claro está, encierra una gran cantidad de actividades y responsabilidades encaminadas siempre al desarrollo cultural de la sociedad.

3.2.2 El bibliotecario en la cultura de masas

De la misma forma que las colecciones y los servicios, los bibliotecarios también se encuentran expuestos ante el peso de la *cultura de masas*. Probablemente este sea uno de los aspectos más difíciles de analizar y por supuesto de omitir alguna opinión o juicio, pues el bibliotecario es un ser humano y por ende es sumamente complejo. Debido a esto nuestro análisis será realizado de una forma muy precavida, evitando generar juicios, hacer generalizaciones o emitir opiniones tendenciosas.

La labor del bibliotecario se ha realizado a través de varios siglos y ha ido cambiando y adaptando de acuerdo al contexto del momento. El bibliotecario de la Edad Media no podía ejercer su labor de la misma en que se hizo durante el Renacimiento o durante la Ilustración y al mismo tiempo estos no laboraban igual que lo hacen los bibliotecarios de nuestro tiempo. Esto lo mencionamos porque el contexto social tiene mucho impacto en la forma en que se comporta el ser

humano, lo que en primera instancia nos da un indicio de que la cultura de masas también ha podido ejercer su peso en los bibliotecarios a la hora de llevar a cabo algunas de las labores de la biblioteca.

Vamos a reflexionar sobre la labor del bibliotecario en tres de los aspectos más importantes de la biblioteca: los servicios, el desarrollo de colecciones y su labor como un guía o como un vínculo entre la sociedad y la biblioteca; cómo es, cómo ha sido y si el comportamiento del bibliotecario se puede ver influenciado por la cultura de masas.

3.2.2.1 El bibliotecario y los servicios

Ya hemos visto que los servicios implementados en las bibliotecas públicas dependen en gran parte de la labor de los bibliotecarios, pues estos van a llevarlos a cabo, a encargarse de que se apliquen correctamente y van a ser responsables de corregir posibles fallas para finalmente innovar, ya sea con nuevos servicios o mejorando los ya existentes.

Entonces, bajo este argumento los servicios son sumamente susceptibles de verse afectados por el impacto de la cultura de masas, pues si el bibliotecario no está consciente del efecto de la cultura de masas sobre otras culturas y las sociedades puede notarse a la hora de brindar los servicios a los diferentes usuarios, ¿de qué manera?:

- Preparando servicios dirigidos a cierto sector de la sociedad, es decir, para ciertos profesionistas, estudiantes, así como para el sector de la sociedad erróneamente llamado culto, para referirse a gente con cierto estatus de educación y económico.

- No considerando servicios que sean capaces de satisfacer a personas de otras culturas, ya sea no pensando en algún idioma, dialecto o lengua diferente a la predominante.
- Dar por hecho que todos los usuarios conocen, saben, comparten y llevan a cabo la misma cultura.
- Dar más importancia a productos culturales hechos en los países dominantes como la música, la literatura, el teatro, el cine, las revistas y otro tipo de manifestaciones artísticas, sobre los productos culturales realizados en la sociedad a la que pertenece la biblioteca.
- Que el bibliotecario demuestre cierto grado de intolerancia a las culturas ajenas a él, ignorando las necesidades de los usuarios pertenecientes a esas culturas.

Este tipo de acciones podrían traer consecuencias que no permitirían a la biblioteca cumplir con algunos de sus principales objetivos y ocasionar que incurriera en esas prácticas con servicios bibliotecarios incompletos, desactualizados, insuficientes, y beneficiosos para una parte solo algunas partes de sus comunidades.

Pero de la misma manera traería consecuencias tal vez más graves para la comunidad a la que sirve, como que quienes las integran, especialmente los más jóvenes comenzaran a dejar olvidada su cultura, asimilando la cultura de masas, propiciando así fenómenos de los que ya hablamos como el del hombre masa, sometimiento de las culturas consideradas menores, desaparición y debilitamiento de la cultura popular.

Así también se propician algunos otros fenómenos que han mostrado ser perjudiciales para gran parte de la población, como el fortalecimiento de las economías en los países dominantes y el posible debilitamiento de culturas que no se encuentran dentro de esos países. También se estaría ayudando a legitimar algunas prácticas como la apropiación cultural o el fetichismo y consumismo por

productos culturales de masas, entre otras prácticas que traerían como consecuencia el peligro de olvidar una parte de la cultura popular.

3.2.2.2 El bibliotecario y el desarrollo de colecciones

El desarrollo de colecciones también es una actividad que gran parte de su peso recae en los bibliotecarios, pero a diferencia de los servicios, pensamos que puede protegerse un poco con el correcto desarrollo de estas, es decir, que formulando unas políticas correctas no se dejaría tanto margen a que actué la visceralidad del hombre.

Esto no significa que el desarrollo de colecciones quede libre del actuar bibliotecario y por consecuencia que sufra algún impacto por parte de la cultura de masas, ya que si el proceso de desarrollo en cualquiera de sus etapas no se realiza con la conciencia y el conocimiento suficiente para conocer el efecto que tiene la cultura de masas en la sociedad, podría realizar un proceso de desarrollo de colecciones que precipite este efecto en los materiales de biblioteca y por consecuencia en la comunidad de usuarios y su respectiva cultura.

De manera muy similar a los servicios, un desarrollo de colecciones que se realice sin la suficiente atención en las bibliotecas públicas sobre nuestro tema en cuestión, se podría presentar alguno de los siguientes casos:

- Si la colección no está lo suficientemente equilibrada entre materiales y temáticas que abarquen tanto la producción cultural masiva como la producción cultural, ya sea popular, alternativa, baja o alta se presenta un hecho que condicionaría los servicios, pues si no contamos con el material adecuado, no se podrían aplicar servicios que ayuden a la biblioteca en su tarea de ser una alternativa a la *cultura de masas*.

- Una colección bibliotecaria que prefiera contener puras obras pertenecientes a la cultura de masas estaría dejando a sus usuarios en una posición bastante delicada de desconocimiento.
- Una biblioteca con una colección que prefiera los productos culturales elaborados por las culturas dominantes estaría poniendo en problemas el cumplimiento de sus objetivos, entre los que se encuentra el satisfacer al completo a toda su comunidad, pero si no se tienen materiales que cubran más que algunos aspectos o representen solo a unas pocas culturas difícilmente se logrará este objetivo.
- Si el desarrollo de colecciones se viera abrumado por la cultura de masas no podríamos estar hablando de una biblioteca pública en toda la extensión de la palabra, pues dejaría por fuera gran parte de las culturas o las diferentes culturas que integran las comunidades, estaría dirigida solo a un público limitado lo que no cumple con la función general de la biblioteca pública.

Entonces, podemos observar que el desarrollo de colecciones es fundamental para nuestro objetivo, pues de una colección bien integrada se podrán desprender servicios y actividades que nos ofrezcan una alternativa a la cultura de masas.

Así como también podemos suponer que una biblioteca con un desequilibrio de en sus colecciones no puede garantizar el cumplimiento de algunos de sus objetivos, ya que si desde el desarrollo de colecciones la biblioteca o los bibliotecarios no consideran la gran cantidad de culturas que pueden existir entre sus usuarios, gran parte de los usuarios, aunque tenga acceso a información esta no podrá serles de demasiada ayuda, lo que al paso del tiempo provocaría que dejen de asistir a la biblioteca pública.

Por otro lado, los asistentes a la biblioteca pública quedarían sin conocer esa otra parte del conocimiento, no conocerían que además de la cultura dominante existen otras clases de culturas que también han generado valiosas obras y a la

postre tendríamos de nuevo la posibilidad de que ocurra lo que estamos tratando de evitar y es que otras culturas queden olvidadas o desaparezcan.

3.2.2.3 Como guía o vínculo entre la biblioteca y la sociedad

Vimos que la misión del bibliotecario en la actualidad es la de enseñar a los usuarios de la biblioteca a moverse dentro del complejo mundo la información, que aprendan a discernir la información que encuentren para que aquella que ellos elijan realmente les ayude a resolver sus dudas y necesidades que les llevaron a recurrir a la biblioteca.

Por esta causa, es realmente importante que el bibliotecario, especialmente el de las bibliotecas públicas en cualquiera que sea su actividad dentro de ella, ya sea en los procesos técnicos o dentro de los trabajos de circulación, debe realizar su labor con la consciencia bien puesta en esta misión en particular, la de ser guía o vínculo entre la cultura, la información, los materiales de la biblioteca y los usuarios.

Es entonces que se vuelve esencial que los bibliotecarios tengan en mente el tema de la cultura, que entiendan la importancia que existe para la sociedad el conocer primero su propia cultura, conservarla, respetarla y después hacer lo mismo con otras culturas.

Desde este punto se debe partir y entender que la cultura de masas, si bien no se le puede considerar como mala, sí se ha convertido en un peligro para la cultura popular principalmente, pues debido a esta homogenización que se ha suscitado en la sociedad actual a partir de fenómenos de masas como los medios de comunicación, la globalización, las redes sociales entre otros sucesos, la biblioteca pública deber ser una especie de trinchera para defender la cultura popular y una suerte de oasis en medio del desierto para refrescar y conocer otra

cultura además de la que se nos presenta casi por obligación a través de nuestro entorno.

Por ello, ningún bibliotecario debe ejercer su labor con un sentimiento de superioridad entre las culturas. ¿Qué queremos decir con esto?, nos referimos a que el bibliotecario debe de estar alejado de la idea de que su cultura es superior a otras o que la cultura creada por las sociedades más poderosas, acaudaladas o hegemónicas es superior a otras culturas. El bibliotecario debe de partir con la idea de esa igualdad de importancia entre las culturas y que como tal, tiene que pensar en toda diversidad cultural de usuarios que pueden llegar a las bibliotecas, y de esta manera preparar su trabajo, para que todos los que a la biblioteca llegan reciban el mismo beneficio, sea cual sea su cultura.

En el caso de que algún bibliotecario labore con la idea de superioridad entre culturas y sus servicios los realice de manera tendenciosa y despótica la misión del bibliotecario no puede llevarse a cabo, se quedaría incompleta y no permitirá la evolución de esta profesión.

Un ejemplo de lo que estamos diciendo lo podemos observar en los bibliotecarios del pasado (de los que no juzgamos su trabajo profesional ni su actuar, pues responden a un contexto histórico y social que les tocó vivir) quienes llevaron a cabo su labor con una mentalidad de superioridad entre las culturas, donde vieron su trabajo como una herramienta en la lucha por dominar a otras culturas, y en nombre de esta cruzada se llegó a la destrucción de una gran cantidad de documentos y por consecuencia de conocimiento que degenera en la aniquilación de culturas.

Tomando como referencia el ejemplo citado, entendemos entonces el fin de nuestro trabajo y objetivo, pues con los bibliotecarios trabajando para que la biblioteca sea una alternativa a la cultura de masas se puede ayudar a que:

- No se lleven a cabo prácticas de destrucción de documentos valiosos de otras culturas ajenas a la nuestra.
- Se conserve el conocimiento creado en diferentes latitudes.
- La conservación y evolución de las diferentes culturas.
- La proliferación de diferentes ideologías y disminuir fenómenos como la consciencia colectiva.
- Enriqueces de manera general el conocimiento y la cultura humana.

Por estas razones creemos que el trabajo del bibliotecario es el más valioso e importante dentro las actividades para lograr que la biblioteca pública pueda ser utilizada como una alternativa a la cultura de masas.

3.2.3 El actuar del bibliotecario ante la cultura de masas

Después de haber reflexionado alrededor de la figura del bibliotecario, sobre la importancia que este puede llegar a tener y su labor para la sociedad, estamos en la posibilidad de dar a conocer nuestro pensar acerca de cómo debería ser el actuar del bibliotecario dentro del mundo de la *cultura de masas* en pro de la *cultura popular* y las diferentes culturas que se desarrollan en las distintas sociedades a las que sirven las bibliotecas públicas, todo esto con el fin de que estas puedan ser una alternativa para todas las culturas que se ven abrumadas por la *cultura de masas*.

Hemos tomado consciencia de las distintas labores que el bibliotecario realiza dentro de su labor de trabajo y sobre como este ha pasado de ser una figura de solo cuidado y gestión de materiales bibliográficos a ser considerado un profesional de la información abarcando un gran número de documentos en diferentes formatos, soportes, etc. Hemos también conocido que la figura del bibliotecario, actualmente no está solamente ligada a una biblioteca, sino a un centro de información, en el que él está a la vanguardia del uso de las diferentes

tecnologías relacionadas con la información y la manera que esta se disgrega y llega a la gente.

Sin embargo, bajo nuestro punto de vista, la labor más significativa será la de tomar el rol de guía, cuasi mentor del usuario de la biblioteca en el mundo de la información, preocupándose por que este realmente desarrolle la habilidad de buscar y elegir correctamente la información necesaria para satisfacer cualquier tipo de necesidad que lo orille a introducirse en el extenso mundo de la información, de una manera ágil y certera. Tomando en cuenta que para el usuario, el acceder a la información y encontrar la que resuelva su necesidad puede tener un impacto profundo en su vida personal y como miembro de una sociedad.

Tomando en cuenta el precepto que mencionamos con anterioridad, donde se recalcó la importancia que tiene para una persona y para la sociedad el tener acceso a la información y aprender a discernir y seleccionarla, podemos darnos cuenta entonces sobre las consecuencias que tienen el acceder a esa información en las diferentes culturas, tema del que ya hemos hecho mención y sabemos por ende qué peso tiene en la sociedad la cultura de masas, como es que esta puede llegar a las personas a través de diferentes medios y como también puede impactar en las bibliotecas.

Razón por la que el bibliotecario, en el cumplimiento de su labor más social, tiene que trabajar de manera que la biblioteca sea un contrapeso en ese duro impacto de la cultura de masas, a través de diferentes maneras entre las que proponemos las siguientes:

- Adquirir la consciencia sobre la importancia que tiene para la humanidad el conservar la mayor cantidad de la cultura creada en las diferentes regiones del mundo representada a través de todo el conocimiento y los diferentes

productos culturales, para que de esta manera la misma humanidad pueda seguir evolucionando.

- Entender que ninguna cultura debe ser concebida como superior a otra, o preponderar alguna cultura en particular, sino que se debe de procurar a todas por igual, así mismo sus productos culturales deben ser tratados con respeto, independientemente de la cultura, la visión, el entendimiento, o la opinión del bibliotecario.
- Sin importar cuál sea el área de trabajo del bibliotecario, este deberá desarrollar su trabajo pensando en las distintas culturas que serán representadas por sus usuarios y por ende, todas las funciones de la biblioteca tienen que girar en torno a conservar y desarrollar esas culturas.
- Desarrollar programas, políticas y reglamentos que tengan por objetivo el proteger la cultura popular y a sus representantes, que en este caso serían tanto las personas como los mismos productos culturales.
- Llevar a cabo un desarrollo de colecciones que procure la inclusión de materiales que representen a la mayor diversidad de culturas que sea posible, tanto a las elaboradas por las culturas con más recursos, hegemónicas o con más representantes, tanto como a las culturas alternativas y la cultura popular.
- Implementar actividades y servicios que entre sus principales objetivos se encuentren la promoción, el apoyo y el desarrollo de las diferentes culturas.

Consideramos que contemplando las diferentes recomendaciones, por parte de los bibliotecarios se puede tener posibilidades de que la biblioteca pública pueda ser una alternativa a la *cultura de masas*.

Pero sabemos bien que el que se cumpla nuestro objetivo no es solo una decisión o responsabilidad de los bibliotecarios, pues también se debe contar con apoyos de diferentes índoles, es decir, hay otros factores de los que nuestro objetivo depende para su logro.

Como bien es sabido no todas las bibliotecas públicas tienen la infraestructura y el presupuesto para poder llevar a cabo completamente lo que hemos propuesto, pues el adquirir materiales o implementar servicios muchas veces requiere gasto de dinero, un factor muy determinante en casi todos los aspectos de la vida y por lo tanto en las bibliotecas también se vuelve determinante.

Además del dinero y los bibliotecarios, también entran en juego otros factores que pueden ser determinantes en el cumplimiento de nuestro objetivo, como las leyes, los administradores de recursos, el contexto social y probablemente también la disposición de los usuarios de las bibliotecas, empero, consideramos que en un gran porcentaje, el hecho de que los bibliotecarios puedan adquirir la consciencia y alguna de las aptitudes que mencionamos resulta probable que se pueda encaminar correctamente a la biblioteca para que se convierta en un centro alternativo a la *cultura de masas*.

3.3 Alternativas para utilizar la biblioteca pública como medio de resistencia cultural

Finalmente queremos proponer algunos puntos que consideramos se pueden llevar a cabo en la biblioteca y esta podrá ser utilizada por los usuarios como una alternativa a la cultura de masas, si bien ya aclaramos que no intentamos elaborar un manual o reglamento, si queremos que nuestro trabajo vaya un poco más adelante ser una mera investigación bibliográfica, razón por la que decidimos hacer estas pequeñas propuestas.

Nuestras propuestas trataran de abarcar diferentes áreas y aspectos de la biblioteca especialmente en cuanto a desarrollo de colecciones, servicios y actividades, así como recomendaciones para que el usuario pueda desarrollar un interés en el conocer tanto su propia cultura como otras culturas que no

pertenezcan a las creadas por las grandes entidades que ejercen una influencia hegemónica en la sociedad.

Ya mencionamos que hay varios factores que van a ser determinantes en la búsqueda de nuestro objetivo, como los presupuestos, recursos materiales, las diferentes leyes y políticas adoptadas en los diferentes gobiernos así como el contexto, es decir, al momento que se vive y los que tenemos una gran influencia por medio de la publicidad, los medios de comunicación, las redes sociales, etc. Pero creemos firmemente que llevando a cabo de la mejor manera nuestras recomendaciones o algunas de ellas, según sea el caso de cada biblioteca, podemos acercarnos de manera firme a nuestro objetivo.

Entonces presentaremos nuestras recomendaciones bajo tres aspectos: en materia de publicidad; donde acentamos formas en que la biblioteca puede llegar a la mayoría de las personas que conforman las comunidades y la forma en que la biblioteca pueda provocar el interés de los mismos; en referencia a las colecciones, donde nos vamos a referir a maneras en que la biblioteca pueda conseguir materiales o productos culturales que permitan conocer y resguardar la cultura, y finalmente a las actividades y servicios que se pueden implementar en pro de nuestro objetivo.

3.3.1 Desarrollo de colecciones

Ya hemos reflexionado sobre la importancia del desarrollo de colecciones en cualquier tipo de biblioteca y especialmente en la biblioteca pública. Una buena colección bibliotecaria va a hacer más probable que los objetivos que la biblioteca pública se propone se encuentren a una distancia más corta de cumplir.

El desarrollo de colecciones es una de las actividades en las que el factor económico marca mucha diferencia y sabemos que por desgracia no todas las

bibliotecas públicas reciben los mismos presupuestos ni cuentan con la misma infraestructura. Incluso, hay una gran cantidad de bibliotecas públicas en las que no se cuenta con gran tecnología, pues no tiene servicio de internet, computadoras, copias, etc. Por si esto fuera poco existen bibliotecas públicas en las que su planta de empleados es muy corta, y lo cual nos da como resultado que en algunas ocasiones la colección de la biblioteca también sea corta.

Pero creemos que incluso las bibliotecas que sufren de alguna escasez de tipo económica, tecnológica o material, pueden también ser una alternativa a la cultura de masas, esto a través de una buena colección derivado de un desarrollo de colecciones adecuado, sin que estos signifique estrictamente que se tenga que contar con un gran número de materiales, sino que los materiales con que se cuenten sean los apropiados para el cumplimiento de nuestro objetivo.

Para que la biblioteca pública pueda significar una alternativa cultural a la cultura de masas, proponemos que dentro de su colección se deben de contemplar varios aspectos importantes, entre los que queremos destacar siguiente:

El aspecto económico

Es verdad que ya hemos mencionado que este factor es de suma importancia, pero nuestra propuesta va encaminada a demostrar que sin un gran presupuesto también se pueden contar con materiales que nos ayuden a fortalecer la cultura popular y las culturas alternativas. ¿De qué manera?

Con una búsqueda en donde surge la cultura, es decir, investigar, buscar o invitar a los creadores de la cultura dentro de la sociedad, sea cual sea el tipo de manifestación cultural se pueden llegar a acuerdos con ellos para que sus creaciones estén al alcance de más gente dentro de la biblioteca pública, por ejemplo:

Dentro de una comunidad pueden existir diferentes personas que se dediquen a alguna actividad, ya sea artística, académica, científica, etc. Entonces, si alguno de ellos elabora algún material como algún libro de poesías, una guía de estudios, un ensayo; realiza algún video o corto cinematográfico, compone música, o si alguien tiene la idea de elaborar simplemente un recetario con platillos tradicionales, la biblioteca puede llegar a un acuerdo apoyarlos adquiriendo sus creaciones y compartiéndolas con los usuarios. No significa precisamente que la biblioteca vaya a explotar a los creadores de esos productos culturales, pero si no se cuenta con gran presupuesto si se puede mediar con ellos para que a las dos partes les sea de beneficio.

Nuestro ejemplo es con miras a desarrollar una colección bibliotecaria en caso de que no se cuente con gran presupuesto, pero si la biblioteca pública es capaz de adquirir materiales por medio de la compra sugerimos que:

- Se procure adquirir materiales de la manera más imparcial posible, esto porque muchas veces se tienen acuerdos con grandes editoriales que ofrecen los mayores adelantos, los más grandes clásicos o los futuros más prominentes, pero pensamos que también la biblioteca debería fijarse en publicaciones elaboradas por pequeñas editoriales, editores o impresores independientes o en grandes editoriales pero que ofrezcan materiales distintos a los que la biblioteca regularmente adquiere.
- Tomar muy en cuenta las demandas de la comunidad. Este estudio es algo que ya se hace, pero podrían llevarse a cabo estudios de usuarios más profundos, si es posible que se realicen incluso fuera de la biblioteca, de manera que una persona que no es usuario regular de la biblioteca o nunca ha ido pueda también ser tomada en cuenta y de este modo es posible que se pueda lograr que esa persona se interese en acudir.
- Estar informados de los materiales que se tienen en otras bibliotecas públicas es un recurso que recomendamos en materia de colección, porque si en una biblioteca no se cuenta con todas las vertientes que se

pueden ofrecer sobre un tema, se pueden referir a otras bibliotecas. Por ejemplo: materiales que nos hablen sobre la agricultura, probablemente encontremos estudios, métodos, historia, pero probablemente la visión de los trabajadores de la agricultura no esté en la colección regular de una biblioteca, para lo cual conviene estar informados y saber dónde canalizar a un usuario para que esté enterado de que también puede tener esa opción.

- Otra acción recomendada es que el bibliotecario conozca por completo o la gran mayoría de los materiales con los que cuenta la biblioteca para que sea capaz de ofrecer un abanico más extenso sobre cualquier tema en particular y no siempre proponga el mismo recurso a todos sus usuarios.
- Sabemos que la tarea de conocer perfectamente todos los materiales de la biblioteca es una encomienda difícil, pues algunas colecciones son realmente grandes, en este caso, el bibliotecario debe tener la capacidad de utilizar perfectamente el catálogo, ya sea electrónico o impreso, para que pueda ofrecer todas las opciones a sus usuarios.
- Probablemente el trabajo más importante en las colecciones es el de elaborar políticas de adquisición, pues desde ahí se va a partir con la aplicación de nuestras propuestas. Estas políticas deben estar encaminadas a cubrir las propuestas que hemos hecho, pues su cometido representa un gran acercamiento a convertir la biblioteca en una alternativa a la cultura de masas.

Queremos resaltar que en ningún momento se ha juzgado de mala o buena ninguna de las culturas, mucho menos a la cultura de masas. Tampoco estamos proponiendo que no se adquieran ni se utilicen recursos y productos culturales que representan a esta cultura. Simplemente se está optando por pedir que se consideren a todas las culturas o la mayor parte de ellas que se puedan considerar.

3.3.2 Actividades y servicios para los usuarios

Probablemente las acciones que más pueden cooperar en la búsqueda de nuestro objetivo es el de los servicios y diferentes actividades que se cometen en la biblioteca pública, principalmente es debido a que en esta etapa se está más en contacto con los diferentes usuarios que asisten a la biblioteca y por ende, se puede tener un acercamiento más estrecho entre estos y los diferentes materiales y recursos de la biblioteca.

Es por esta razón que si se quiere que la biblioteca pública sea una alternativa cultural ante la cultura de masas, es poniendo un especial interés a los servicios bibliotecarios que se puede llegar a esta finalidad, sin dejar de tomar en cuenta ninguno de los objetivos trazados por la biblioteca además del nuestro.

Ya sea de manera colectiva o individual, y con la intervención de los servicios bibliotecarios es posible que la comunidad pueda lograr que su cultura perdure, o si es el caso que sea rescatada, por ejemplo alguna lengua o dialecto, tradiciones, como la cocina, las vestimentas, escritos e infinidad de conocimientos y de esta manera la *cultura popular* pueda ganar campo ante la *cultura de masas*.

En el caso de los servicios bibliotecarios queremos recordar que la intervención de los bibliotecarios es indispensable, pues como ya lo dijimos en su momento, los bibliotecarios tienen entre su misión ser el enlace entre la sociedad y las colecciones, pero además también tienen que tener la capacidad de observar, comprender y atender las necesidades y demandas de los usuarios con la finalidad de adaptar los servicios e incluso crear nuevos servicios e idear actividades que cultiven la cultura de los usuarios.

El abanico de posibilidades que existen para implementar servicios, tal como ya lo dijimos, dependerá en gran medida de la mentalidad creativa y comprometida de los bibliotecarios, por lo que no hay un número exacto de servicios y actividades

que implementar, sin embargo contribuiremos con algunas ideas para poner en acción.

En el caso de los servicios y actividades en la biblioteca, para nosotros es importante pensar en diferentes aspectos primordiales antes de comenzar a idear o implementarlos, a saber:

- a) Conocer de manera general a los diferentes usuarios que usan la biblioteca y los usuarios que no la usan o no lo hacen con frecuencia de la comunidad o población a la que la biblioteca sirve.
- b) Identificar, en el caso de las bibliotecas que tienen usuarios de diferentes comunidades o sociedades, sus respectivas culturas.
- c) Estar conscientes, por parte de los bibliotecarios y diferentes trabajadores de la biblioteca de la importancia que hay en respetar las diferentes culturas, conservarlas y hacer lo posible para que se sigan desarrollando.

Los anteriores aspectos son importantes para comenzar idear servicios que correspondan al objetivo de convertir en la biblioteca en un punto de resistencia u alternativa a la cultura de masas, no obstante hay otros aspectos que tenemos que considerar, esto ya pensando plenamente en el servicio que se quiere idear o acondicionar. Estos aspectos que tenemos que tomar en cuenta van ir ligados con la cultura, en cualquiera de los elementos que la conforman, es decir, tenemos que considerar si el servicio que queremos implementar va a tratar alguno de los siguientes elementos de la cultura:

- Lenguaje, dialecto o idioma.
- Manifestaciones artísticas.
- Tradiciones o costumbres.
- Vestimenta.
- Salud.
- Escritura.

- Ciencia.
- Ideología.
- Religión.
- Política.

Estos elementos son solo una parte de los aspectos de la cultura en los que se pueden enfocar algunos servicios y actividades, pero existen aún otros elementos que conforman la cultura y que también pueden ser tomados en cuenta. Una vez que tenemos la información de los usuarios, sus culturas y sobre la comunidad en general, se procede a identificar en qué aspecto de la cultura se va a enfocar el servicio que se quiere implementar o algún servicio que ya exista pero se requiere modificar para adaptarlo a uno de los aspectos de la cultura que hemos propuesto o algún otro que se requiera.

Así como con los recursos de la biblioteca proponemos que se cuente en gran medida con la colaboración de los integrantes de la comunidad y especialmente de los creadores de la cultura popular y alternativa, también para la implementación de los servicios y actividades se tienen que contar con ellos. En todos los aspectos de la *cultura popular* es esencial que la biblioteca cuenta con la participación de la sociedad cuasi al completo, pues solo así se puede tener un claro acercamiento a la *cultura* tal como se crea en las diferentes comunidades.

Las tecnologías son unas de las herramientas de las que la biblioteca pública debe servirse para lograr este objetivo, aunque si bien es cierto que estas tecnologías están muy ligadas a la *cultura de masas* y la manera en que esta llega a todas las culturas, también se pueden emplear para dar soporte y difusión a la cultura popular sin que esto signifique una contradicción y tampoco debe convertirse en un factor indispensable, pues ya nos hemos referido a que no todas las bibliotecas cuentan con los mismos recurso y por resultado no todas las bibliotecas contarán con las mismas capacidades tecnológicas.

Otra consideración más que tenemos que tomar en cuenta es el de los servicios bibliotecarios más fundamentales como el préstamo, las consultas y la lectura, servicios que ya están elaborados con miras a servir a todo aquel que desee hacer uso de ellos sin excepción. Estos servicios nos pueden ayudar como un punto de partida a la hora de crear nuevos servicios y diferentes actividades, que además cumplen con diferentes características muy importantes que nos pueden servir de guía, especialmente cuando vemos que se adaptan a diferentes personas, con diferentes capacidades tanto físicas como intelectuales, con diferentes contextos sociales y con diferentes necesidades informativas.

Tal es el caso de servicios para personas con alguna discapacidad física (ciegos, mudos, sordos, entre otras) a los cuales se les proporcionan materiales en braille, audio libros, materiales con un sistema de lenguaje de signos y otro tipo de recursos que les ayudan a resolver sus necesidades informativas. De la misma manera los servicios que se planteen en pro de la cultura popular deben a su vez estar también enfocados, dentro de la mayor medida posible, a ser útiles para todo tipo de personas, con cualquier tipo de discapacidad física, intelectual, algún problema psicológico, moral o con un contexto social difícil, independientemente de la cultura de origen de cada persona.

Entonces, tenemos que para la implementación de los servicios en pro de la cultura popular que hagan de la biblioteca pública un centro de resistencia alternativa a la cultura hegemónica requerimos:

- La participación de bibliotecarios comprometidos, conscientes de la importancia de la cultura popular y de su misión en la sociedad.
- La participación de la sociedad y usuarios de la biblioteca pública.
- Interacción de la biblioteca y los creadores de la cultura popular.
- Materiales y recursos en la biblioteca que sean base de los servicios, es decir, una colección adecuada y enfocada en las diferentes culturas que conviven en una comunidad de usuarios.

- Que los servicios estén pensados para servir a cualquier tipo de persona sin importar capacidades físicas, intelectuales, psicológicas y sus contextos sociales y personales.
- Recursos del tipo económico, tecnológico, de infraestructura y de personal.
- Capacidad de adaptación e ingenio para cubrir alguna carencia de recursos.

Finalmente propondremos algunas alternativas de servicios o actividades tomando como base los aspectos que se han revisado y algunos de los diferentes elementos que conforman la *cultura*.

Tomando en cuenta a los diferentes integrantes de las distintas comunidades a las que sirven las bibliotecas públicas, se debe de mediar un acuerdo con los que crean algún producto cultural de manera independiente, con esto nos referimos a aquellos que no cuentan con apoyos o patrocinios grandes o internacionales, lo que tampoco significa que dejemos de considerar a los que sí cuentan con ese tipo de apoyos.

El acuerdo que se debe de mediar con esos creadores que ya propusimos es el de facilitar sus creaciones para que puedan ser adquiridas o compartidas por la biblioteca a través de diferentes actividades como:

- Conferencias.
- Exposiciones.
- Demostraciones. jhjhjh
- Conciertos.
- Convenciones.
- Proyecciones.
- Debates.

Este tipo de actividades se pueden acoplar a cualquiera de los diferentes elementos que conforman la cultura y de los que repasamos algunos. A su vez, estas actividades se pueden llevar a cabo en presencia de los autores o creadores de esos productos culturales lo que también se puede traducir como un apoyo a ese producto y al creador.

Es muy sabido que las actividades que en primera instancia propusimos ya se llevan a cabo en alguna de bibliotecas públicas, pero identificamos dos aspectos que se deben de cambiar.

- 1) Que se lleven a cabo en la mayoría de las bibliotecas públicas y si es posible que se realicen en todas, incluyendo aquellas que no cuentan con grandes presupuestos ni instalaciones, pero que e igual manera dan servicio en alguna comunidad.
- 2) La mayoría de las veces que se organizan estos actos se hacen con miras a promocionar la cultura, pero no la cultura popular, autóctona, elaborada por los mismos que componen la comunidad a la que sirve la biblioteca, sino que se realizan con la finalidad de difundir una cultura que podemos denominar como clásica y casi obligatorio conocerla, pero que muchas veces representa a esas culturas dominantes y hegemónicas. Con este párrafo no queremos poner en entre dicho la calidad, la influencia y la importancia de esas culturas ni tampoco pedimos que se deje de apoyar esa cultura.

Entonces, esta propuesta consiste mayormente en que en las bibliotecas donde ya se llevan a cabo esta clase de servicios y actividades de difusión las sigan aplicando pero con el objetivo de también expandir la cultura popular especialmente la creada por la misma comunidad a la que sirve cada biblioteca pública. Y donde aún no se realizan se comiencen a implementar.

Una ventaja para esas pequeñas bibliotecas que aún no aplican este tipo de servicio por algún problema de escasez de recursos es que de la manera en que sugerimos se pueden emprender varios de estos tipos de servicios.

Otro elemento de la cultura en que se pueden realizar algunos servicios en las bibliotecas es en el rubro de las tradiciones y costumbres, especialmente en aquellas bibliotecas que sirven a comunidades no muy grandes. En este caso la participación de la comunidad con la biblioteca nuevamente será igual de trascendente y se podrán realizar diferentes actividades que desaten la participación y creatividad de la sociedad, dando como resultado el enriquecimiento de su cultura.

En este rubro se pueden generar diferentes actividades relacionadas con la historia de la comunidad, costumbres, festividades, orígenes e incluso generar ideas para dar apertura a nueva cultura. Realizar servicios encaminados a cubrir este tipo de elementos de la cultura popular también va a ser factor importante para frenar el impacto de la cultura de masas, ya que hemos visto a lo largo de los últimos años como costumbres y tradiciones de las culturas más dominantes empiezan a ganar terreno dentro de otras culturas, como pequeño ejemplo citaremos a nuestro país y su tradición del día de los muertos, donde en la actualidad y gracias a la influencia de la cultura extranjera se ha comenzado a implementar en los últimos años un desfile de día de muertos exaltando la figura de la tradicional catrina pero derivado de un popular filme Británico en una clara muestra de como una cultura dominante somete e implanta sus productos culturales e ideas dentro de otra cultura, que probablemente debido al desinterés en su propia cultura o el desconocimiento, acepta sin ningún obstáculo esa nueva costumbre.

Por otro lado, recordando una de las finalidades que tiene la biblioteca pública y la cual para nosotros es vital, se tiene que considerar primordial idear servicios en

materia de ideología y formación ciudadana elemento que consideramos importante dentro de la cultura popular.

Razón por la que la biblioteca pública debe de fijar servicios en este ámbito. La participación de la biblioteca se puede dar de muchas maneras en diferentes momentos y con diferentes objetivos, pues se pueden tener servicios en materia de política, derechos, obligaciones, civilidad, participación ciudadana, moralidad, entre muchas otras.

Para este aspecto cultural tan importante será necesario que los encargados de adquirir los diferentes materiales estén atentos a las diferentes publicaciones que se hacen en referencia a este tema como:

- Publicaciones gubernamentales como (Leyes, políticas, reglamentos, promulgaciones, propuestas, etc.).
- El Diario Oficial de la Federación.
- Periódicos y revistas que traten el tema.
- Diferentes publicaciones académicas respecto al tema.
- Publicaciones independientes como panfletos, trípticos o periódicos hechos por distintos grupos y organizaciones sociales, las cuales también aborden estas temáticas.
- Materiales audiovisuales que abordan estos temas.
- Así como los diferentes documentos esenciales que abordan esta temática desde puntos de vista filosóficos, históricos, sociológicos, etc.

Es importante estar a la vanguardia y actualizado en este tipo de información, lo que entonces requiere también de una colaboración entre las biblioteca y la sociedad, pues dentro de esta también se pueden generar documentos importantes para fortalecer la cultura de la formación ciudadana con miras a desarrollar su propia sociedad y que se adapte de acuerdo a sus propias necesidades.

De esta manera podría evitarse el aplicar políticas creadas en otras sociedades, las cuales fueron hechas de acuerdo a las necesidades de esas mismas sociedades y que al llevarlas a cabo en otras sociedades, con diferente cultura y con muy diferentes necesidades. Lo que da como resultado que esas políticas aplicadas no resulten exitosas, situación que incluso puede llevar a esa sociedad a un retroceso.

El aspecto de la educación, tanto formal e informal así como el autodidactismo probablemente es uno de los aspectos de la cultura al que más se le dedica en las bibliotecas, de hecho la mayoría de las ocasiones las bibliotecas son ligadas completamente con la tarea de la educación a través de las diferentes escuelas. Debido a esto en la mayoría de las bibliotecas los servicios dedicados a la educación son abundantes y muy bien empleados gracias también a las colecciones, las cuales también son muy abundantes en cuestión de este aspecto cultural.

Sin embargo, creemos que estos servicios educativos deben también ser implementados pensando en el aspecto de la cultura popular, pero sobre todo en la gran diversidad de culturas que pueden llegar a existir en una sociedad, donde más allá de obligarles a que se adapten a una cultura homogénea, hay que preocuparse por que puedan tener acceso a toda clase de recurso e información desde su propia cultura.

Un ejemplo de lo que mencionamos lo podemos tener pensando en contar con recursos en algunas lenguas o dialectos diferentes, organizar eventos que representen su cultura y promover los mismos para que su propia cultura crezca y se fortalezca en lugar de desaparecer. Lo que queremos decir es que podemos aplicar los servicios básicos de la biblioteca más los diferentes servicios y actividades que hemos estado mencionando pero adaptándolos al rubro de la educación y a distintas visiones culturales que generalmente convergen en las bibliotecas públicas.

Para terminar este subcapítulo donde nuestra intención es hacer tomar conciencia en que la biblioteca pública puede tener la capacidad de crear distintas actividades y servicios con la finalidad de fortalecer y difundir la cultura popular, nos damos cuenta de la importancia que tendría tomar estas visiones con más seriedad, sobre todo si se da un vistazo a nuestro entorno social y al contexto histórico que vivimos, donde es muy evidente que la influencia de las culturas con poder económico es muy fuerte y casi absoluto a través de todos sus productos culturales.

Lo que se espera con la realización este subcapítulo es mostrar que las bibliotecas sin importar su tamaño, número de usuarios o recursos económicos pueden ser capaces de desarrollar servicios orientados al desarrollo general de la *cultura popular* y servir también de apoyo y difusión para todas las culturas que se ven asfixiadas por la *cultura de masas*. Comprendemos que una biblioteca probablemente no puede cubrir todos los aspectos de la *cultura* pero de todas maneras realizando alguna de las acciones que hemos mencionados se puede lograr el objetivo particular que ya hemos planteado.

3.3.3 Difusión y acercamiento a la cultura popular

Finalmente hay otro aspecto que queremos mencionar y está relacionado en gran parte con nuestras propuestas, nos referimos a la participación de la sociedad misma en la implementación de los diferentes servicios y adquisiciones de materiales que permitan alcanzar nuestro objetivo.

La participación de la sociedad con la biblioteca resulta fundamental pues dentro de esa sociedad es donde se encuentran los creadores de la cultura y los que la ejercen y se benefician de ella. Por este motivo la biblioteca debe buscar la manera de acercarse a esa sociedad, buscar que la sociedad se acerque a la

biblioteca y que esta sociedad logre desarrollar un interés y respeto por su propia *cultura* así como por las demás culturas para que después también adquieran la consciencia sobre la importancia que tiene para ellos cultivar su propia *cultura* y los beneficios que esto puede significarles.

Primero, los medios. Se tiene que definir a través de que medio se va a atraer a los diferentes usuarios de la biblioteca y a la sociedad en general. Actualmente la gama de posibilidades es muy grande gracias a todos los recursos con los que se cuenta en materia de comunicación.

Se tienen desde los recursos gráficos como carteles, trípticos, volantes, panfletos, o boletines hasta todos los medios de comunicación electrónicos que en la actualidad son mundialmente usados por un gran número de personas que tiene la intención de difundir algo.

Resulta curioso el hecho de que la cultura de masas es bien conocida por la manera de difundirse y la cual emplea los medios de comunicación ya repasados, entonces podría parecer un tanto paradójico que nosotros proponemos usar los mismos medios de comunicación empleados en la cultura de masas, pero no es así, ya que nosotros proponemos se empleen con un gran sentido de la responsabilidad y consciencia plena en la misión que se está tratando de lograr, la cual en ningún momento será promover que se ignore alguna *cultura* o se trate de menospreciar alguna otra, ni mucho menos censurar a ninguna, especialmente la cultura de masas.

La mayoría de las bibliotecas públicas ya hacen uso de estas nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones pues vemos que promocionan sus diferentes materiales y servicios a través de las diferentes opciones que se ofrecen en internet como lo son los blogs, las redes sociales, el uso del correo electrónico la mensajería instantánea y otros servicios.

Sin embargo sabemos que no todas las bibliotecas tienen esa posibilidad, como de igual forma hay gran cantidad de usuarios que no tienen la oportunidad de usar esa tecnología, es entonces que nos encontramos con un reto para las bibliotecas de nuestra época, donde casi la mayoría de los servicios son concebidos al completo para ser usados a través de las tecnologías de la comunicación y hay una gran cantidad de personas que ni siquiera las conoce o las han usado.

Es entonces donde se pone a prueba otra vez la misión de los bibliotecarios y su creatividad para lograr acercar a sus comunidades a la biblioteca y sobretodo que lo hagan con un interés en nuestro tema de la *cultura*.

Como ya se ha dicho, además de los medios de comunicación electrónicos también existen medios gráficos impresos que pueden sernos útiles, los que muy bien se pueden explotar de manera positiva para la biblioteca, empero, se deben de tomar algunas consideraciones pues esos medios no se pagan solos, ya que se tienen que tomar en cuenta factores económicos como la compra de papel, tintas, impresiones e incluso diseñadores, lo que de nueva forma deja en gran desventaja a aquellas pequeñas bibliotecas con casi nulos recursos económicos, las cuales deberán ingeniárselas para lograr estos cometidos.

Sugerimos que para esta barrera también se lleguen a acuerdos con algunos sectores de la sociedad y sobre todo con aquellos que especialmente son creadores de algún producto cultural, se pueden, se pueden realizar colaboraciones para la producción de publicidad para promover su misma cultura y los servicios de la biblioteca. El uso de materiales reciclados o las donaciones son opciones que también podrían considerarse en esta labor.

Hay dos medios masivos de comunicación muy ligados a la *cultura de masas* de los que la biblioteca pública podría valerse y que, al menos en nuestro entorno no se realiza, son la radio y la televisión local. Se producen en estos medios algunos programas donde se podría pedir un espacio para la difusión de la biblioteca y sus

servicios en pro de la cultura popular y los cuales resultarían bastante positivos pues también hay muchas personas que utilizan con gran frecuencia estos medios.

Un vez que ya se tiene pensado el medio en que se va a querer hacer difusión de los servicios se pueden pensar que estrategias se van a llevar a cabo o de qué manera se piensa llamar la atención de los usuarios.

Puede que desde nuestra posición parezca una labor fácil, pues lo único que se debe hacer es poner sobre el papel o la pantalla de que trata el servicio, los diferentes servicios que se brindan o el nombre de la biblioteca, pero probablemente no sería de gran ayuda, ya que existen varias bibliotecas que ya lo hacen y no obtienen grandes resultados.

Hemos notado que el difundir algún material, exposición, algún libro en especial o a alguien de renombre atrae a una gran cantidad de personas, sobre todo si se trata de algún producto cultural bien conocido y que en la mayoría de las veces son representantes las culturas hegemónicas, por ejemplo, alguna obra de un pintor renacentista, libros elaborados en la Europa del siglo XV o algún poeta o músico del periodo romántico, etc.

Entonces, bajo estos principios se pueden aplicar las mismas tácticas de promoción pero dirigidas a la difusión de la cultura popular y sus creaciones. Dicho de mejor manera, nos referimos a que se debe de poner el mismo interés e invertir los mismos recursos que se emplean cuando se quiere informar que en cierta biblioteca se tendrá entre su colección la publicación más reciente de algún afamado investigador o algún *best seller*, que cuando se quiera dar a conocer alguna obra de cualquier índole elaborada por un integrante de la comunidad, es decir algún producto de la cultura popular.

Independientemente del medio que se utilice y la forma en que se presente, lo más importante reside en que es lo que se va a difundir, que en este caso es la cultura popular, por lo que se vuelve sumamente importante el desarrollo de colecciones y los servicios que la biblioteca va a ofrecer son el componente más importante para causar interés en los integrantes de la sociedad.

Podemos concluir entonces este subcapítulo recalcando de manera general el proceso que proponemos se emplee para hacer de la biblioteca pública una alternativa a la cultura de masas, el cual lo dividimos en tres momentos cruciales:

- El desarrollo de colecciones: Como toda construcción o proyecto siempre se debe cimentar con una base sólida y en nuestro caso la base será una colección de materiales bibliotecarios que sea capaz de responder a las necesidades de sus usuarios y a la comunidad de usuarios a los que sirve la biblioteca, todo esto contemplando materiales que puedan ser usados de acuerdo a las diferentes culturas que conforman esa comunidad y no solo a cierta parte de la comunidad.
- Los servicios: Derivados de una colección pertinente, los servicios serán la pieza fundamental en el cumplimiento de nuestro objetivo, esto porque a raíz de ellos es como los diferentes usuarios van a tener acceso a las diferentes culturas que existen y van a poder conocer y aprender a respetar tanto a su propia cultura como a la de los demás.
- La difusión: Elemento importante en nuestro objetivo pues de no hacer un trabajo de difusión difícilmente aquellos integrantes de la sociedad que no visitan asiduamente la biblioteca o no lo hacen podrán estar informados de los diferentes servicios y de la colección que contiene la biblioteca.

Es claro que el llevar a cabo estos tres momentos importantes que proponemos se realicen en las bibliotecas públicas no es algo fácil, al menos no para todas, pues bien sabemos que muchos dependerá de los diferentes recursos materiales, económicos o de personal con los que cuenten las bibliotecas, pero estamos

convencidos que con las diferentes propuestas que hemos planteado y con el compromiso total de los bibliotecarios esa barrera podrá ser superada.

Referencias

Gómez Hernández, José y Saorín, Tomás (2001). La imagen actual de las bibliotecas en la cultura de masas. En Hernández Sánchez, Hilario (editor), *Las bibliotecas públicas en España, una realidad abierta*. Madrid, España: Fundación German Sánchez Ruiperez.

López Yepes, José (editor) (1994). *Diccionario enciclopédico de ciencias de la comunicación*. Madrid: Síntesis.

Menéndez Alzamora, Manuel (2013). Los retos de la democracia de masas: democracia deliberativa y transición política. *Revista de Filosofía Política*, 30, 189-202.

Orera Orera, Luisa y Hernández Pacheco, Federico (2016). El desarrollo de colecciones en bibliotecas públicas: fundamentos teóricos. *Investigación Bibliotecológica*, 31(71), 235-270.

Sánchez Lambás, Jesús (2005). Prólogo. En Ortega y Gasset, José (autor), *La misión del bibliotecario*, (pp. 9-11). Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Conclusiones

La cultura de masas es en gran parte responsable del contexto actual que vivimos, donde día a día somos fieles testigos del actuar de la sociedad, como esta se adhiere a los estándares definidos por aquellas sociedades con más poder económico y con más influencia en nuestro mundo. Son estos quienes imponen la cultura, mejor dicho imponen su cultura hasta el punto de provocar sociedades homogéneas, en las que realmente poco importan aspectos sumamente fundamentales como la identidad o la creatividad, todo esto en aras de acoplarse y sobrevivir en el contexto presente.

Es entonces donde la biblioteca pública con todo el peso de su historia y lo que ha significado para la sociedad debe entrar en acción y desde su estrado ejecutar una serie de acciones, tales como las que hemos propuesto, para generar una veta que de la posibilidad de ejercer un contra peso al efecto de la cultura de masas, apoyando de esta manera la cultura popular.

Principalmente, y en referencia a nuestro principal objetivo concluimos que realmente es posible que la biblioteca pública se convierta en una alternativa cultural ante el voraz avance de la cultura de masas, pues a través de nuestras propuestas y del trabajo de la misma biblioteca se vislumbra una manera efectiva de erigir a la biblioteca pública como una institución que realmente resguarde, cultive y genere cultura popular.

El haber realizado nuestra propia definición de cultura derivada de una investigación bibliográfica completa, ya que se revisaron conceptos y definiciones de diferentes autores, con distintas ideologías y bajo variadas disciplinas, nos proporcionó sustento suficiente para definir un concepto que, en primer lugar, deje en claro al lector el significado más extenso de la palabra cultura, y por consiguiente nos permita ajustar el ámbito de la cultura hacia la injerencia de la biblioteca.

Un aspecto de importancia que este trabajo es capaz de aportar, se encuentra en guiar al lector no versado en este tema a que su entender sobre el concepto de *cultura* y lo que esta representa cambie, pues para llegar a nuestro objetivo final es de gran importancia que en primera instancia podamos estar conscientes de lo que realmente es la *cultura*.

De la misma manera que con el concepto de cultura, es parte medular de nuestro trabajo la perfecta comprensión del concepto de la cultura de masas, en el que recae mayor peso de esta tesis. Es este concepto bastante controversial, ya que representa la clásica lucha ideológica entre diferentes sectores de la población haciéndonos recordar las afrentas y desacuerdos de la derecha y la izquierda políticas, los religiosos y los ateos y un sinnúmero de enfrentamientos ideológicos que podríamos mencionar pero no son relevantes en este momento.

Nuestro trabajo intento apartarse de esa batalla ideológica, por lo que en ningún momento se ha realizado una consigna a favor o en contra de la cultura de masas, sino que nos enfocamos a explicar el impacto tanto positivo como negativo en la sociedad desde el un punto de vista de la razón más que desde una postura ideológica, que si bien la tenemos, la apartamos para garantizar un mejor trabajo.

Este fenómeno, cuyo origen está en los últimos años del siglo antepasado es el resultado de distintos acontecimientos entre los que mencionamos:

- El crecimiento desequilibrado de las diferentes naciones, pues mientras países como Estados Unidos, Rusia o Inglaterra se erigían como potencias económicas, científicas, tecnológicas, industriales y por supuesto militares, otras naciones veían caer todo lo que hasta ese punto habían logrado, otras atravesaban cambios enmarcados por movimientos violentos bajo la esperanza de lograr el desarrollo siempre deseado y estar a la altura de las naciones con más riqueza económica.

- Derivado de ese crecimiento anteriormente analizado, nacen tecnologías en diferentes áreas siendo la de las comunicaciones y la industrial las que más peso tienen para la aparición de la cultura de masas.
- Las comunicaciones a través de medios como la radio y la televisión se vuelven cruciales para difundir los productos culturales elaborados en cantidades masivas, pues por primera vez se pueden llegar tan lejos y al instante desde puntos tan lejanos, por lo que se tienen el escenario ideal para que esos productos culturales puedan ser distribuidos entre todas las sociedades.
- Estos acontecimientos se ven beneficiado por fenómenos sociales como la sociedad masa y el hombre masa, donde nos encontramos que ideas, pensamientos, objetivos y sentimientos colectivos, que en algunas ocasiones se alejan a la razón y obedecen en mayor medida aspectos más relacionados con el sentir.

Estos acontecimientos son los que en mayor medida consideramos dieron origen a la aparición de la *cultura de masas*, que se ha ido enriqueciendo a través de los tiempos con la aparición de nuevos avances como la aparición del internet y todos sus recursos han permitido que se fortalezca y acentúe más su influencia sobre todas las demás culturas.

La influencia de la *cultura de masas* está presente en la mayoría de los elementos que conforman la *cultura* en toda su extensión y la *cultura popular* no es la excepción, pues es la que mayor impacto ha recibido y la que mayores consecuencias sufre. Ante la *cultura de masas* también han surgido movimientos culturales que han intentado ser una alternativa a los cuales se les han adjudicado distintos nombres como *cultura alternativa*, *contracultura*, *alta cultura*, *baja cultura*, *sub cultura*, etc.

El impacto de la cultura de masas sobre la cultura popular lo vemos en nuestro propio entorno, como ya se ha dicho, está presente en todos los elementos de la

cultura como: la forma de vestir, la manera de hablar, la forma de gastar el dinero, la manera en que intentamos aprender y nos intentan enseñar, en la política y en otras ideologías como la religión; también está presente en las expresiones artísticas como la música, el teatro, la pintura o la escultura e incluso está presente en la manera en que nos relacionamos. ¿De qué manera?

La vestimenta regularmente la elegimos de acuerdo a la moda, a como se visten los representantes de la *cultura masas*, siempre se tiende a vestir según lo visto en las películas más famosas, como se vio en las pasarelas de moda en las ciudades más importantes de Europa o como no lo ponen en los escaparates de las tiendas más prestigiadas de ropa. Gastamos nuestro dinero según lo hace la gente que más lo tiene, nos dejamos llevar por ideas elaboradas por las culturas con más poder adquisitivo envolviéndonos en la vorágine de las tarjetas de crédito y gastando por arriba de nuestras posibilidades con las de adquirir el *estatus* con que cuentan las personas del *primer mundo*.

Hablamos con modismos impuestos y difundidos por los medios masivos de comunicación, adaptamos a nuestro idioma palabras del extranjero y en grandes ocasiones censuramos los idiomas originarios de nuestra geografía obligando a quien los habla a acoplarse a nuestra lengua provocando que su idioma se pueda perder y en algunos casos ya lo han hecho.

Adoptamos políticas, reglamentos, comportamientos e ideologías que cobraron un gran éxito en las capitales de las sociedades hegemónicas, tratando de poner todo nuestro empeño en assimilarlas lo más rápido posible con la esperanza de que algún día viviremos como ellos, sin embargo se llevan a cabo sin tener en cuenta que venimos de una cultura muy distinta y la hemos modificado a una aún más compleja y diferente, razón por la cual, tal vez nos quedaremos esperando a que llegue ese esperado momento de cambio.

Nuestras expresiones artísticas están mayormente bañadas con aires de las expresiones de la cultura de masas, se construyen altos edificios, se intentan pintar últimas cenas o ritmos de otoño, se compone música al ritmo del rock, el jazz, de la música electrónica y más vanguardista posible, se representan en los teatros adaptaciones de las obras más populares y exitosas en los países considerados mecas de las artes, provocando que haya un desabasto de expresiones artísticas de la cultura popular que realmente representen la *cultura originaria*, independientemente de la región o país, pues las consecuencias del impacto de la cultura de masas no son particulares solo de un lugar.

La *cultura de masas* y sus creadores han demostrado ser muy astutos pues en muchas ocasiones toman elementos de la cultura popular y los vuelven productos de masas, si esta les reditúa económicamente y bajo la bandera del apoyo a la *cultura popular*, un ejemplo muy claro de lo que aquí afirmamos es lo sucedido con expresiones artísticas que originalmente nacieron del ingenio y la creatividad del pueblo y que tienen un significado profundo y muy particular, tal es el caso de la música de blues, que nació en comunidades afroamericanas en América y que a mediados del siglo XX cobró una popularidad tal que actualmente se interpreta ante públicos masivos en recintos de todas las partes del mundo, llegando a tener una influencia tan grande que de él nacen una gran cantidad de géneros musicales que hoy en día están en el gusto general de diferentes culturas.

Otro caso muy similar lo tenemos en la música electrónica, que de ser un mero experimento en diferentes universidades de Estados Unidos o Alemania, a mediados y finales del siglo pasado cobra una gran popularidad y es convertida también en un producto de masas. Existen otros casos más, no solo en las expresiones artísticas, lo podemos ver en tradiciones e ideologías entre las que destacamos las festividades religiosas como la navidad, algunas festividades muy particulares que tienen su origen en pequeñas comunidades consideradas paganas como el *Halloween*; incluso también sucede con personas consideradas idealistas, humanistas, peledores de distintas causas a favor de sus pueblos y en

contra de esas sociedades que poco a poco sofocan a la cultura popular y que hoy en día son una imagen y una marca registrada que garantiza ganancias económicas.

Mientras todo eso sucede la mayoría de nosotros hemos disfrutado, utilizado y beneficiado de esa cultura de masas y toda su maquinaria, pues estamos envueltos en esa sociedad, que crea y siente de manera colectiva de la que es complejo excluirse y que a menudo terminamos siendo un producto de ellos, es decir, un producto de masas, esto lo decimos en un sentido metafórico, pues si bien no nos atrevemos a definir al ser humano como un producto, lo mencionamos porque en muchas ocasiones y tal vez sin estar conscientes se acaba siendo alcanzado por la *cultura de masas*.

Es en ese punto donde nuestro trabajo cobra un mayor significado y pasamos a comprobar que a través de la implementación de diferentes medidas la biblioteca pública junto con sus bibliotecarios, colecciones y servicios cobran un papel fundamental, pues se van a convertir en un recinto de información, donde cada individuo de cada cultura va a tener la posibilidad de cambiar un poco nuestro entorno y sobre todo el de aquellas culturas en comunidades que viven situaciones de vida difíciles debido a su origen cultural.

A través de nuestro trabajo hemos podido darnos cuenta que es posible que gracias a las colecciones y servicios de las bibliotecas públicas se pueda lograr que los usuarios den una mirada hacia su propia cultura e incluso otras culturas.

Nuestra propuesta consiste principalmente en convertir a la biblioteca en un centro donde encontremos una alternativa cultural a la cultura de masas, un centro donde gracias a las colecciones, las cuales deberán estar conformadas por materiales que contemplen a toda clase de culturas, los usuarios podrán entrar en contacto con diferentes recursos, entre lo que propusimos deben estar documentos

representativos de la auténtica cultura popular, aquellos que no gozan aun de ese estatus comercial pero que merecen y valen la pena conocer.

Bajo nuestra visión, esto no puede ser posible si no se cuentan con medios de difusión apropiados y sobre todo con la implementación de diferentes actividades y servicios. De aquí nos encontramos con un actuar bibliotecarios un tanto distinto, pues si bien es una labor social y la gran mayoría de los bibliotecarios lo llevan a cabo de manera correcta, proponemos también se cuente en mayor medida para la implementación de esos servicios y actividades con la participación de las sociedad. Se necesita una biblioteca participativa e involucrada en gran porcentaje con el desarrollo cultural de su comunidad

Esperamos entonces con este trabajo pueda mostrarse una manera diferente de llevar a cabo la práctica bibliotecaria, la cual podamos ver un día llevarse a cabo, pues estamos totalmente convencidos de que a través de una formación con bases en el respeto y desarrollo a todas la culturas, nuestro contexto social que vivimos va a poder ser modificado de manera positiva y se podrá desarrollar una cultura que podría estar muy cerca de ser ideal.

Obras consultadas

Alapin, Helena y Mariani, Víctor (1998). Algunas consideraciones sobre el concepto de hegemonía. *Escuela y Diversidad Cultural*, (128), 1-5. Recuperado de <https://isfd128-bue.infod.edu.ar/sitio/upload/HEGEMONIA.pdf>

Alonso Troncoso, Víctor (2003). Las primeras bibliotecas de Roma (Romoteca). *Revista General de Información y Comunicación*, 13 (1), 37-49.

Arce Cortés, Tania (2008). Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación? *Revista Argentina de Sociología*, 6 (11), 257-271.

Armendáriz Sánchez, Saúl (2009). Los códices y la biblioteca prehispánica y su influencia en las bibliotecas conventuales en México. *Biblioteca Universitaria*, 12 (2), 83-103.

Barrera Luna, Raúl (2013). El concepto de la cultura: definiciones, debates y usos sociales. *Revista de Clases Historia*, (343), 1-24.

Bartolomé Martínez, Bernabé (1989). Las bibliotecas públicas provinciales (1835-1885): un intento de promoción de la lectura en España. *Revista de Educación*, (288), 271-304.

Betancur Betancur, Adriana María (1997). *Biblioteca pública y democracia*. Bogotá: Fundalectura: Colcultura: Comfenalco.

Blanco, Oscar (2000). El tercero en discordia: entre la cultura de masas y la cultura proletaria. En Zubieta, Ana María (coordinadora), *Cultura popular y cultura de masas: conceptos, recorridos y polémicas* (pp. 117-209). Buenos Aires: Paidós.

Briceño Linares, Ybélice (2010) La escuela de Frankfurt y el concepto de industria cultural: herramientas y claves de lectura. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 16 (3), pp. 55-71

Cabral Vargas, Brenda (2007). El papel de las bibliotecas y la educación en la gestión del conocimiento de la sociedad contemporánea. Alexandria: Revista de Ciencias de la Información, (6), 15-19.

Calzón García, José Antonio (2009). Hacia un análisis antropológico de la paradoja primitivista. Aposta. *Revista de Ciencias Sociales*, (43), 1-19.

Fernández Abad, Francisco Javier (2006). Evolución histórica de la función social de las bibliotecas públicas. *Revista General de Información y Documentación*, 16 (2), 93-100.

García del Toro, Víctor Enrique (1998). *La sociedad unidimensional: una reflexión filosófica sobre la cultura de masas* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal.

Godoy Henajeros, Esther (2008). *Público y privado en la filosofía práctica de Aristóteles* (tesis doctoral). Universidad de Murcia, Murcia, España.

Gómez Hernández, José y Saorín, Tomás (2001). La imagen actual de las bibliotecas en la cultura de masas. En Hernández Sánchez, Hilario. (editor), *Las bibliotecas públicas en España, una realidad abierta*. Madrid, España: Fundación German Sánchez Ruiperez.

IFLA/Unesco (2001). *Directrices para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001246/124654s.pdf>

Jaramillo, Orlando y Montoya Ríos, Mónica (2000). Revisión conceptual de la biblioteca pública. *Revista Interamericana de Bibliotecología*. 23 (1-2), 13-56.

Kanoussi, Dora (coordinadora). (2001). *Hegemonía, estado y sociedad civil en la globalización*. México: Plaza y Valdés.

Kroeber, Alfred Louis y Klucichohn, Clyde (1952). *Culture a critical review of concepts and definitions*. Massachusetts: The Harvard University Printing Office.

Le Bon, Gustave (2004). *Psicología de las masas: estudio sobre la psicología de las multitudes*. Buenos Aires. Recuperado de <https://saryactuar.files.wordpress.com/2012/12/psicolog3ada-de-las-masas-gustave-le-bon-1895-pdf.pdf>

Liaudat, María Dolores (2016). Marxismo, cultura y antropología. Los aportes de Gramsci, Thompson y Williams. *Cuestiones de Sociología* (15), 2-15pp.

López Yepes, José (editor) (1994). *Diccionario enciclopédico de ciencias de la comunicación*. Madrid: Síntesis.

Lozano Ayala, Alejandro (2005). *Hacia una definición de lo público*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Málaga, Luis (1953) El movimiento en pro de las bibliotecas públicas en América Latina. En Conferencia de Sao Paulo, Desarrollo de las bibliotecas públicas en América Latina (pp. 21-27). Sao Paulo: Unesco.

Malo González, Claudio (2006). *Arte y cultura popular*. Cuenca: Universidad del Azuay.

Margulis, Mario (1977). La Cultura Popular. *Arte, Sociedad e Ideología*. (2), 64-77 pp.

Menéndez Alzamora, Manuel (2013). Los retos de la democracia de masas: democracia deliberativa y transición política. *Revista de Filosofía Política*, 30, 189-202

Meneses Tello, Felipe (2008). Bibliotecas y democracia: el caso de la biblioteca pública en la construcción de una ciudadanía activa. *Anales de Documentación*, (11), 93-127.

Meneses Tello, Felipe (2014). Bibliotecas y división de clases: las bibliotecas cuasi públicas en el sistema burgués británico durante los siglos XVIII – XIX. *Información Cultura y Sociedad*, (31), 11-28.

Muñoz, Blanca (2004). Sociología de la cultura de masas. *Estudios e Investigaciones Psicológicas*, 4 (1), 5-19

Naharro, Fernando (2012). Cultura, subcultura, contracultura: "Movida" y cambio social (1975-1985). En Coetánea: III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo (pp. 301-310). Universidad de La Rioja

Narváez, Froylán (1990). Alternativas culturales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36 (141), 153-157

Novalle López, Laura (2012). *De la arcilla al e-book: historia del libro y las bibliotecas*. Recuperado de <http://eprints.rclis.org/17420/NOVALLE%20I%C3%93PEZ%20laura%20%20%20De%20la%20arcilla%20al%20E.book.pdf>

Ocampo López, Javier (2005). José Vasconcelos y la educación mexicana. *Historia de la educación Latinoamericana*, 7, 137-157.

Orera Orera, Luisa y Hernández Pacheco, Federico (2016). El desarrollo de colecciones en bibliotecas públicas: fundamentos teóricos. *Investigación Bibliotecológica*, 31(71), 235-270.

Park, Robert (1996). La masa y el público: una investigación metodológica y sociológica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (74), 361-426.

Pérez López, Ana (2001). El desarrollo de colecciones: evaluación en las bibliotecas universitarias españolas (tesis doctoral). Departamento de biblioteconomía y documentación de Granada, Granada, España.

Quezada Escamilla, Diana (2015). Diagnóstico de la red nacional de bibliotecas públicas de México (tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Real Academia Española (2018). *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Recuperado de <http://dle.rae.es/?w=diccionario>

Ramírez Gómez, José Agustín (1996). *La contracultura en México: la historia y significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y los chavos bandas*. México: Grijalbo.

Ron, José (1977). *Sobre el concepto de cultura*. Quito: Solitierra.

Sánchez Lambás, Jesús (2005). Prólogo. En Ortega y Gasset, José (autor), *La misión del bibliotecario*, (pp. 9-11). Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Sevilla, Amparo (1996). ¿Cultura alternativa o alternativas culturales? En Tejera Gaona, Héctor (coordinador) *Antropología política: enfoques contemporáneos*. (pp. 301-331). México: INAH.

Storey, John (2001) *Teoría cultural y cultura popular*. Barcelona: Octaedro.

Trujillo Sáez, Fernando (2005). En torno a la interculturalidad: reflexiones sobre cultura y comunicación para la didáctica de la lengua. *Porta Linguarum*, (4).

Yepes Osorio, Luis Bernardo (2015). Biblioteca pública y compromiso social. *Boletín ANABAD*, (3), 289-296.

Williams, Raymond (1988). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.